Z/ 13135 : 13, 640 (1924)

FRAY MOCHO



La poetisa Raquel Adler

por Jorge Larco

N.° 640



COMPAÑIA GENERAL
DE FOSFOROS
MARCA
VICTORIA
COMPAÑIA
GENERAL
DE FOSFOROS
Mony



FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 29 de julio de 1924 — Núm. 640



DEMOSTRACIÓN EN HONOR DE DON FRANCISCO CAMBÓ



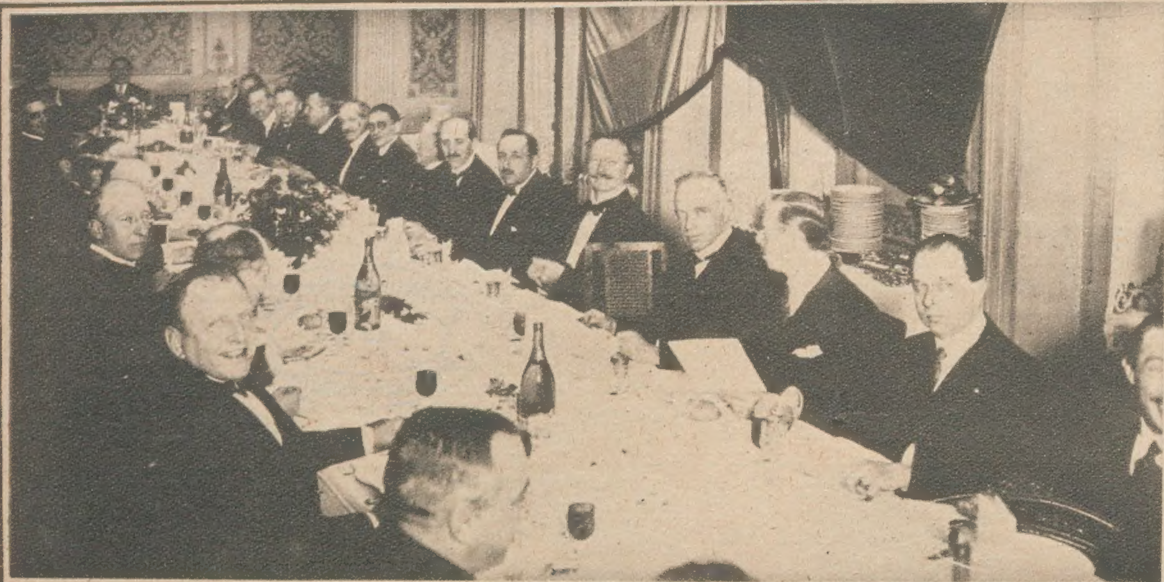
Vista parcial de los comensales que asistieron al banquete en honor de don Francisco Cambó, organizado por la Confederación Argentina del Comercio, de la Industria y de la Producción. El acto, que se realizó en el salón de fiestas del Plaza Hotel, fué brindado por don Alberto Méndez Casariego, a quien siguió en el uso de la palabra el señor Cambó, para agradecer la distinción de que se le hizo objeto.



Cabecera de la mesa ocupada por los señores ministro de Agricultura, doctor Tomás A. Le Bretón; ministro de Marina, almirante Manuel Domecq García; embajador de España, marqués de Amposta; intendente municipal, Carlos M. Noel, Alberto Méndez Casariego, Carlos Alfredo Tornquist, Emilio Hansen, Manuel M. de Iriondo y Pedro O. Luro.



ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE BÉLGICA



Vista parcial del banquete servido en el restaurant Conti, donde un crecido número de residentes belgas y de amigos argentinos, se reunieron para celebrar la fecha del aniversario de la independencia de aquel país.—Hicieron uso de la palabra los señores Velmighe y Passicott y el doctor Norberto Láinez.

Fot. Kanasawa.

ECOS DEL CONGRESO DE LAS CRUCES ROJAS



Medalla de oro con que la Cruz Roja de la República de Costa Rica ha obsequiado a los doctores Esquivel de la Guardia y Sanguinetti y al señor Correa Luna, sus delegados al último Congreso de las Cruces Rojas, realizado en Buenos Aires.

De la estada del ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, en Rosario de Santa Fe



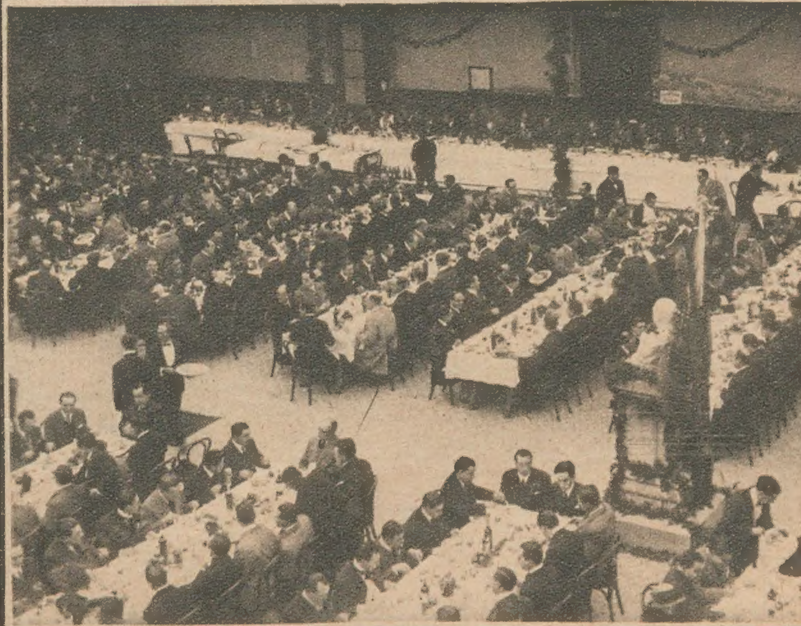
Durante el acto inaugural del nosocomio anexo al Hospital Centenario. — El gobernador de la provincia doctor Aldao, leyendo su discurso, ante el ministro y las autoridades del nuevo establecimiento.



En la Facultad de Medicina, presidiendo la ceremonia de la entrega de los diplomas a los primeros alumnos egresados de aquella institución.



El doctor Sagarna, en la inauguración oficial de la Casa del Estudiante.



Vista parcial del banquete efectuado en el Colegio Nacional, conmemorando el cincuentenario de su fundación.

Fots. Cornet y Aranda.



En la Maternidad del Hospital Ramos Mejía

Una visita a la incubadora de niños



Los doctores Humberto Paperini y León Velazco Blanco, examinando a uno de los niños en la mesa de la incubadora.

Por proposición del diputado por Córdoba, Dr. Enrique Martínez, la Cámara votó, hace dos años, una partida de $ 10.000 con la cual se adquirió en la Clínica obstétrica del Hospital Ramos Mejía, dirigida por el Dr. Enrique Zárate, jefe de ese servicio, una incubadora para niños que nacen antes de tiempo y que tienen a veces una temperatura de 34 o 35 grados y medio.

La incubadora, atendida personalmente por los doctores profesor León Velazco Blanco y Humberto Paperini, ha sido utilizada, en sus dos años de funcionamiento, por un total de 200 niños, más o menos, siendo el porcentaje de muertos, de un 37 %.

Este porcentaje, nos decía el doctor Paperini cuando nos proporcionó los datos que sirven para la presente nota, puede disminuir, si contáramos para ello, con más personal.

Hay en este servicio, una sola ama de leche, cuando se necesitarían por lo menos, 3 o 4. Las observaciones que diariamente se hacen en los diversos casos que se presentan, permiten afirmar que chicos de algo más de 1.300 gramos, se crían bien, no así, los de menor peso. Ello es más difícil, cuando no imposible.

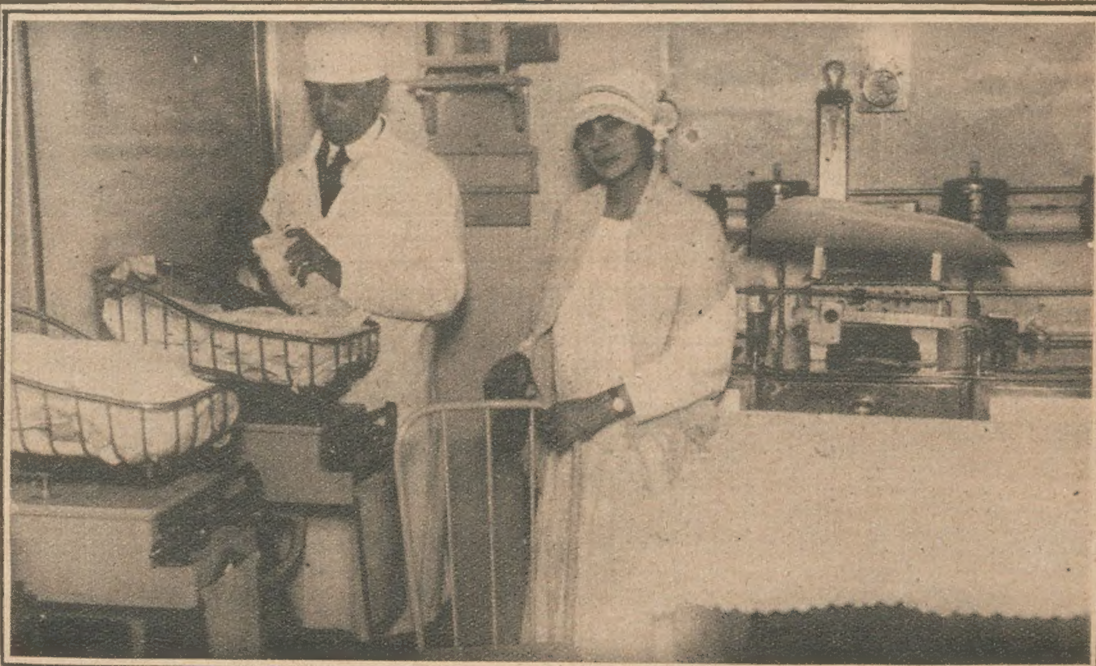
Por lo general, todos estos niños son tarados y de allí que haya que someterlos a distintos tratamientos para que se mejoren.

Hace poco, trajeron un chico, respecto al cual era unánime la creencia en afirmar que no podría sobrevivir.

No ocurrió así, sin embargo.

A los 8 días, bajo la temperatura suministrada por la incubadora, reaccionó en forma evidente y pudo continuarse muy bien su crianza.

De las 8 cunas de las incubadoras, hay ocupadas en invierno casi todas y en verano 5 o 6.



El Dr. Paperini, con uno de los "pensionistas", que pesa 1.400 gramos, tiene 35 grados de temperatura y lleva 39 días de vida en la incubadora.

Después de suministrarnos esas rápidas e interesantes informaciones el doctor Paperini nos acompañó en una visita realizada a las distintas dependencias de la clínica, en todas las cuales pudimos advertir el orden, y el excelente funcionamiento que caracteriza a la incubadora.

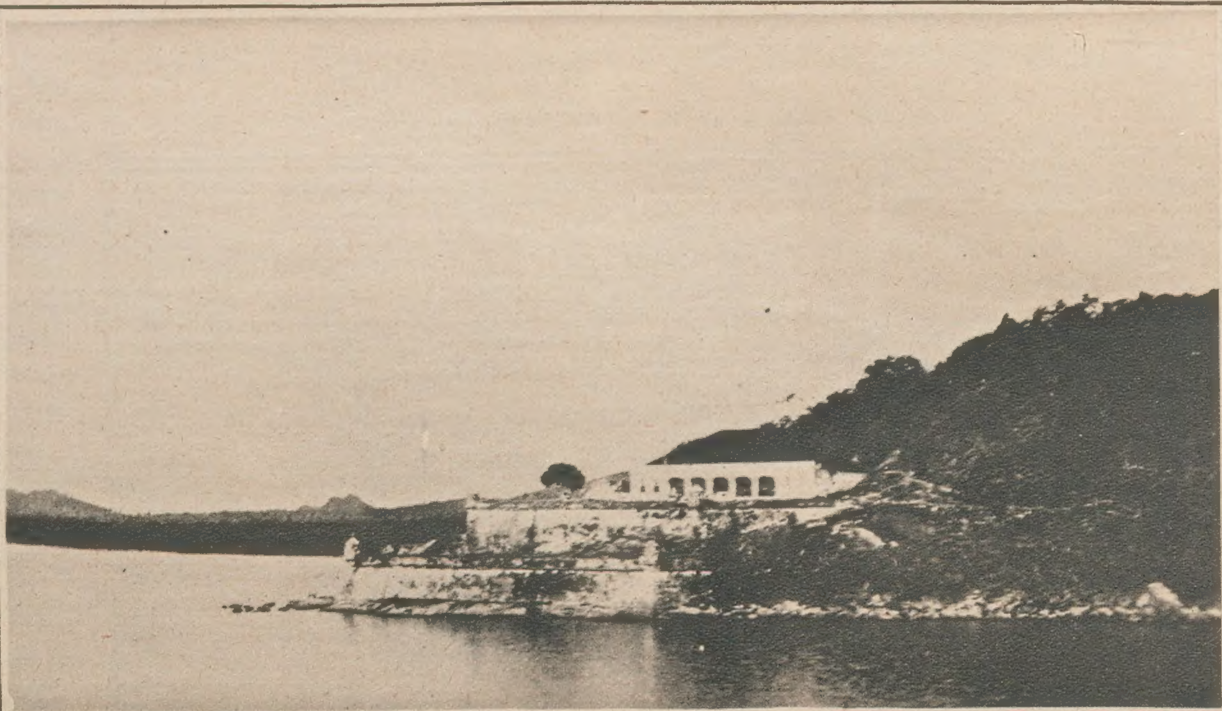
Nos fué posible apreciar cómo unas y otras llenan cumplidamente su finalidad, por la competencia de los facultativos y por el interés que toman en el desempeño de su misión.



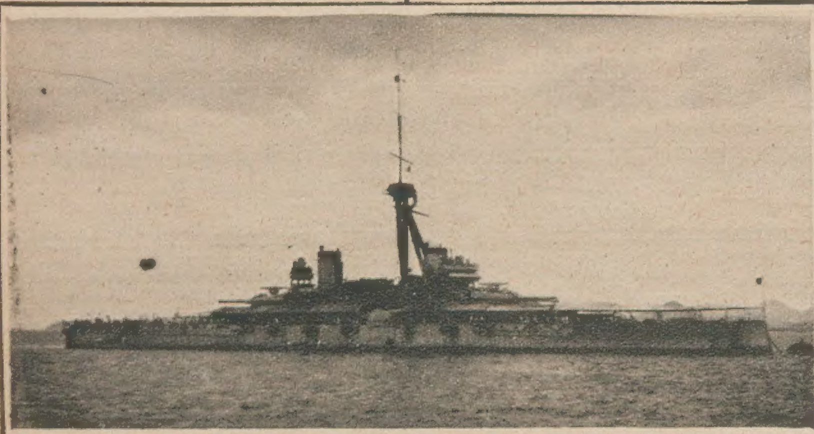
Vista de la incubadora, en cuyo interior se encuentran los médicos, durante un examen clínico de un chico.



DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN EL BRASIL



El movimiento revolucionario que conmueve al Brasil, pone de actualidad las fotografías que publicamos en esta página, pues se vinculan, en cierto modo, a los acontecimientos que se vienen desarrollando. — La antigua fortaleza, en la entrada a Santos.



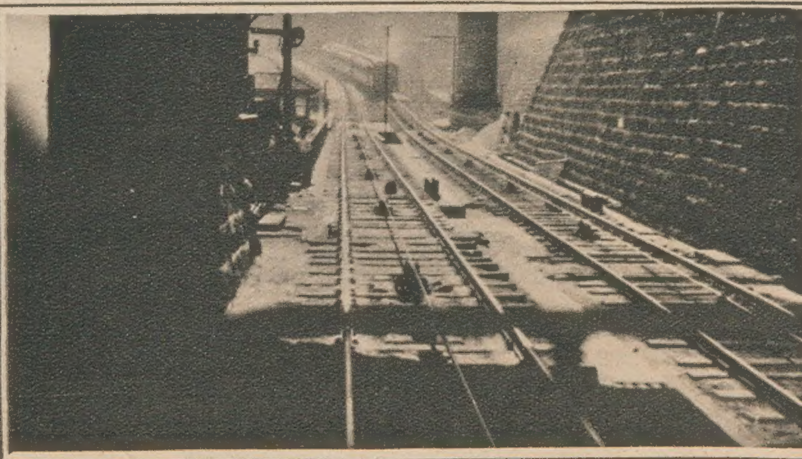
El Minas Geraes, listo para el caso que las tropas revolucionarias pretendan dirigirse a Río de Janeiro, por el mar.



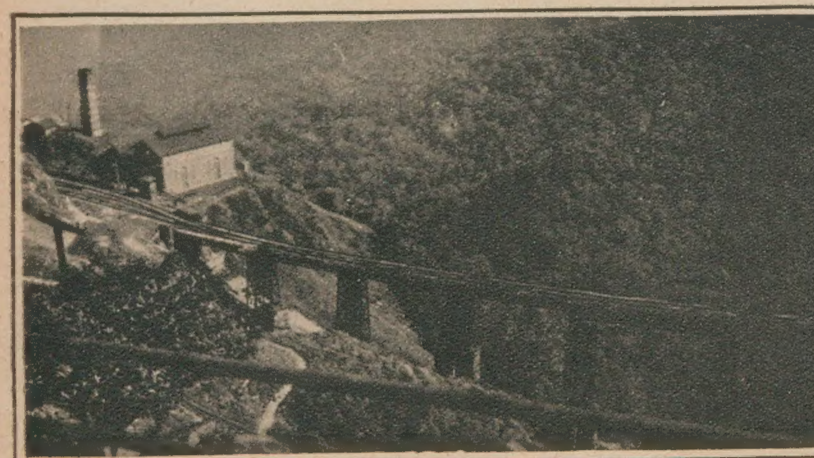
La "punta da fraia", también en la entrada a Santos.



Estación Riberao Pires, situada en el trayecto San Pablo-Río de Janeiro. Esta línea ferroviaria, a igual que la de Santos a San Pablo, no funciona desde que estalló la revolución.



Un túnel del ferrocarril de San Pablo a Santos.



Usina ubicada cerca de Alto da Serra.



Saliendo de un túnel, en el camino de Santos a San Pablo.

Comentarios

La palmera de Avellaneda y la estatua del general Alvear

Más que a la vida, los árboles añosos y esbeltos, tienen derecho a inspirar admiración emocionada a los transeuntes de las capitales populosas. En medio de la selva de piedra o de ladrillo, de las casas apiñadas e inartísticas, evocan la poesía de la naturaleza, y bajo sus copas protectoras, a la sombra de sus ramas que murmuran al menor soplo de la brisa, más de un espíritu espeso, más de un peatón apurado e inaccesible a los encantos de lo bello, ha debido rendirse a la dulce tiranía de la meditación... Esta influencia sagrada de los árboles es suficiente para que la podadera municipal, apenas presentida, adquiera, de cuando en cuando, un aspecto repulsivo. Porque no siempre, para mal de los amigos de la estética, las tijeras o el hacha de la comuna se han contentado con la eliminación de las ramas inútiles. A veces, su extremo rigor se ejerce en víctimas inocentes, y no se detiene ante el asesinato de árboles venerables.

No hace aún muchos días, una tragedia dó este género tuvo lugar en el paseo de la Recoleta. La famosa palmera de Avellaneda, que dos generaciones contemplaron embelesadas frente a la gruta, ha debido ceder el puesto, para que su noble presencia, decorada en el tronco con la placa metálica que recordaba al presidente ilustre, no perjudicara la vista del proyectado monumento al general Alvear.

La perpetración de este hecho — ya se ve, bastante menos criminal de lo que permitiría suponer cuanto antecede — ha levantado una tempestad de protestas. Desde la figura espantable del intendente, convertido en verdugo del mundo vegetal, hasta el perfil doliente de Avellaneda, desconocido en su póstumo prestigio por la desconsiderada traslación de la palmera, todo ha salido a relucir como elemento de crítica y como medio de patentizar el santo horror de las buenas personas ante el atentado.

Entre tanto, conviene saber que la mudanza del árbol glorioso un tanto más allá de su primitivo domicilio, no afecta ni pudo jamás afectar a la memoria del grande hombre. Seguramente, si aquel ático espíritu todavía existiera materializado entre nosotros, hoy se apresuraría a tranquilizar a los enamorados de su nombre y a los devotos de la palmera... Con aquella su cortesía patricia, que ensalzan los contemporáneos, habría cedido graciosamente la derecha al héroe inmortal de Ituzaingó, para que la estatua del insigne argentino no quedara oculta por ninguna rama de su huerto... Avellaneda y Alvear nunca pudieron estorbarse. La gloria del guerrero y la grandeza del estadista se ciernen en la misma esfera superior; y, en todo caso, el hombre de letras, el ingenioso artista de la palabra y de la pluma, habría distinguido entre lo que se debe al monumento de piedra, símbolo del amor de las generaciones, y lo que puede exigir la conservación de una planta, cuyo traslado, al fin y al cabo, el mismo Avellaneda fué el primero en consentir.

Porque es bueno saber — y la historia, de insospechable origen, nos ha sido contada por quien la conoce a fondo — que la presencia de la célebre palmera, allí, en la Recoleta, lejos de responder a un voluntario designio del memorable presidente, como algunos imaginan, fué obra de una curiosísima sentencia, dictada sin apelación, contra lo que él mismo pretendía.

Y véase cómo. Nadie ignora que el hogar de Avellaneda era el modelo de lo apacible. Entre el magnífico orador y su virtuosa compañera, doña Carmen Nóbrega, jamás se suscitó la mínima discordancia. Pero... (y aquí aparece la palmera) en el primer patio de la casa en que vivían, calle de Moreno, brindaba su sombra, precisamente, el arbolito en cuestión... Será difícil creerlo. Sin embargo, lo cierto es que la tal palmera constituía la única falla de la armonía conyugal. La señora doña Carmen veía con horror que las raíces del árbol conspiraban contra las baldosas del pavimento, y en sus sordos esfuerzos amenazaban destruir hasta las paredes. Se imponía derribar al monstruo... Pero al oír esto, el suave don Nicolás estallaba en exclamaciones. Jamás lo consentiría... Cierta mañana, en que la disputa matrimonial alcanzaba a su apogeo, don Torcuato de Alvear, entonces intendente, llegó de visita. Acaloradamente, ambos expusieron sus razones, tomándolo por árbitro, y don Torcuato, con su rapidez característica, y, sobre todo, con aquel espíritu de aprovechamiento edilicio que era su fuerte, sentenció con gravedad:

—Ni la palmera se corta, ni la palmera se deja... Me llevo la palmera.

Y al día siguiente, los peones de la Municipalidad la trasplantaron al sitio que hasta ayer ocupaba en la Recoleta.

Política espiritual

Junto al estruendo del jazz, las embriagueces del ring y los juegos olímpicos—que no tienen el carácter de los que se realizaban en el estadio del santuario de Apolo—una suave relación se establece, entre los escritores brasileños y argentinos, apartado en absoluto todo subalterno afán de gruesa política internacionalista, pues sólo existe el cariño que entreabre los brazos del hermano.

Nuestro círculo—un tanto estrecho—se vo batido por la palabra de verdaderos maestros, tales como Angelo Guido, Luis da Cámara Cascudo, Monteiro Lobato, Tristán de Athayde, Tasso da Silveyra, Ronald de Carvalho o Rocha Pombo, en el afecto con que nos aúna un lazo como Sánchez Sáez.

La voz de los filósofos, de los poetas, de la mayoría de los artistas de la divina ''tierra del sol'', llega como un murmullo, como un dulce apoyo fraternal y ristante. Y en la indiferencia, en la bestialidad de todos los apetitos, en el acecho de encrucijada, en el odio y en el ruin oficio de la diatriba, esa voz se desliza como un hilillo de agua mansa, en la exaltación de lo bello y en el rechazo de la burda expresión que hace de escribidores el deleite. Llega, densa, llena de un misticismo oriental, hecho de resignación y ansias de perfeccionamiento. Pero su dignidad, no se aleja de la lucha, pues se abre como dos olas, dejando abajo el polvo de las vanidades, el utilitarismo literario, el bochorno de accidente, la palabra formada en la taberna, por bocas habituadas a escupir en las paredes del conventillo: la infamia y el desquite.

Porque la inmoralidad y la estulticia, están manchando el libro de la conciencia.

Y los pensadores de la ''tierra del sol'', más valientes o menos invadidos que nosotros, han conservado el fruto de una evolución espiritual que hoy nos ofrecen como verdaderos hermanos. Fruto surgido en la maravilla de una flor, que formaron las manos antiguas de Darío Bellozo.

RATERÍAS



Rata 1.ª — Está visto que tendremos que emigrar de aquí.
Rata 2.ª — Sí, sí; desde que al gobierno se le ha dado por ser honrado, no se puede roer en ninguna repartición.

LA VUELTA AL PAGO



—Todo está como era entonces: la casa... la calle... el río...; pero debo introducir algunas transformaciones, para justificar mi lema: ''novitá, sempre novitá''.

A un paso de un ''bollo''

—¡Naciana!

—Voy, Cástulo. ¿Te sientes mal, marido mío?

—No, Naciana; muy mucho mejor. Haceme un favor, ¿querés?

—Tú dirás, Cástulo.

—Alcanzame las pilchas d'entrecasa, los botines enterizos, el chambergo mitrista y mi ponchito pampa.

—¡Pero, bendito de Dios! ¿Te has vuelto loco?

—¿Loco?... ¡Cuerdo, Naciana! Ya va'ver el mesié ese de a la güelta de casa, cómo lo pongo, ¡canojo! Del primer ''upercute'', lo voy a mandar de napia, mesmo qu'escupida de músico, contra tuitas las tarascas y ''chapeaus'' de su ''maison de modes''. ¿Me traes o no me traes mis pilchas?

—¡Por Dios, Cástulo! ¿Acaso el doctor Fenucci, te ha dado de alta? Todavía tienes cama para tres días. Sé razonable, Cástulo...

—Es que si no me alcanzás mis pilchas, Naciana, voy a salir a la calle cuasi mesmo qu'en cueros. ¡Cha, digo!... ¿Rairse el franchute de mí?...

—¿Pero qué te ha hecho M. Lombard, para que tú te levantes como leche hervida? Habla, Cástulo.

—Mirá, vieja. En cuantito se acercó el número de box en el programa de las olimpíadas, yo le dije al mesié ese, que nuestros pollos los iban a recontramarcar a puazos a los más taitas de Europa y Norte América, porque habíamos mandao la flor y nata de nuestros aficionados a las castañas.

—Méndez, segundo, y Copello, ídem.

—¡Qué gracia, vieja! Pero con trampa, Naciana.

—¿Tongo, Cástulo?

—¿Qué no has leido, vieja? Los franchutes del jurado, nos quitaron el campeonato del buche, en dos categorías, y jué tan grande la injusticia, que se armó un escandalete de no te muevas, batifondo que dió lugar a la intervención de los chafes de París.

—Es de lamentar la parcialidad de los hijos de Lutecia, en esos matches; pero, ¿qué pitos toca nuestro vecino M. Lombard en tu patriada?

—Verás, vieja: con el mesié ese, jugamos un par de botellas de champaña — ''very dry'', che, Naciana, y no ''bolita''—yo, a que vencían los nuestros, y él, a que se la llevaban los extranjeros.

—Tendrás que rascarte el bolsillo, Cástulo. Has perdido.

—¡Pero con trampa, vieja! Y pa pior, el mesié ese, me mandó este papelito — aquí lo tengo, che, debajo de la almohada — diciendo que no me olvide de las botellas, como si yo juera un tramposo retratao. ¡Yo le voy a dar ''a les enfant de la Patrie''!... ¿Me traes mis pilchas para levantarme?

—¡No, Cástulo!

—¿Por qué, Naciana?

—Porque yo no puedo ni debo complicarme en el proceso de tu recaida. ¿Has oído?

—Sí, Sisebuta...



UNA BUENA BOTELLA

por ANDRÉS BIRABEAU

—Se come admirablemente en su casa.

No solamente lo dice la boca de Juan Richaud. También lo afirman su vientre abultado, su cara congestionada y sus ojos brillantes. Sabina inicia una protesta de modestia. En realidad, está orgullosa y no cabe en sí de alegría. Está convencida de que la partida está ganada.

¡Y que no es floja la partida! Se trata de conseguir que Juan Richaud ponga término, con el ofrecimiento de su mano y de sus millones, a la viudez de Sabina.

Juan Richaud, millonario de América, ha sido objeto de toda clase de asaltos. Las candidatas a su mano han ensayado todas las seducciones; pero sólo Sabina ha logrado encontrar la parte vulnerable del opulento solterón: la gula.

En el placer de una excelente digestión, alegre por los vinos, contempla con simpatía a Sabina, que le sirve una copita de Cointreau. Hermosa mujer, en verdad; opulenta en formas, elegante en el vestir, hermosos brazos... Sabrá presidir muy bien una comida y sabrá cuidarlo. Hasta ahora se había resistido; pero aquella comida ha sido decisiva.

Cierto que le han dicho cosas de Sabina... y que ha recibido algunos anónimos... pero ¿qué mujer que sabe no tiene enemigos? Ha oído hablar de ciertas aventuras... de que la edad de Sabina es algo misteriosa... de que su piel no es tan hermosa como parece... Pero el recuerdo de todo lo oído se desvanece bajo la seducción de aquella comida tan excelentemente dispuesta y servida. Al fin se ha decidido, y ha formulado su petición amorosa, que ha sido acogida con una encantadora benevolencia.

—Puede usted estar segura, amiga mía, de que nunca he comido como hoy. ¡Y cuidado que sé comer! En cuanto a beber, puede usted estar orgullosa. Sabe usted dar de beber a sus invitados como nadie. ¡Qué acierto en la elección de vinos! ¡Vaya un Clos-Vougeot! En la vida he bebido como hoy. ¡Y cuidado que sé beber!

—Pues aún probará usted mejores vinos, amigo mío. Soy de Borgoña. Mi padre tenía unos viñedos que daban un vino maravilloso. Se lo pagaban caro; pero él prefería beberse su vino en familia. En Borgoña se conserva una vieja costumbre: cada vez que nace un hijo en casa de viticultores, el padre aparta algunas botellas del vino de aquel año. Estas botellas acompañan al recién nacido durante toda su vida. Sólo se consumen en los grandes acontecimientos de la vida: primera comunión, matrimonio, nacimiento de hijos, etc. Nosotros nos beberemos una botella del vino de mi vida el día que nuestras relaciones se formalicen.

Desde entonces, Richaud no piensa más que en el día en que ha de saborear el vino de Sabina.

El día ha llegado. Sabina no se ofende porque Juan no se haya fijado en la elegancia de su "toilette". Durante toda la comida ha estado impaciente, y sus ojos brillan de alegría cuando aparece la botella. Sabina también contempla con alegría aquella botella que va a proporcionarle la riqueza y la seguridad. Es una botella cuyas telarañas dicen la antigüedad de su contenido.

Richaud coge emocionado el vaso que le sirve Sabina. Lo alza a la altura de sus ojos y contempla su transparencia cristalina; se deleita con su aroma, y al fin lo lleva a sus labios. ¡Néctar delicioso! Sabina aguarda ansiosamente el fallo.

—¡Amiga mía!

No dice más; pero aquello basta. Otro traguito, paladeado concienzudamente. Otro sorbo. Richaud, seguro de sí mismo, asegura:

—Mil ochocientos sesenta y seis, ¿verdad?

Sabina va a felicitarlo por su competencia pero de pronto se detiene. Richaud queda también suspenso. ¡Mil ochocientos sesenta y seis! ¡Cincuenta y cinco años! ¡El vino del nacimiento! ¡De modo que Sabina tiene cincuenta y cinco años! ¿Es posible? ¿Y va a casarse con una mujer de cincuenta y cinco años? No se atreve a mirar a Sabina, que, lívida, piensa que tanta paciencia, tantas precauciones, tantos masajes y tantas privaciones para ocultar toda su vida su verdadera edad, se han inutilizado por una estúpida imprudencia. Richaud, para disimular, acaba de beber su vaso. Le invade un grato calor, y con los ojos bajos pregunta:

—¿Le quedan muchas botellas?

—Veinticinco—contesta Sabina con la voz apagada.

¿Qué razonamiento emplear contra esto? Todo se desvanece ante la perspectiva de aquellas veinticinco botellas. Los ojos de Richaud se alzan jubilosos. Sabina recobra la esperanza.

SERENIDAD

Las yuntas, desuncidas, lentamente desfilan
hacia el bajo, rumiando su tristeza infinita;
en el palenque el "bayo" del boyero medita
mientras en sus ojazos dos estrellas titilan.

En la fronda que alegra la tosquedad del rancho
duerme el concierto raro de la polifonía:
viento, pájaros, hojas: Panteos es vigía
que acecha en el ramaje con cuerpo de carancho.

La peonada en silencio que el espíritu abate
finge un corro de Arabia; cruza el último mate
en tanto que el paisaje rumia su soledad...

La veleta del rancho, inmóvil a occidente;
una lejana esquila irrumpe en la silente
calma; la inmensurable Pampa es Serenidad.

Avelino **HERRERO MAYOR.**

MAL ENCUENTRO, por WILLY

Cansado de mirar cómo las olas acariciaban amorosamente la costa de Montecarlo, entré en la sala de juego para poner en práctica el método preconizado en la Verdadera guía del jugador de ruleta, *que me aseguraba una ganancia de diez francos en cada postura.*

Coloqué el dinero en la forma ordenada en la Guía, *o sea ocupando en diversas combinaciones todos los números, excepto uno —dejé libre el 21,— y me dispuse a recoger mi modesta ganancia de diez francos, ganancia segura, pues jugaba todos los números excepto uno, el...*

—21, rojo, impar y pasa—dijo el croupier.

¡Había perdido 1.430 *francos!*

Salí desesperado, y bajé las escaleras del casino tan ciego, que tropecé con un hombre bajito que subía en aquel momento. Tan violento fué el encontronazo, que mi buen hombre vaciló y cayó al suelo. Me apresuré a levantarlo.

—Perdóneme, caballero.

—No tiene importancia—me contestó incorporándose con una agilidad de que no parecía capaz por su aspecto.

Pero una vez en pie, se pasó la mano por los ojos. Estaba como atontado.

—No puede imaginar lo que lo siento—le dije.

—Ni se preocupe. Para tranquilizarle, le diré que no me tengo muy seguro sobre las piernas, porque he bebido demasiado whisky.

Aquella confesión me tranquilizó y concluí por reírme.

—Sí—dijo sonriente,—es la culpa del maldito whisky.

—Y yo que pensaba convidarle a tomar algo...

—No lo rehuso. Beber es algo reconfortante. Otro vaso de whisky.

—Pero ¿no decía usted?...

—No conoce usted, por lo visto, el proverbio "Poca ciencia, aleja de Dios; mucha, aproxima". Lo mismo ocurre con el alcohol: "Un poco, quita el equilibrio; mucho, lo asegura".

¿De dónde vendría aquel tipo tan original? Nos sentamos en la terraza del Café París. Pedí que trajeran whisky *y que dejaran la botella. Le serví un gran vaso, desdeñó la soda que le ofrecía y vació el contenido de un trago.*

—Lo bebo como la leche. Debo advertirle que he viajado mucho; sí. He atravesado el Pacífico en un barco donde casi todo el mundo tenía la fiebre amarilla. Yo me libré de la enfermedad gracias al whisky.

Volvió a beber. Quedamos en silencio. La orquesta del café ejecutaba el vals Flirt-Montecarlo, *y mi imaginación volaba, cuando la voz, un poco canalla, de mi invitado me hizo volver a la realidad.*

—¿Vive usted en Montecarlo? Yo prefiero Niza. Aquí está uno más vigilado.

Y apoyando familiarmente su mano en mi rodilla, me dijo acercándose:

—Cuando usted salía tan de prisa del casino, acababa de levantar un muerto, ¿verdad?

—¡Yo!

—Yo ni juego. No me dejan. Pretende la Dirección que una vez me apoderé de doce billetes de un punto *que estaba a mi lado. ¡Pero yo me vengaré! ¿Ve usted esta ficha azul de cien francos? Conozco un grabador muy hábil que me va a hacer unas iguales, cobrándome a cinco francos por ficha. Lo difícil es pasarlas. ¡Si usted se decidiera!...*

—¡Yo! ¿Cómo se atreve usted a?...

Me ahogaba la indignación; pero él seguía hablando.

—No encuentro un hombre. Ya no hay más que señoritas tímidas.

—Nada tenemos ya que hablar —dije levantándome.—Perdone que no siga acompañándole.

—¿Pero qué mosca le ha picado? En fin, como usted quiera...

Sacó un billete, sucio y mugriento, que arrojó sobre la mesa gritando:

—¡Mozo, la vuelta para ti!

—No. Tome usted ese dinero. Yo le he convidado, y me toca pagar.

Pero el desconocido se alejaba ya precipitadamente.

—No se moleste en buscar la cartera, puesto que ya está pagado. Y ahora, adiós. Me queda el tiempo preciso para alcanzar el expreso de las catorce y cincuenta y cinco.

De un paso vacilante, pero rápido, siguió el camino que conduce a la estación. Yo me quedé parado viéndole alejarse y un poco mortificado de que semejante tipo hubiera pagado las consumiciones.

Iba a marcharme, cuando el encargado del café me dijo:

—Usted perdone. La persona que acaba de despedirse de usted, ¿es amigo suyo?

—¡No, gracias a Dios! ¿Por qué me lo pregunta?

—Porque acaba de dar al camarero un billete falso de cien francos. Véalo usted.

—¡Canalla! Pero me alegro, porque no estaba yo tranquilo con que hubiese pagado por mí. Tome, un billete de cien francos bueno. Pero ¿dónde he puesto?... ¡Cielos! ¡El granuja me ha robado! ¡Claro; por eso me decía el muy ladrón: "No se moleste en buscar la cartera"!

Bajo los tilos

Para "Fray Mocho".

Era una noche de inefable encanto
la noche aquella en que, furtivamente,
bajo los tilos del jardín silente
su intenso amor me confesó entre llanto.

En la marmórea taza un flébil canto
musitaba la linfa de la fuente,
y en ebúrneo palor, tímidamente,
nos bañaba la luna mientras tanto.

Allí, bajo los tilos, nuestras bocas
se unieron en un ósculo abrasante,
sedientas de apagar sus ansias locas.

Y en la dulce embriaguez de aquel anhelo,
en éxtasis quedamos un instante
contemplando los astros en el cielo.

Luis FILIPPE.

El amigo desagradecido

por A. R. BONNAT

Olivier se encontró a su amigo Barbanzón cuando éste, favorecido por la oportuna muerte de un tío, cogía la herencia y pensaba en un negocio fructífero.

—Desengáñate, Barbanzón, la humanidad es toda estómago y sólo piensa en comer. Pon un lujoso bar, bien provisto de aperitivos y fiambres, y has hecho tu felicidad.

Barbanzón puso el bar, y desde el primer día Olivier fué su mejor parroquiano. Ahora que, como antiguo amigo y moderno consejero, no iba a soportar el ultraje de que le cobraran lo que consumía. Ni a él ni a los amigos que llevaba a los que convidaba con una largueza digna de Lúculo.

Olivier tenía siempre para Barbanzón una sonrisa y un elogio hacia los géneros del establecimiento.

—Querido, has dado con el punto en estos bocadillos de jamón. Seguramente que no tienes competidor. ¿Cómo diablos los haces?

—Pues no puede ser más sencillo. Parto el pan y meto el jamón dentro...

—Muy ingenioso. Tú siempre fuiste chico listo. Te acordarás de que ya en el colegio te admiraba. ¿Me permites que tome uno de crema?

—¿Cómo no?

Olivier cogía un pastel con cada mano, tirando alternativos bocados, solamente interrumpidos para lanzar nuevos elogios.

El negocio marchaba; pero Barbanzón veía asustado las relaciones tan íntimas y directas que se habían establecido entre el estómago de su amigo y los estantes en que se hallaban colocados los bocadillos, los pasteles y los demás comestibles, siguiendo también con interés los asaltos que Olivier daba al mostrador de las bebidas.

—Engordas demasiado—le dijo cierto día.

—¿Tú crees? Me extrañaría, porque apenas me alimento, pues ando desganadillo. Oye: con tu permiso voy a decir que me sirvan un "vermouth", a ver si me abre el apetito.

Debió recobrarlo, porque después engullía agujas de ternera con un entusiasmo tal, que no parecía sino que aspiraba al campeonato, y ante el temor de que el apetito se perdiera de nuevo, hizo que le pusieran unos fiambres en un papel, y se lo llevó, diciendo al despedirse:

—¡Ay, Barbanzón; si esta inapetencia me dura, creo que te quedas sin amigo!

Pidió dos o tres palillos y se fué.

Barbanzón se quedó viendo visiones y contemplando las bajas causadas por la voracidad del antiguo compañero de estudios; pero decidido a cortarla de una manera definitiva.

Olivier siguió abusando, y ya no era él solo el que se ponía al habla con los géneros alimenticios de su compañero y amigo, sino que comenzó a llevar tipos raros al bar. Un día se comprobó que había pagado así y en sucesivas comilonas a un zapatero las medias suelas que ostentaba en el calzado; a su lavandera la rellenó de pasteles de crema y la entregó dos kilos de jamón en dulce, y un día que se presentó con un individuo de extraña catadura, fué cuando Barbanzón comprendió que se había colmado la medida de los abusos.

—Es mi casero, ¿sabes?, y como le debo varios meses...

—¡Me come el establecimiento entero!—pensó el desgraciado comerciante, y sin vacilar puso a Olivier y a su casero de patitas en la calle.

¡Hubo que ver y oír lo que Olivier dijo de aquel mal amigo, que le debía su fortuna, gracias al feliz consejo que le dió cuando se le encontró recién heredado y teniendo sólo la idea de establecerse!

—Es un desagradecido, que no merece ni el más ínfimo aprecio ni la más pequeña consideración.

Decidido se fué a un abogado y le expuso el caso. Se trataba de una iniciativa no recompensada, de una ayuda industrial no correspondida, y a lo menos que tenía derecho era a una fuerte indemnización. El abogado se hizo cargo del caso y le prometió que ganarían el asunto. Poco después Barbanzón se veía metido en un pleito. Asustado el pobre hombre, quiso transigir antes que la cosa pasara a mayores, y Olivier, con una dignidad de caballero de la Tabla Redonda, le dijo:

—Yo siempre soy tu amigo y te favorezco. Paga al abogado y a mí vuelve a abrirme el crédito.

—¿Pagar además al abogado?

—Es lo menos que puedes hacer; pero no queremos serte gravosos. Nos cobraremos en el propio establecimiento y en géneros.

Y desde entonces en el bar de Barbanzón hay constantemente dos ciudadanos que se atracan de fiambres y que beben hasta reventar, oyéndosele a uno de ellos decir de vez en cuando:

—Barbanzón: debes ordenar que metan más jamón en los bocadillos, porque éstos te desacreditan. Yo, que soy tu verdadero amigo, te lo aconsejo. ¿Verdad, señor abogado?

Y el otro, con la boca llena, responde:

—Exacto.

25.000 fotografías por minuto

El profesor Bull ha presentado recientemente a la Academia de Ciencias de París, una invención suya que permitirá efectuar la fotografía de objetos en movimiento a una velocidad que, hasta el presente, había sido imposible conseguir a la simple vista ni con cámaras ultrarrápidas.

Con esta nueva invención, según se afirma, es dable fotografiar 250 vistas sucesivas en un centésimo de segundo mediante el empleo de un prisma que gire cien veces por segundo, y sobre el cual se hacen caer rayos luminosos eléctricos. La proyección de las imágenes se efectúa sobre una película fija.

Si el invento del profesor Bull resultara práctico, se asegura que podrá verse en la pantalla la trayectoria de una granada de cañón.

Si es usted persona que cultiva la distinción, el refinamiento y el buen gusto, le recomendamos pruebe los artículos siguientes:

LOCIONES CIELITO MIO Y MARLISE

productos distinguidos, exquisitos y delicados en sus diferentes estilos y de la más alta calidad en su escrupulosa fabricación.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y perfume original, delicioso y grato. El más recomendable para el embellecimiento del cutis femenino.

AGUA DE COLONIA ANTINEA

de muy buena calidad y rico perfume, perfectamente destilada y de notable persistencia en su acción. Fabricación económica. Precio: 1 frasco, $ 5.—; ½ frasco, $ 2.65; ¼ frasco, $ 1.65; ⅛ frasco, $ 0.70.

Polvo Compacto Cielito Mío (Colorete)

de clase excelente y delicioso perfume; elaborado en los tonos blanco, rosa "brunette", mandarina, ocre, "rachel", etc., de fácil transporte y propio para la "toilette" del momento en paseos, fiestas y excursiones.

LAPICES ROUGE

número 9, especiales, para los labios, dispuestos en lindos estuches de metal niquelado y particularmente recomendables tanto por su bello carmín, selecta calidad y delicioso perfume, como porque sólo valen pesos 0.70, no obstante ser completamente iguales a los que se venden por 3 y 4 pesos.

IMPORTANTE.—Devolviéndosenos envases vacíos de nuestros productos, que acrediten haber hecho un gasto de $ 10.—, regalaremos un interesante cuadro de 26 por 33 centímetros, con marco y vidrio, a elegir entre varios bellos motivos de arte, originalmente siluetcados.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario de Santa Fe: Calle Entre Ríos, 864.
En Montevideo: Calle Cerrito, 673.
En Asunción (Paraguay): Calle Alberdi, 217.

Una rival de la emperatriz Eugenia

La duquesa de Castiglione

Más de una vez la suerte de una corona ha pendido de unas ligas femeninas. Tal solía decir, nostálgica, en el declinar de su vida, la muy famosa condesa de Castiglione, bella entre las bellas que formaban la espléndida corte de las Tullerías, y de la cual cuenta algunas anécdotas Frederic Loliée en su libro "Mujeres del Segundo Imperio".

Diera o no motivo la condesa de Castiglione a la emperatriz Eugenia para que ésta la considerase como su rival, es lo cierto que la hermosa italiana proporcionó frecuentes ocasiones para la maledicencia, y que aunque ella siempre negó haber sido amada de Napoleón III, no perdonaba oportunidad para evidenciar la positiva influencia que ejercía sobre el último emperador de los franceses. En una ocasión, conversando en plenas Tullerías con varias personas de la intimidad del soberano, se dejó decir lo siguiente: "Mi madre cometió una gran torpeza en su vida. Si me hubiese traído a París un poquito antes, en vez de llevarme a Turín y casarme con Castiglione, hubieran ustedes visto a una italiana en vez de una española reinando en las Tullerías". La afirmación era atrevida, y acaso tenía su autora muy buenas razones para lanzarla al público.

Pocas cosas hay tan curiosas como la llegada a París de la famosísima Castiglione. Ésta había brillado algún tiempo en la corte de Víctor Manuel, logrando su sin par belleza atraer la atención del Rey-soldado algo más de lo que convenía a los planes políticos de Cavour. El regio *flirt* lo interrumpió bruscamente el astuto ministro. Mirando éste a la Castiglione más con ojos de diplomático que con ojos de sentimental, y seguro de que los talentos y la hermosura de la condesa podrían favorecer mejor sus proyectos y miras internacionales, fuera del Piamonte, decidió enviarla a París. Cavour no tenía escrúpulo en confesar sus propósitos. Demuéstralo este párrafo, de cierta carta confidencial escrita por el ministro a su amigo Luigi Cobriario, diplomático italiano en Londres:

"Desde hoy forma parte del cuerpo diplomático piamontés una bellísima condesa. La he exigido que coquetee, y en caso necesario que conquiste al emperador. A cambio de ello la he prometido, si tiene éxito en su empresa, dar a su hermano la secretaría de nuestra embajada en San Petersburgo. Mi condesa hizo ayer su *debut* en las Tullerías..."

Así se expresaba Cavour, dando con esas líneas a la posteridad una muestra de su *savoir faire* en baja política, así como del temple moral de la Castiglione. El autor de la unidad italiana había hecho las cosas bien. Meses antes de aparecer la condesa en las Tullerías, hábiles agentes de Cavour prepararon la presentación de la Castiglione, creando por doquiera un más que regular *bluff* acerca de las perfecciones de la dama.

La encantadora italiana hizo al fin su entrada oficial en palacio. Era una noche en que se celebraba un baile de gala en las Tullerías. Tan extraordinaria había llegado a ser la expectación en la corte, que al entrar la hermosa aristócrata, y contra todas las prácticas de cancillería, cesó el baile y enmudeció la orquesta. Un rumor prolongado zumbó por los ámbitos del salón. La emperatriz acudió al encuentro de la recién llegada, y Napoleón III procedió personalmente a hacer la presentación de la Castiglione al alto personal palatino. Minutos después bailaban el emperador y la condesa un vals de Straus, advirtiendo todo el mundo que el soberano hablaba con excesiva animación, sin apartar un punto sus ojos, de los negros y rasgados de la agente de Cavour. El triunfo de la Castiglione fué definitivo. Los hombres se rindieron a discreción, y las mujeres, sobre todo las que se disputaban los homenajes del sexo fuerte, en aquella corte de hermosuras, declararon guerra sin cuartel a la extranjera. Lo particular de ese antagonismo femenino es que las dos enemigas más acérrimas de la *extranjera*, no eran tampoco francesas, pues una de ellas fué la princesa de Metternich, y otra Madama Gorschakoff.

Esta rivalidad dió origen a algunos escándalos en el palacio imperial. Tanto la Castiglione como la Gorschakoff pusieron cátedra de cinismo y de desaprensión, tratando de obtener de un modo que no dejara lugar a dudas, el disputado cetro de la hermosura. Durante un baile de trajes en las Tullerías, apareció la Castiglione vestida, o mejor dicho, desnuda, de romana de la decadencia. Llevaba una túnica flotante, con el pecho y los brazos al descubierto, y por si esto no fuera bastante exhibición, la clásica prenda iba abierta desde la cintura, dejando al descubierto unas piernas desnudas verdaderamente admirables. Los pies, también al aire libre, descansaban en minúsculas sandalias ostentando cada uno de los deditos nacarados, sortijas de un valor exorbitante. La entrada de la condesa fué muy sensacional; tanto, que olvidándose los caballeros de la etiqueta cortesana, se subían a las sillas y se daban de codazos para ver pasar a la fresca romana de la decadencia. En otros bailes se presentó vestida de *Dame de Cocur*, en lo que todo el mundo creyó ver un disfraz simbólico, de Reina de Etruria, y de monja.

En cuanto a la Gorschakoff no se quedaba atrás en esto de *revolucionar* los bailes palatinos. A uno de ellos tuvo la osadía de asistir disfrazada de *Salambó*, pero, sin duda, de Salambó saliendo del baño, puesto que todo su atavío consistía en una toca *(pscheut)* cartaginesa, y en un par de ajorcas de oro en los sutiles tobillos. El colmo de la simplicidad en la indumentaria de fantasía.

Como puede comprenderse, en la corte de Napoleón empezó a convenirse aquella noche en que la rivalidad de las dos extranjeras había llegado un poco lejos. Y un mes después, se dió a Madama Gorschakoff una lección cruel. La bella rusa había acudido a un baile en casa de la princesa de Metternich. Mientras que charlaba en un grupo numeroso de damas, vió acercársele a uno de los *attachés* de la embajada austriaca, enviado por la Metternich. El diplomático se inclinó profundamente ante la rusa y le ofreció el brazo. La audaz *Salambó* comprendiendo en el acto lo que aquello significaba, levantóse con aire señoril y salió de la sala, erguida la frente y saludando con la mano a algunas de sus amigas.

La condesa de Castiglione quedó dueña del terreno. Había vencido no sólo por su gracia, sino por su talento. Un estudio hondo de sus rivales la dió a comprender que las aventajaba a todas. Este convencimiento se traducía en la dedicatoria de un retrato que ofreció al batallador Paúl de Cassagnac, y que decía así:

"Soy igual a *ellas* en nacimiento, pero superior en hermosura, y además en inteligencia."

La Castiglione desapareció un día, sin saberse por qué, de la brillante corte de las Tullerías, y fué a obscurecerse en su casa, donde permaneció hasta su muerte en el más impenetrable retiro. Fué este uno de los muchos misterios no resueltos del segundo imperio francés, que pudiera tener su explicación en la carta de Cavour a su amigo el diplomático Luigi Cobriario.

Conseguidos quizá los fines para que fuera empleado el instrumento político, este pasó al arsenal de las cosas que deben ser olvidadas.

PARA LEVANTAR EL VUELO, por BLAY



—Mamá: Juancito quiere ser aviador y se está comiendo el alpiste del canario...



LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.



Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los

CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

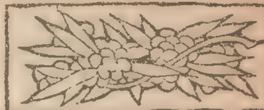
Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*

SANTA FE 2653 Buenos Aires



HOMEOPATICAS



TESONERÍA Y CÁLCULO

Lückenbüsser ha buscado con tesón y ha hallado las mejores recomendaciones para el señor gobernador de Escéfe. Por las manos de este ilustre gobernador han desfilado todas las caligrafías y aspiraciones de tales, indicando candidatos para el mismo puesto que, como dorada ilusión, anhela Lückenbüsser: consejero de educación, con aspiraciones a la presidencia del cuerpo, desde que el candidato que haya de surgir traerá la media palabra de su excelencia.

Lückenbüsser desciende de alemanes y dice que esta raza tiene el don de la perseverancia y que, por un cálculo que ha hecho sabe que será consejero y presidente; su raza tampoco falla cuando hace un cálculo.

Y así sucede, pese a todos los méritos de los mejores candidatos: triunfan el cálculo y la tesonería de Lückenbüsser y se le nombra en el puesto que aspiraba, con el agregado de salir presidente por unanimidad.

Inmediatamente de saberse la noticia, desfilan por el despacho de nuestro personaje todos sus amigos, pseudo y cuasi amigos, para felicitarle y felicitarse de tan grata elección y... al mismo tiempo, pedirle una "ubicacioncita" adecuada a sus merecimientos o "pocas pretensiones", etc. (Cada cual halla su pretexto admirable).

Y he ahí que la mente de Lückenbüsser no había ido más allá del primer cálculo y no había imaginado siquiera lo sucedido, cosa tan natural en el trecho de planeta comprendido entre el paralelo 22 y Estrecho de Magallanes, minuto más, minuto menos. Y la avalancha se hacía cada vez más avasalladora: ya iban siete, quince, veintiocho, setenta y uno, noventa... cien, ciento cinco aspirantes-felicitantes.

Abrumado ya, calculando cómo dividiría los catorce empleos que le asignaba el presupuesto de la repartición, inclusive el suyo y el de los otros cuatro consejeros, vino a su mente una idea salvadora, que puso en práctica con los demás pretendientes, los cuales no volvieron a verlo, como tampoco los que renovaban su visita para ver si se había producido el nombramiento:

—¡Ah!... Usted es Fariñán, ¿no es así?

—No, señor presidente: yo soy Tapióquez.

—Muy bien... Y más o menos, ¿de cuánto es el empleo que usted pretendería?

No hay para qué decir que los postulantes habían sido vencidos por el cálculo de Lückenbüsser, pues no volvían más.

TODAVÍA EXISTE LA GALANTERÍA

El tranvía está completo desde hace largo rato; las ordenanzas municipales permiten ir de pie hasta seis personas. Es natural que, en horas del día, viajen señoras en tranvías, aunque vayan completos, pues dentro de los seis de pie puede ir una pasajera. Esto no es extraño ni raro; al contrario, y siempre que tiene cabida una señora en el completo, hay un señor que le cede su asiento.

Esta vez ha subido una señora en momentos de gran tráfico y cuando los obreros, cansados, saborean la delicia de su asiento... y por ello la señora ha quedado de pie: esto es lo raro.

Nadie hace un gesto, ni por la imaginación de los pasajeros parece haber pasado la idea de la galantería. Sin embargo, se nota como un hormigueo, una intranquilidad en todos los viajeros del sexo contrario, hasta que una señorita, con cara de muy pizpireta se levanta y cede su asiento a la señora...

LA DEBILIDAD DEL SEXO... DÉBIL

El gran baile de caridad ha terminado con toda su "feería". A la salida lucen gabanes de pieles y tibias bufandas de lana, cobijando a sus respectivos dueños del sexo fuerte. Algunos, los más fuertes, desafiando la inclemencia de la temperatura, presencian el desfile.

Tal vez les interesen las mujeres, pues a éstas miran con más interés. Tal vez se deba a que van desnudas de tal manera que parecen vestidas y vestidas de tal modo que parecen desnudas.

Un amigo comenta con otro:

—En realidad, ¿dónde está la debilidad del bello sexo?

—Vaya a saber... Porque yo, con la indumentaria de la más abrigada de esas damas—aun aquella que lleva el tapado de seda menos transparente,—me convertía en carámbano en medio minuto.

SOBRE LA HONRADEZ

—Días pasados le dieron a José González, el más importante de los González del país, aquel que posee cinco millones de pesos, un billete de más en el Banco: él mismo me dijo que era de cinco pesos... y que no se lo devolvió al cajero por... zonzo.

—Pues yo te contaré lo que le pasó a otro González, el más pobre de todos los José González, el bohemio que duerme en los bancos del parque.

Hallándose con pantalones para dos o tres días más y, hombre decente, para evitar vergüenzas, se decidió a pedir otros, venciendo su natural delicadeza; todo por la moral. Él sabía que le costaría trabajos ímprobos lograr su fin, de manera que no calculaba mal al anticiparse tres días a aquel en que se quedaría con las piernas al aire.

Y le di un par de pantalones que tenía colgados en el ropero desde los tiempos aquellos en que estaba en buena posición y, sobrándome el dinero, me mandaba hacer un traje por mes. ¿Recuerdas?

—Bien... ¿Y?

—Casi nada; al día siguiente, al amanecer, me echaba al suelo la puerta, a golpes de desesperación. Suponiendo algo grave corrí en ropas menores y me encontré con el más pobre de todos los José González, que venía a devolverme un billete de quinientos pesos que había encontrado en el pantalón que le diera...

CARRERA ARTÍSTICA

—¿Recuerdas a Audacis, nuestro compañero de colegio?,—me preguntó inocéntez anoche.

—Naturalmente, le contesté.

—Se ha metido a artista en una compañía de revistas y triunfa de una manera insospechada.

—¿Y qué arte, qué creaciones espirituales, qué papeles humanos o inhumanos son de su predilección y éxito?...

—Te he dicho que es "revistero" y que triunfa de una manera ruidosa. "Las hijas del amor", "Las filibusteras" y otras obras de igual estilo lo llevan a la cumbre.

—¿Puedes darme algunos argumentos de esas obras, hablarme de su música; son óperas, dramas, comedias, etc., cuáles son los momentos o escenas culminantes, el desenlace, la esencia de ellas?

—Verás: argumento, nudo, desenlace y todas esas pamplinas que tenían las obras teatrales, que recordarás estudiábamos en el colegio nacional, hoy son puras tonterías. Hoy tenemos estética y vivimos del chiste; ante todo la alegría y la risa, aunque el chiste a veces sea insolente o audaz o zahiera a algún espectador; imagínate la rabia y el ridículo de algún señor de la platea que se ve envuelto en el ridículo de un chascarrillo que le dedica el "cómico" de la compañía dirigiéndose directamente, como quien conversa amigablemente...

—Tienes sobrada razón. Y ahora sólo me resta preguntar, si eso gusta, si eso triunfa, ¿para qué escribieron para el teatro Shakespeare, Lope de Vega, Calderón, Ibsen, Maeterlinck y tantos otros genios?

—Eso mismo me he preguntado yo muchas veces, después de una escena de "Bataclán" o de una revista jocosísima... ¿Para qué escribieron?

D. Corti



PIANOS



STEINWAY & SONS

A $ 2,500

pagadero en 25 cuotas

de $ 100,⁰⁄ₙ sin interes.

ANTIGUA

CASA BAÑA

UNICOS REPRESENTANTES

C. PELLEGRINI 440

MUSICA EDICION ECONOMICA.—NOVEDADES

Para combatir con éxito la tos, bronquitis, resfríos o gripe, úsese el

Anti-bacilar Doctor Pott

Suprime la irritación, regenera los tejidos y destruye los bacilos.

Mendel y Cía

Guardia Vieja 4439 Buenos Aires

La casamentera

Por

GABRIEL TIMMORY

Nombrado consejero de la Prefectura de Versalles—nos contaba Mousseiln,—no había atendido ninguna de las numerosas invitaciones que para tomar el te me había hecho la señora de Bigorne, viuda de un magistrado. Mi resistencia obedecía a haber oído que la viuda de Bigorne era una casamentera irresistible.

Un día, la viuda en persona se presentó en mi casa, y sin apenas saludarme, me dijo:

—Es usted un ingrato. ¿Por qué no va usted nunca a mi casa?

Pretexté mis muchas ocupaciones.

—Más tengo yo—me contestó,—y, sin embargo, aquí me tiene usted. Vengo a decirle algo muy importante.

Me puse en guardia.

—¿No ha pensado usted nunca en casarse?

—Todavía no, lo confieso. El exceso de trabajo...

—Mal pretexto. Un hombre como usted, que empieza una brillante carrera administrativa, no puede permanecer soltero. Debe usted casarse.

—No conozco a nadie en Versalles.

—En cambio yo conozco a todo el mundo. Váyase lo uno por lo otro. Tengo para usted un conjunto de hermosas muchachas solteras: rubias, morenas, gruesas, esbeltas, altas, diminutas.

—Querida señora—le interrumpí,—es que yo quiero hacer un matrimonio de amor.

—¡También lo tengo!—se apresuró a contestarme.

Me citó varios nombres, cifras de dotes y una abundancia de detalles de la historia de cada familia, que a mí no me interesaban lo más mínimo.

Yo la dejaba hablar, y ella, comprendiendo que yo oponía la fuerza de la inercia, cambió de táctica.

—Y ahora—me dijo—se viene usted conmigo al concierto del parque.

Traté de excusarme, pero fué inútil. Tuve que acompañarla. Cuando llegamos al parque, la banda tocaba "La arlesiana". Nos pusimos a pasear entre la multitud.

Junto al paseo había dos sillas desocupadas.

—Sentémonos,—me dijo, y añadió:

—Comprenderá usted que no le he traído aquí sin ninguna intención.

Empecé a inquietarme.

—He elegido para usted una joven adornada de las mejores cualidades. Mujer de su casa, inteligente, instruída, huérfana y ochocientos mil francos de dote.

—¡Ochocientos mil francos!

—Una cosa así, y un tío millonario, del cual es la única heredera, y que le dejará un castillo en la Costa Azul.

Confieso que la proposición me conmovió, y todo turbado pregunté:

—¿Qué edad tiene esa joven?

—Veinticinco años.

—¿Es bonita?

—Agradable—respondió después de vacilar un momento. Y añadió:—No tardará en llegar. Precisamente allí viene.

Venía la señorita en cuestión por el paseo en unión de una señora de compañía. Desde lejos no podía distinguir el rostro. La figura parecía elegante. Había, sin embargo, algo de vacilación en su marcha.

—Parece que cojea,—dije.

—Un poco—contestó la señora de Bigorne.

La señorita saludó, sonriendo, al pasar frente a nosotros.

—¡Pero si es bizca!—exclamé.

—Un poquito.

—¡Y tiene el pelo postizo!

—¡No se puede tener todo!—dijo la viuda.

Pero fué tal el efecto de su obstinación, que yo, que hacía una hora no pensaba en el matrimonio, me preguntaba ahora si tenía derecho a rechazar sin meditarlo bien la fortuna que se me presentaba.

La señorita coja, después de pasear un rato, se sentó en una silla inmediata a la nuestra. En vano procuraba yo encontrar algún encanto a su rostro sin belleza. Lo único que pude ver, por si algo faltaba, es que estaba picada de viruelas.

Así lo hice notar al oído de la señora de Bigorne. Pero ésta me dijo:

—Puede usted hablar más alto. Es sorda.

Era demasiado. Me levanté, saludé a la viuda y me alejé de allí precipitadamente. No ha vuelto a insistir en sus proposiciones matrimoniales; pero se ha vengado haciendo circular toda clase de calumnias sobre mi persona.

LA ELEGANCIA

Un periodista parisien ha entrevistado a una dama de la alta aristocracia griega para saber su opinión sobre la elegancia.

La síntesis del pensamiento de la princesa helénica puede resumirse en los siguientes aforismos:

"La belleza es caduca, la elegancia es imperecedera; la mujer verdaderamente elegante lo es toda su vida.

"El quid de la elegancia, como el de la sabiduría, está encerrado en estas palabras: "Conócete a ti mismo."

"Ser bella es una fortuna; ser elegante es un mérito.

Dice un proverbio antiguo: "Un hombre sano tiene andado la mitad del camino para ser hermoso", y yo me permito añadir: "Una mujer elegante tiene andadas las tres cuartas partes del camino para ser bella."

"El fausto y la economía son difíciles de amalgamar; pero puede combinarse muy bien la economía con la elegancia.

"La elegancia en la mujer es como el perfume en las flores.

"La elegancia no es una vanidad, sino el instinto gentil de la armonía y la aspiración a lo más bello y elevado del arte.

"No existe más que una manera de ser bella; pero hay mil modos de demostrar ser elegantes.

"La elegancia es independiente del lujo: éste puede adquirirse y aquella es necesario tenerla en sí mismo."

He aquí una gran verdad: Una mujer elegante es dos veces mujer.

ILUSIONISMO



—¡Cómo sudas, vida mía!

COMPAÑÍA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICDAD

651 - CORRIENTES - 659

Para vuestra cocina, preferid siempre un aparato eléctrico, más práctico, más higiénico y más económico que los anticuados sistemas a leña, carbón o gas.

La Compañía tiene abierto durante las horas de oficina un Salón especial con un surtido completo de aparatos eléctricos de uso doméstico, sobre cuya utilización proporciona al público los informes más completos.

TELÉFONOS:

U. T. 5940 al 45, 2765, 4225, 4790 al 94 y 5780, Avenida.

C. T. 1254 y 1387, Central.

ENRIQUE SALAS

SANTA FE 1309

U. T. 41 Plaza 1715

Antigüedades

Liquidación de cuadros, joyas, tapices, cerámica española y muebles.

A la salida del teatro

Pastillas RIN-RIN

$ 1.- 0.45

NO ADMITA SUSTITUTOS

Ermitaños de los mares

Entre los multiformes y policromos pedruscos que las olas, al retirarse, dejan al descubierto sobre la playa, encuéntranse con frecuencia algunos agujereados como espumaderas, con agujeros numerosos unas veces, más escasos otras, de dimensiones muy variables, pero siempre de paredes lisas y abertura tan perfectamente circular, que se creería habían sido hechos con berbiquí. Si se agita una de estas piedras junto al oído, se oye saltar dentro algunos cuerpos duros que producen un sordo cascabeleo. Estos cuerpos duros son conchas de un molusco, el mismo que perforó la piedra y que después vivió dentro de ella.

Cada pedrusco agujereado no es, en efecto, sino un fragmento desprendido de alguna roca llena de orificios análogos, verdadera ciudad de moluscos cubierta por el mar durante casi todo el día, y cuyos habitantes sólo indican su presencia, en la marea baja, por unos chorros de agua que de vez en cuando lanzan desde el fondo de su pétrea morada.

Los moluscos perforadores a que nos referimos son las *fóladas*, parientes muy próximos de las almejas y de los mejillones, que viven en todas las costas del mundo. Hay muchas especies de fóladas; las unas perforan la madera, las otras se limitan a socavar la arena; la que vive en nuestras costas, agujerea las rocas calcáreas, y en ocasiones hasta el granito. Es un molusco pequeñito, con dos conchas blanquecinas, estriadas y provistas de numerosos dientes, conchas que, al cerrarse, no ajustan herméticamente como las de la almeja, sino que quedan un tanto abiertas. Por esta abertura de las conchas, el deforme animalillo que en ellas se encierra saca su pie, un pie redondo, carnoso, blanquecino y translúcido como cristal esmerilado, y en ocasiones asoma también su sifón, especie de trompa elástica que contiene dos largos tubos.

Cuando jóvenes, las fóladas carecen de conchas, y en cambio tienen un sistema de pestañas vibrátiles, que hacen las veces de remos y les permiten bogar sobre las olas; pero muy pronto se transforman en moluscos perfectos, y entonces, arrojadas por el mar sobre una roca cualquiera, comienza a construirse cada una su singular domicilio. Acerca del modo como la fólada trabaja la piedra, se han sostenido muchas discusiones. Unos observadores pretenden que el bichejo busca siempre piedras relativamente blandas, que, ablandándose más aún al contacto del agua, no le ofrecen resistencia; otros dicen que la fólada segrega una substancia ácida que descompone la piedra; pero ni esta substancia ha podido ser descubierta todavía, ni las rocas perforadas son blandas. Lo que, según parece, ocurre en realidad, es que el animal, enderezándose con ayuda de su sifón, que hace las veces de puntal, va rascando con los dientes de su concha, por medio de un movimiento semigiratorio, la dura superficie de la roca.

De vez en cuando se detiene en su trabajo, recoge con el pie la creta pulverizada, y la despide por su sifón, reanudando en seguida sus funciones de lima.

Este trabajo, como se comprenderá, es muy lento. A medida que el molusco se hunde en la piedra, va creciendo, y por consiguiente su túnel vertical va siendo más ancho hacia abajo, formando al fin una especie de botella, en cuyo fondo vive el molusco, que ya no puede salir de allí a menos que se rompa la piedra.

Para cualquiera de nosotros, la vida en el fondo de un pozo abierto en la roca viva sería horrible, o por lo menos aburridísima; pero para un molusco debe ser deliciosa. Encerrada para siempre en su túnel, la fólada no tiene que temer el embate de las olas ni la violencia de la tempestad, que arrastra y destroza a tantos moluscos. Aunque baje la marea, se encuentra siempre sumergida en el agua, que llena su agujero, y ni los peces, ni las aves marinas, ni los más voraces crustáceos, pueden atacarla en su inexpugnable fortaleza de roca. ¿Que el fondo del agujero debe estar muy obscuro? Es verdad; pero la fólada sabe iluminarlo. Es un molusco fosforescente, y de fosforescencia muy viva, que produce con cinco diminutos órganos situados en el interior de su sifón. El hambre no debe preocupar al curioso molusco mucho más que la obscuridad; el agua misma del mar se encarga de llevar hasta su boca multitud de partículas alimenticias, substancias orgánicas o inertes, animalitos o plantas microscópicas.

Su extraño género de vida no es lo único curioso que puede observarse en la fólada. Como los moluscos en general, éste ofrece al curioso una porción de detalles raros en su organización. No tiene cabeza; su boca está situada muy cerca del pie, y el intestino, antes de terminar en su abertura de salida, atraviesa por en medio del corazón.

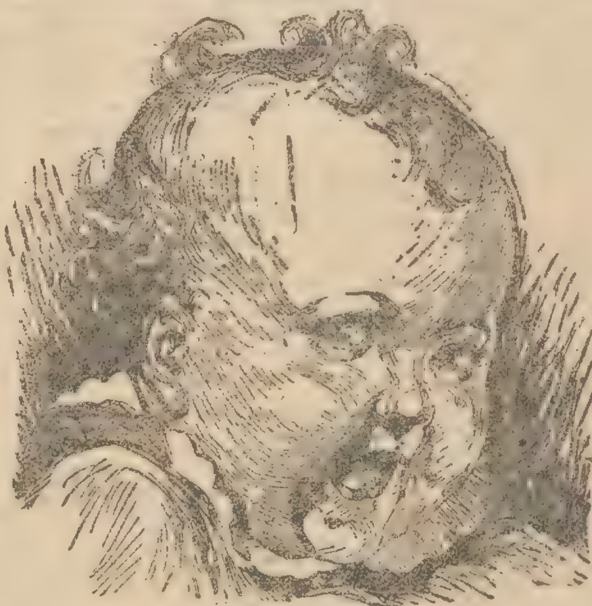
Los órganos de los sentidos faltan por completo en estos animales; es decir, faltan tales como nosotros los conocemos, pues está demostrado que las fóladas huelen, ven y sienten los contactos, aun cuando carezcan de narices, de ojos y de órganos tactiles bien desarrollados. Cuando se rompe una piedra que contenga fóladas y se pone uno de los moluscos en una vasija llena de agua de mar, al momento saca su sifón y lo alarga de un modo extraordinario; pero no hay más que tocar ligeramente la extremidad de este tubo, y al punto se contrae y lanza un fuerte chorro de agua. Si con la mano, sin tocar al animal, se interceptan los rayos de luz que llegan hasta él, todavía se contrae más el sifón. La fólada es, por tanto, sensible a la luz; no tiene ojos, es cierto, pero goza de una extraña facultad denominada *dermatopismo*, que consiste en ver con la piel.

Tan interesantes animalejos, desprovistos de su concha, se emplean en algunas partes como cebo para pescar. También hay personas que los comen, bien cocidos, bien con vinagre y pimienta; pero la verdad es que, si como curiosidad zoológica es digna de atención, como manjar la fólada vale bien poco.

Cronología de inventos

El barómetro fué inventado por el físico italiano Torricelli en 1643; *las bombas de artillería fueron inventadas en Holanda en* 1495; *el primer Almanaque se imprimió en Hungría en* 1470; *las hebillas se fabricaron por primera vez en* 1680; *el cognac se empezó a elaborar en Francia en* 1310; *los patines de ruedas fueron inventados por Plympton en* 1863; *los primeros carruajes cubiertos aparecieron en Inglaterra en* 1580; *el alcohol fué descubierto por los árabes en el siglo* XII; *los relojes* remontoir *los inventó Noel en* 1851; *el primer alambre de hierro se fabricó en Nuremberg en* 1351; *el primer torpedo procede de* 1777; *el primer vaciado en yeso se hizo en* 1470, *por Verochio.*

Continuando esta lista cronológica, diremos que los primeros anuncios de los periódicos datan de 1652; *el primer tranvía se construyó en* 1826; *los sobres empezaron a usarse en* 1839, *y el petróleo en el alumbrado en* 1826; *el velocípedo lo inventó Drais en* 1817; *las agujas de coser se fabricaron en Inglaterra por primera vez en* 1545; *el billar se inventó en Francia en* 1471; *el primer órgano de tubos los construyó Arquímedes* 220 *años antes de Jesucristo; el primer diccionario lo hicieron los chinos* 1109 *años antes de la Era Cristiana; el primer par de gafas fué construído por un italiano en* 1299; *el tenedor hizo su aparición en Italia en* 1491; *el juego de damas lo inventó un griego hacia* 1224, *y, por último, los espejos de cristal, aunque ya conocidos en el año* 23 *de la Era Cristiana, se perdió el secreto de su fabricación hasta el año de* 1300, *en que los empezó a producir Venecia.*



¡Cómo no quererlo!

Sus mejillas rosaditas, sus labios frescos, sus ojos brillantes emanan salud, y por su alegría y la vivacidad de sus ademanes, es el encanto de la casa. La leche materna, abundante y rica, obró estos milagros. Con la ayuda de unas copas diarias de la Malta Palermo, la madre pudo amamantar á su hijito sin dificultad alguna, criándolo sanito y robusto y conservándose ella misma en las más óptimas condiciones de salud.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. - Bs. AIRES



Malta
PALERMO

A L B A, por Febea

Con el cabello del color de la noche, pálida como la luna, con dos grandes ojos negros y formas de estatua griega, Alba, desde que se presentó en sociedad excitó una impresión extraña, profunda. Hubo una corriente de súbita admiración, que creó de improviso alrededor de la bella criatura una atmósfera viciada, embriagadora, llena de adulaciones, de entusiasmos, de deseos, de amores y de triunfos.

Su primera aparición en un baile fué causa de un duelo. Poco después, el pobre B., poeta y periodista, se suicidó por ella, mientras el pintor M., hasta entonces desconocido, exponía en Roma aquella "Alba" que lo hizo célebre: una blanca figura que surgía de una mata de geranios rojos.

Sus comienzos en la vida mundana fueron: una simpatía desgraciada por un tonto que se casó con una amiga suya, más rica que ella, y una *flirtation*, algo acentuada, con un oficial de marina, que murió en el Japón, y de quien conservaba todavía un luto sentimental, llevando siempre un ramo de violetas sobre el corazón.

¡Posaba, nada más!

Posaba con inteligencia, con gusto finísimo; como dama en quien desaparece el artificio, vencido por el encanto femenino triunfante, alterando, sin embargo, su carácter noble y leal, así como sus vestidos, por elegantes que fueran, alteraban las líneas purísimas de sus formas exquisitas.

Un príncipe ruso pidió su mano, y lo rehusó, por no querer abandonar la "luminosa y tibia patria italiana".

Del mismo modo, rechazó a lord Shydon, al conde Muraki y a Augusto Conti, el banquero millonario, a quien sentía "no poder amar". Independiente, orgullosa, bellísima, cosechó triunfos brillantes en cuatro o cinco carnavales, llevando a todos los teatros, salones y reuniones aristocráticas, la viva luz de su sonrisa; mientras en su derredor, poco a poco, el estupor reemplazaba a la admiración.

¿Qué quería aquella grande y hermosa criatura? ¿Cuál era el ensueño de su juventud triunfante? ¿Cuáles sus ambiciones?

Singularmente dotada de gracia, y más aún, de aquella fascinación indefinible que emana de ciertas mujeres, como de las flores el perfume, ¿pretendía acaso un destino excepcional que le permitiese lucir toda la fuerza de su poder?... Y, un día, Alba desapareció. Renunciando de súbito y espontáneamente a sus triunfos mundanos, nadie la vió más. Se supo que estaba enamorada, que tenía novio; y que su novio, celoso, le imponía una vida claustral.

En el mundo, en "su mundo", hubo un huracán de asombros, de preguntas, de discusiones, de curiosidad, de insinuaciones extrañas y de suposiciones atrevidas.

¿Quién podía ser ese hombre a quien Alba entregara su alma hasta el punto de permitirle ser celoso? ¿Un príncipe indio, un gitano, un héroe del Transvaal, un tenor, un poeta, un millonario? ¿Masini, con su voz de oro; Morgan, con su genio financiero; Marconi, con su telégrafo sin hilos; Musolino, André o Gabriel D'Annunzio?

El novio de Alba era el señor Andrés Galli, ingeniero. ¡Nada más!

Fifina, la pequeña Serafina, alegre y espiritual, su amiga íntima, no podía convencerse de que pudiera casarse con un "don Andrés Galli, ingeniero"; la pequeña mundana de cabeza de chorlo y ojos de azabache, consiguió penetrar una noche en la salita de Alba y tener una entrevista con el famoso héroe de tan extraordinaria aventura; su *reportaje* fué, en resumen, el siguiente: un mozo rubio, muy distinguido, más bien simpático; pero nada "¡absolutamente nada de excepcional!"

¿Cómo había, pues, sucedido tal acontecimiento? Del modo siguiente.

En un baile de niños, dado en casa de Mauri, Alba, siempre un poco excéntrica, abandonó el grupo de sus adoradores para dedicarse por entero a los chicuelos. Una niña de tres a cuatro años, un amorcillo, atraía todas las miradas, todas las caricias. En su derredor, en voz baja, se contaba toda una historia; una novela absolutamente moderna, dramática, conmovedora, de la que la pequeña criatura rubia había sido el epílogo. La madre había muerto..., partido... o traicionado... La niña, bella, gentil, vestida siempre como una hada, era para el joven padre un recuerdo, un ensueño, una poesía, una flor, más bien que el fruto de un amor enterrado vivo todavía.

Aunque, por naturaleza, reservada y suavemente tímida, la chicuela se hallaba en aquel momento excitada por la fiesta; y con los ojos brillantes y las mejillas sonrosadas, no dejaba de bailar, hacer reverencias y saludos y prodigar sus gracias infantiles que le procuraban aplausos y caricias.

Los presentes admiraban. Alba, seria, fijaba con gran interés su mirada en la niña, y una sombra de pena obscureció por un momento sus grandes ojos.

De repente, con súbito ademán, la tomó en sus brazos y la llevó lejos, al último salón a donde llegaban apenas los acordes de la orquesta. Una vez allí, hizo sentar a la niña en su regazo, empezó a arreglarle el cabello, el vestido, acariciándola, besándola, calmando su excitación con palabras suaves y acentos infantiles, procurando adormecerla, hasta que, por reacción natural, la buena criatura se abandonó en los brazos de Alba, durmiéndose. Entonces la acostó suavemente sobre un sofá, cerró la puerta de la salita lejana y volvió a la sala de baile.

Creyó que nadie se hubiera fijado en ella; pero, al poco rato, un amigo le pidió permiso para presentarle al señor Andrés Galli.

Entonces, viéndolo, lo recordó; lo reconoció. Era un simpático mozo; el "simpático mozo" que siempre existe para las niñas y ocupa un lugar en la existencia de todas, al que se encuentra con placer en los paseos, en el teatro, en el baile; a quien se busca entre la concurrencia de un concierto, de una conferencia; del que se nota la ausencia y a quien se saluda con una mirada: el "simpático mozo" de quien se conocen los hábitos y se ignora el nombre.

Conversaron largamente, aquella noche... Después se encontraron en todas partes, y por último, gracias a las ideas de "emancipación" de Alba, y a su "educación americana", Galli fué admitido por ella en la intimidad audaz y pura de su saloncito lleno de libros, diarios, grabados, dibujos, caricaturas, plantas y flores; pequeño ambiente, saturado de pensamientos y perfumes.

Un día, al fenecer el invierno, se hallaban juntos, a la hora de la puesta del sol. El fuego de la chimenea se había apagado... Alba, acurrucada en un rincón del sofá, se ajustaba a su cintura la pañoleta de lana blanca. Andrés, siempre respetuoso, correctísimo, se hallaba sentado un poco lejos de ella, y la miraba en silencio. Ambos callaban, pero sin embarazo o turbación: sabían que pensaban los dos en la misma cosa.

Alba, con su gran sabiduría de niña ya amada mucho y por muchos, sentía que había llegado el momento de la declaración. Lo sentía, lo sabía, había notado ciertos indicios y... experimentaba algo como una contrariedad.

¡También aquel joven tan diferente de los demás, tan grave, tan interesante; el héroe de un doloroso drama íntimo, el joven padre sin mujer, el joven viudo sin haber sido nunca marido; él también se creía en el deber de sentir una "pasión" por ella; también para él, ella era la "mujer fatal", y él también se disponía a declamar a sus pies el consabido viejo himno!...

En efecto, Andrés se levantó y se le acercó. Se sentó junto a ella y le tomó las blancas y delicadas manos entre las suyas: palideció Alba; pero quedó inmóvil. Luego, fijando, en sus ojos una mirada llena de caricias suavísimas, empezó:

—Desde el primer día que la vi...

¡Oh! ¡Dios mío!... Sintió ella algo como si su corazón, agitado por la conmoción del primer contacto, hubiera caído pesadamente en el fondo del pecho... ¡Eran precisamente las palabras de estilo! ¡La declaración tradicional! ¡No había sabido hallar otra cosa!...

Y Andrés continuó con voz dulce:

—Desde el primer momento, ¿sabe usted qué deseo ha despertado en mí?...

¡Sí, lo sabía! ¡Era siempre lo mismo! Y Andrés continuó: El deseo invencible, intenso, permanente, insistente y persistente, como una monomanía, de hacer por usted lo que usted hizo por mi chicuela... Arrancarla a usted de la atmósfera viciada, del ambiente malsano, de la vida artificiosa que perjudica su belleza y su alma... Tomarla en mis brazos como a una hija y llevarla a usted lejos, lejos... en medio de la tranquilidad, del aire puro, de la clara luz del sol... Calmar con caricias y besos aquella fiebrecilla de éxito que la arrastra a usted, sin objeto y sin gusto, de un salón a otro; y decirle: desde hoy, serás mía, toda mía, solamente mía... Aquí, no habrá más que yo que te ame; pero yo te amaré por todos. Juega, ríe, sé alegre, sé el encanto de mi hogar, la gracia de mi vida... Deja para mí las preocupaciones y los cuidados del porvenir, todas las molestias y responsabilidades. ¡Quiero verte del color de las rosas, sonriente, sin cuidados y niña! Bésame... y corre detrás de las mariposas...

Alba se había poco a poco levantado del sofá. Aquella visión llena de sol, aquel perfume de poesía íntima y sana abrían para sus ojos un horizonte desconocido. Le acariciaba el corazón aquella voz vibrante de pasión, pero pura, contenida por un sentimiento de tierna protección.

Al terminar de hablar Andrés, cruzó los brazos sobre su pecho, como una niña que quisiera dormirse, y con ingenua actitud le ofreció sus labios. Él la estrechó sobre su corazón y la besó... Pero, de repente se incorporó y, delante de ella que lo miraba atónita, quedó mudo, tembloroso, contraído su rostro por una dolorosa expresión de duda, de ansiosa interrogación.

Comprendió ella: comprendía siempre todo. Volvió a tomar una actitud de calma y gravedad.

—Espere usted una carta mía, esta noche, y vuelva usted mañana.

No bien se hubo él alejado, Alba le escribió sencillamente que ella "amaba y quería a la chicuela, y que la reconocería como hija suya en el acto del matrimonio".

Aquella adopción fué la última de las excentricidades de Alba, y la única que Andrés aprobó; pero Fifina, la amiga íntima, cuando lo supo, se ruborizó intensamente.

Y así Alba, la bella, la blanca Alba deslumbrante, desapareció de la sociedad en la que parecía destinada a un porvenir espléndido y extraordinario.

—¡Ha sacrificado su juventud!—iba repitiendo entre sus amigas Fifina indignada. Y para Alba, en cambio, empezaba apenas la eterna juventud de los afectos sencillos y puros; la juventud perenne y perfumada del rosal que hace revivir a la rosa marchita en los pimpollos que se abren a su alrededor.

La felicidad y los ojos

La felicidad psíquica se llama alegría y se manifiesta principalmente en el semblante.

Los gestos pueden ser hipócritas. Hay quien saluda afectuosamente con la diestra, mientras os clava con la siniestra una puñalada. El amor en el gesto, no tiene expresión fija. El gesto que simula amor, es, muchas veces, hipocresía; otras, deseo carnal; otras, adulación mañosa. "Salgamos de paseo", dice Caín a Abel, y le abre la cabeza de un garrotazo. "Salve, Maestro", exclama Judas, y con un beso de amistad vende a Cristo. Gestos y palabras llevan dentro el engaño.

No así la cara. El espíritu se refleja en ella. La infelicidad interna se traduce en alegría; la felicidad, en tristeza; la hipocresía en imposible. Quien quiere reír sin ganas, hace una mueca ridícula. Quien llora sin tristeza, inspira desprecio.

Los ojos, sobre todo, son—como dice el vulgo,—el espejo del alma. En ellos se lee todo, todo; a menos que se trate de unos ojos inexpresivos, como vidrio. Los ojos son un libro abierto y sincero. Decía un poeta griego que Dios, para hacer perfecto al hombre, debía de haberle puesto una ventanilla en el corazón, patente a todos, para que fuese imposible el disimulo y el engaño. La ventana no falta. Los ojos son la puerta, de par en par abierta, por donde el corazón se manifiesta.

Esto no quiere decir que todo el mundo sepa leer en los ojos. Para leer no basta un libro abierto. Es necesario saber leer.

Juan BARDINA.

Apareció
Antología Argentina
POETAS MODERNOS

CARLOS GUIDO Y SPANO
OLEGARIO V. ANDRADE
RICARDO GUTIÉRREZ
RAFAEL OBLIGADO
ALMAFUERTE
LUGONES.

Selección de
ERNESTO MORALES
En todas las librerías.

EL ULTIMO FLIRT

Por
JUAN VIGNAUD

Raimundo Lechartier, nervioso, irascible desde hacía una semana no quería salir de su villa. El automóvil descansaba inmóvil y reluciente debajo del cobertizo y el chauffeur se entretenía en ayudar al jardinero a limpiar los paseos y a la cocinera a mondar las legumbres. Otras veces paseaba el perrito de la señora Lechartier... En resumen que hacía de todo menos guiar el automóvil y todas las mañanas cuando se presentaba a recibir órdenes, se le contestaba invariablemente.

—Nada para hoy, Felipe.

Y Felipe sin explicarse lo que ocurría, volvía a la cocina.

El señor Lechartier, activo, amante del movimiento en tiempos atrás; aficionado a los largos paseos, se volvía casero, llevaba de una silla a otra los diarios o los libros, que nunca leía. Era inútil que su esposa le propusiese invitar a algunos amigos para organizar diversiones. Siempre respondía.

—Déjame en paz.

Se aburría. Ella lo comprendía así y era, para su corazón de mujer, una causa de pesar secreto. ¡Con cuánta alegría había adornado, amueblado y embellecido, ella aquella residencia! Pensaba tener así durante toda la estación para ella sola, a su esposo.

¿Para ella sola? ¿Acaso lo había sido alguna vez? El "bello Lechartier", como lo llamaban sus amigos, a pesar de sus cincuenta años de edad, era inconstante y flirteaba como un polluelo. Sus buenas fortunas eran considerables. ¡Y su mujer confiaba en que después de un tiempo de residencia en aquella visita de Ville d'Avray, cambiaría de conducta!

Pero desde hacía quince días al observar su cara comprendía que aquella situación no podía seguir. Lechartier daba lástima con sus largos suspiros y su manera cansada de caminar. Se encorvaba, envejecía en la soledad, como si soledad fuese vivir al lado de una mujer encantadora y fiel desde el juramento hecho ante el altar.

Una mañana en que Lechartier parecía más deprimido que de costumbre, le dijo:

—Si quieres iremos a terminar nuestras vacaciones en Deauville.

Se estremeció, se sonrojó, tartamudeando de alegría, dijo.

—¡Cómo! ¿Quisieras?...

—Sí. Escribiré hoy encargando habitaciones.

Entonces él, le dió un beso, volvió a enderezar el cuerpo, rejuvenecido de repente.

—Se pone uno mohoso aquí,—dijo cruel, sin respeto para los prodigios que había hecho su mujer.

El mismo día de la llegada, Lechartier, vestido de frac, con un clavel granate en el ojal y el monóculo en el ojo derecho, paseaba entre los grupos en busca de su presa, como un perdiguero en el campo de caza. Desde lejos, su esposa seguía con los ojos los movimientos de su marido, pero disimuladamente, pues parecía sumergida en la lectura de un libro que hojeaba.

Así vió a su marido empezar la conversación con una mujer joven, tiesa, con andar de hombre, vestida con una corrección fría.

—¡Pobrecillo!—exclamó con acento maternal. —¡Envejece!

Sin embargo, se sentía furiosa, enojada, como le ocurría a cada nueva traición.

No duró mucho el flirt, pues Lechartier regresó al lado de su mujer después de algunos minutos. Tenía el aire satisfecho de los días de victoria.

—Querida amiga, acabo de hablar con una americana muy inteligente.

—Sí, lo sé... y con maneras muy modestas.

—¡Ah! Me has visto,—respondió él un poco enojado.

Terminó la soirée al lado de su esposa, mimándola, colmándola de atenciones para hacerse perdonar y luego pasearon por la terraza como una joven pareja de enamorados.

Al día siguiente, la señora Lechartier encontró en el hotel algunas amigas de París y tuvo que aceptar varias invitaciones y su esposo, felicitándose de esa casualidad que le daba alguna libertad, buscó a miss Mathews, la americana de la víspera y la encontró en el corredor donde estaban sus habitaciones. Miraba cuidadosamente los números y los anotaba en un diario que llevaba en la mano.

La saludó amigablemente, pero ella se eclipsó vivamente, al ver al señor Lechartier, quien murmuró un poco desconcertado.

—¡Pequeña salvaje!

Bajó la escalera a toda prisa, con la esperanza de volver a encontrarla en el hall. Creyó ver su silueta tan particular, tan fácil de reconocer entre todas las otras, pues realmente tenía poco de mujer; pero la seguía de cerca, la espiaba un gran diablo seco, con la boca oculta por un grueso bigote. Era un rival, no cabía duda, y Lechartier, inmediatamente sintió hacia ese hombre una invencible antipatía que aumentó cuando creyó adivinar una llama de ironía en los ojos del desconocido.

—¡Somos dos... pues nos veremos! —murmuró Lechartier, con voz ronca por la ira.

Era la batalla: la aceptaba. Durante el día hizo vanos esfuerzos por aproximarse a miss Mathews; pero siempre se encontraba con aquel hombre, que se le cruzaba en el camino y lo impedía.

—¡Esto va a terminar mal!—murmuró el flirteador, rechinando los dientes.

Su mujer lo encontró con un genio abominable; siempre era ella quien pagaba sus derrotas. Generalmente soportaba con paciencia aquellas crisis, cuya causa conocía demasiado. Pero, sea que Lechartier se hubiese manifestado más duro, sea que ella se sintiese con menos paciencia que de costumbre, el caso fué que dejó a su marido en un sillón fumando un cigarro y marchó a sus habitaciones. A miss Mathews no se la veía por ninguna parte.

Pasaron algunos minutos y la señora Lechartier, regresó pálida, temblando y con la garganta oprimida por la emoción.

—¡Oh, Claudio!—exclamó.—si supieras...

—¿Qué sucede? ¡Habla!—dijo Lechartier.

Y por temor a que su mujer se desmayase en el salón, la acompañó fuera, llevándola casi hasta el hall.

—¡Claudio, han desaparecido todas mis joyas!

—¡Qué dices!... ¿Tus diamantes... Tus anillos?...

—¡Sí! Robados,—dijo la señora dejándose caer en una silla.

Lechartier se apresuró a atenderla y cuando recobró los ánimos, juntos se dirigieron al despacho del gerente. Allí se encontraba el rival de Lechartier, riéndose abiertamente del perseguidor de miss Mathews, lo que exasperó al conquistador aún más que el robo de que era víctima.

—¡Quisiera hablar con usted a solas, respecto a un robo!...—comenzó.

—Puede usted hablar delante del señor,—dijo el gerente.

—Prefiero estar solo,—insistió Lechartier.

El rival, sin dejar el cigarro salió canturreando. En ese momento Claudió creyó volverse loco.

—¡Qué grosero! — murmuró entre dientes.

Comenzaron la relación del robo. Al principio, era la mujer la que hablaba. La interrumpió el marido y entonces ambos siguieron hablando al mismo tiempo.

El director les interrumpió para decir.

—Sí. Lo sé todo. Se han perpetrado otros robos en el hotel; pero sabemos quien es el autor... No está lejos.

—Seguramente, — dijo Lechartier, pensando en el hombre que acababa de salir de la habitación. Disimuló sus sospechas ante el gerente, pero las confió a su mujer, tan pronto como salieron de la gerencia.

—Para mí que el que ha dado el golpe ha sido ese hombre que has visto hablando con el director cuando hemos entrado. No me gusta su cara. Le he visto persiguiendo con sus asiduidades a esa joven americana...

—... que te gusta mucho,—terminó la señora Lechartier, a pesar de su tristeza.

—Es posible—contestó él con sequedad.

—Pero miss Mathews tiene derecho a todos los respetos.

Volvieron a sus habitaciones, pero no pensaron en cambiarse de ropa ni en dormir. Contemplaban con desesperación el ropero forzado y los estuches vacíos. Ella lloraba y él paseaba furioso, exclamando.

—Tengo unos irresistibles deseos de hacer prender a ese hombre.

Se estremecieron. Alguien acababa de llamar a la puerta. La constatación del robo los había dejado muy nerviosos.

—¡Quédate quieta! Voy a abrir,—dijo Lechartier.

Abrió y apareció el hombre del bigote grande, el perseguidor de miss Mathews, su rival.

—¡Señor! — exclamó Lechartier. — ¿Qué asunto puede traerle a usted aquí a esta hora?

—Les pido sencillamente que tengan la bondad de acompañarme abajo.

Había pronunciado estas palabras con cierta autoridad. Los esposos obedecieron.

—Quisiera volver a presentarle a miss Mathews,—exclamó el rival.

—¿Me ha hecho el honor de preguntar por mí?—dijo Lechartier enderezando el busto.

—No, señor.

—¿Es preciso que yo esté presente en esta entrevista?—preguntó inquieta la señora Lechartier.

—Es absolutamente indispensable.

Se miraron los dos esposos, molestos sin saber por qué y siguieron al hombre de los bigotes grandes hasta un pequeño salón que comunicaba con la gerencia. En él se encontraba un joven vestido de smoking y... con las esposas en las muñecas.

—Le presento a miss Mathews,—dijo el rival designando el prisionero. Y sin preocuparse del estupor que sus palabras habían causado a Lechartier, se dirigió respetuosamente a su esposa.—Han sido encontradas todas sus joyas, señora; pero para la marcha regular de la justicia, no le serán devueltas sino hasta mañana en la comisaría.

El señor Lechartier tuvo que meterse en cama, de inmediato vencido por la fiebre y por la sorpresa que acababa de sufrir. El robo de las joyas no suponía nada comparado con la decepción al saber la personalidad de miss Mathews.

Pronto regresaron a Ville d'Avray y desde aquel momento volvió a reinar la paz y la tranquilidad en el matrimonio, pues cuando Lechartier se aproxima demasiado a una linda mujer su esposa exclama.

—¡Cuidado, Claudio! Mira que voy a contar a nuestros amigos tu último flirt.

El efecto es inmediato.



KALISAY

es el aperitivo vino-quinado que tiene la virtud de estimular, como ninguno, el apetito y vigorizar el organismo.

Kalisay no debe faltar en ningún hogar, principalmente donde haya niños.

Los médicos recomiendan tomar una copita antes de las comidas.

[illegible] AÑOS DE EXITO.



VINAGRE "OMEGA"

De puro vino de producción argentina.

Por su pureza obtuvo el 1er. premio en la Exposición de Bebidas Fermentadas organizada por la Municipalidad de la Capital.

Es el condimento indispensable para la buena preparación de ensaladas, escabeches y adobados.

Los malos vinagres son los causantes de graves trastornos intestinales.

Compre usted el mejor vinagre, que es el

OMEGA

DE BESO A BESO

Un cuento de

MIGUEL DE UNAMUNO

Por fin rompió Carlos con todo en la ciudad y se amparó en el campo, por si aun le quedaba cura. Cortó con sus hábitos y costumbres, y sobre todo, dejó el alcohol urbano por la leche campesina. No le creyó para tanto desgarre su amigo y médico Joaquín, ni se hubiera jamás figurado que habría de hacerle tanta mella y acuitarle tanto el ánimo el réspice tremendo que, para amedrentarlo, le endilgó la noche aquella. Al saberlo, dijo el médico: ¿Se pone en cura? Sanará. Sólo temo de esa extraña melancolía.

Se instaló en su casita y tomó a un mozo, Atilano, para que le atendiera y sirviese. Y el mozo cobró al punto una adhesión estrecha y fuerte a aquel señor silencioso y grave, que le hablaba lo menos posible pero con blandura y consideración siempre, y que jamás hacía pesar sobre su criado la autoridad del que paga para que lo sirvan.

Por fuerza tuvo que relacionarse Carlos con el cura, el médico y el maestro del lugar y con algún que otro propietario, pero rehusó concurrir a las sesiones de tresillo, y esto, junto con aquel corretear de continuo por los encinares, vagando por ellos a la ventura, empezó a valerle fama de raro.

Era un señor muy raro, sin duda; para el pueblo aquel, se entiende. Era lo que le decía el médico: "Debe usted marcharse de aquí. Al demonio se le ocurre salir de paseo a la hora de la siesta, en verano; escribir en el campo... El campo no es para pasear, sino para trabajarlo; pasear es insultar al que trabaja"...

Sólo le quería y respetaba la pobretería del pueblo, los desvalidos y menesterosos, a los que socorría a manos llenas y consolaba con palabras, pocas y dulces. Y esto irritaba aún más a los principales, porque era un mal ejemplo con que alimentaba la vagancia y provocaba comparaciones en el ánimo de los pobres. Añádase que no oía misa, y eso de ser caritativo y dulce y consolador con los pobres y no cumplir con los preceptos eclesiásticos, eso es muy grave: corrompe la moral. Y luego daba en pararse con los niños, en acariciarlos y regalarles golosinas y chucherías, en hablar con los mendigos y escuchar las garlerías de las comadres. Decididamente, era un hombre funesto que había ido a trastornar con sus rarezas el sosiego, aparente por lo menos, del lugar.

Carlos se iba al monte, entre las encinas, a poner su perturbado espíritu en acuerdo con la serenidad de la naturaleza, a conversar con las encinas recogidas y graves, a contemplar los trigos que no dan flor, a purgarse de la ciudad.

Llegó la primavera espolvoreando de verde plumoncillo a los árboles desnudos hasta entonces; brotaban margaritas en el prado de la vaguada, junto al regajo; la respiración de la campiña se hacía más profunda, y Carlos creía sentir ya las palpitaciones del corazón del monte. Solía salir con su álbum a dibujar lo primero que se le pusiese a vista, lo cual corroboraba su crédito de hombre raro.

Una de aquellas mañanas se dirigió, por el monte, hacia la fuente. Las encinas, bañadas en sosiego, hallábanse ya en candela, con su flor modesta, que apenas se destaca del severo verde gris de su hoja perpetua; el diáfano ambiente parecía un océano en que estuviese todo sumergido. Vió una niña que atravesaba el monte y que de pronto, sin motivo externo visible, dió una gambeta, y el corazón de Carlos, enniñecido ya, dió también otra. Al divisar la fuente, vió en ella una moza y se dijo: la dibujaré.

Llegó a la fuente, miró a la moza y empezó el corazón a martillarle el pecho y lanzarle golpes de sangre a la cabeza. Era una flor de salud, que lo miraba con unos ojos como montesas clavelinas. Había al[go] de planta, algo de movible vegetal en ella. Entreabría la boca para respirar mejor. Sus bron[cea]dos pies, desnudos, parecían sobre el césped como raíces de un turgente arbusto, el tobillo un brote, dos ramas movibles sus brazos, un follaje su encendida cabellera, y los ojos dos flores de cáliz profundo. Tan insistente la miraba, que ella bajó los ojos, avergonzada, y se recogió las faldas.

—¿Cómo te llamas?

—Marcela me llaman.

—¿De quién eres?

—Del tío Roque.

—Buen sujeto. Vaya, estáte quieta, que te voy a dibujar.

—¿Así?

—Sí.

Y Marcela, aquietada ya ante aquel señor raro, de quien, por lo demás, había oído hablar bien en su casa, guardó inmovilidad y compostura, para salir mejor.

—¡Ah, qué guapo está el retrato!—exclamó cuando lo vió acabado.

—Es natural. Y dime ¿tienes novio?

—¿Novio? ¡ni ganas!

—Pero lo tendrás...

—Soy muy moza todavía...

Carlos no pudo contenerse, se arrimó a Marcela, le cogió la cara con las manos y le dió un beso apretado y largo entre los labios.

—Por Dios, señorito, que eso es pecado.

—Anda, vete.

La moza se fué, y al poco rato, al oír Carlos una voz fresca y clara que cantaba entre las encinas, se dijo: me paga el beso.

Cuando volvió al lugar, se había ya puesto el sol y era tal la metálica limpieza del cielo, que parecía como si allá, tras de los tesos que lindaban con él en el horizonte, no hubiese más que el vacío, una cima cortada a pico y dando al insondable vacío.

Desde aquel día no halló Carlos descanso en el monte ni reposo en el campo; se iba tras de Marcela. Y una mañana se dijo: "Un arranque de voluntad me ha salvado una vez, otro arranque de voluntad tiene que salvarme ahora. Ya en el pueblo se han percatado de lo que llamarán mi capricho, y están todos pendientes de él, a ver en qué acaba esto. Y como no puede acabar en bien, y ni a mí ni a Marcela nos conviene que me la lleve, antes que esta pasión naciente crezca y me arrastre, voy a casarla, voy a casarla con Atilano. Así la respetaré y me defenderé de mí mismo". Y sin esperar a más, con la decisión misma con que había dejado la ciudad, llamó a Atilano.

—¿Atilano, conoces a Marcela, la hija del tío Roque?

—¡Pues qué hacer!...

—¿Te gusta la moza?

—Es la más galana del pueblo; tiene buen gusto el señorito...

—No se trata de eso—replicó Carlos severamente—sino de si a ti te gusta...

—No crea, señor, chismes de pueblo...—empezó a decir Atilano, tembloroso y confuso.

—Tampoco es eso, sosiégate. Si te gusta, cortéjala y yo te ayudaré a que sea tuya.

Hubo un momento de pausa, rota por Atilano, que mirando a su amo con ojos nuevos, exclamó:

—¡Pero eso!...

—Te entiendo, y te juro, Atilano, por lo más sagrado, por la memoria de mi santa madre, que entre Marcela y yo no hay nada; que la recibirás tan pura y limpia como su madre la trajo al mundo. Quiero haceros felices, y quiero poner entre ella y mí un muro que la proteja y me proteja ¿me entiendes?

—Algo, señor; pero y luego...

—Luego, si consigues lo que te propongo, tu mujer será para mí más sagrada aun que pueda ser hoy la hija del tío Roque.

Y desde aquel día empezó Atilano a cortejar a Marcela, sin gran gusto de ésta y a disgusto de sus padres que la empujaban hacia el señorito, fuera como fuese. Hinchiéronse las habladurías del lugar. Pero Carlos, resuelto a llevar a cabo su propósito, azuzaba a su criado, hasta que le oyó un día a éste: "Pero si estoy ya *arrocinao*, señor, y ahora me caso con Marcela, por encima de todo y a pesar de sus padres". Y entonces fué cuando se enteró Carlos de que los padres de Marcela resistían las relaciones de ésta con Atilano, y, a pocas palabras del mozo, barruntó los verdaderos móviles de semejante resistencia, móviles de interés.

La entrevista que Carlos tuvo con el tío Roque, fué dolorosísima para aquél, obligado a contenerse. Le ofreció dotar bien a Marcela si aceptaba a Atilano por marido y el viejo astuto y socarrón dejó entrever, al aceptarlo muy complacido, que sospechaba en Carlos ciertos motivos para semejante desprendimiento. "Y siempre agradecidos, señor—añadió—y se casarán ¡vaya si se casarán! y bendecirán su nombre y quedaremos todos a su servicio... Es muy bien de dote, muy bien de dote, lo que ofrece a la mi

Los productos de

"La Vascongada"

se imponen por su calidad.

El Dulce de Leche, es el postre más rico y sano.

La manteca es el complemento ideal de un buen desayuno.

La leche pasteurizada, que vendemos en botellas de un litro a **$ 0.25**, es la que debe exigir a su repartidor.

CANGALLO 2785

U. T. 0823 y 0824 Mitre

Buenos Aires

El peral más antiguo de América

Todavía florece y da fruto un maravilloso peral que fué plantado hace cerca de tres siglos en Salem, pueblo del Estado de Massachusetts (Estados Unidos).

En aquel tiempo el gobernador Endricott, a quien le interesaba mucho la horticultura pidió a Inglaterra un peral que llegó al cabo de mucho tiempo y casi seco. Pero el gobernador lo plantó y le prestó solícitos cuidados, y al cabo de unos cuantos años era un excelente árbol frutal.

Actualmente está rodeado de una verja y todos los turistas van a verlo como una curiosidad. Al morir el gobernador, en 1665, dejó el famoso árbol al cuidado de su hija, haciendo especial mención de él, en su testamento.

Abundio PERALTA.
(Peruano).

moza... nunca hubiera ella soñado otra cosa"...

En casa del tío Roque fué más extraña la escena, pues a las claras y no ya veladas insinuaciones de su padre, se encabritó Marcela y protestó de su inocencia y juró y perjuró y amenazó con rechazar a Atilano, porque a ella nadie la ofendía así como así, sin fundamento. El padre acabó por callar y la hija, prendada de Carlos en lo escondido de su corazón, se devanaba los sesos sin atinar bien con la conducta de éste, aunque presumiendo que la quería casada para mayor seguridad. Y aceptó al novio y aceptó la dote.

En el pueblo fué creciendo e hinchándose la marea de la murmuración, suponiendo todos que, como decían, había "gato encerrado" en el asunto. Atiliano se defendía y defendía a Carlos bravamente; ante él sellábanse las bocas de todas y las habladurías cesaban.

Y así continuó el noviazgo, e iba Marcela arregostándose poco a poco a las visitas de Atilano, y agregándosele a él el corazón, que la costumbre todo lo puede, y soterrando en los entresijos de su alma su cariño hacia Carlos. No, el señorito no era para ella, al menos por entonces, que más adelante... ¡Oh! ¿quién pensaba más adelante? Hay que dar al tiempo lo suyo y vivir al día y no darse quebraderos de cabeza por lo que será mañana. Además Carlos no dejaba adivinar maquinaciones para el porvenir y más bien rehuía a Marcela. Y esta acabó por vislumbrar la verdad y se dijo: ¡pero qué raro es este D. Carlos!

A todo esto la traicionera enfermedad volvió a hacer presa en el pobre Carlos, sin que hallara ya alivio en el campo, entre las encinas. Sentía derretírsele la vida en flaqueza de cuerpo y pasión de ánimo.

Faltaban no más que tres días para la boda de Atilano y Marcela, amonestados ya, cuando llegó el trágico desenlace.

Encontrábase el mozo con otros de su edad, en la taberna del pueblo, de caraba y guitarreo, cuando uno de ellos, un si es no es turbado por el vino, le sacó el cuento de su próxima boda, y le dijo:

—Buena moza te llevas, Atilano.

—No es mala.

—¡Vaya, que te aproveche!—y dió cierto retintín a sus palabras.

—¿Por qué lo dices, Emeterio?

—¡Bah! con esa dote del señorito... se conoce que te aprecia y que es generoso... y que aprecia a Marcela...

—Qué ¿qué quieres decir? Porque yo no aguanto indirectas ni de ti ni de nadie ¿lo entiendes?

—Ah, te me quieres alzar el gallo. ¿Sí? Pues bien; quiero decirte que tienes buen estómago... más claro ni el agua.

No bien lo hubo dicho, recibió la jarra sobre la cabeza, se trabaron de manos antes que los demás pudieran impedirlo, y en un momento, sin que nadie se hubiese percatado cómo, caía Atilano con el pecho ensangrentado. Y poco después daba su último aliento, en brazos de Carlos, a quien el golpe aturdió, al pronto, poniéndolo fuera de sí en seguida.

Del pueblo surgía un bronco rumor en contra de aquel intruso que había ido a perturbar su tranquila vida; el cura, el médico, el maestro y los principales triunfaban, y ni los más socorridos por Carlos se atrevían ya a defenderlo. Pesaba una muerte sobre su cabeza; se daban pelos y señales de unas intimidades suyas con Marcela, intimidades, que jamás habían existido.

Postrado en la cama por este golpe, que malingró las heridas de su alma, recibió Carlos la visita del tío Roque.

Su pobre hija quedaba en desesperación y desamparo, pues había cobrado apego y cariño a Atilano, y además, ¡ah! cómo se lo diría, además... sabido es lo que son los noviazgos en los pueblos cuando es segura la boda, y más estando amonestados ya, el mozo se había adelantado a gozar de lo que pronto sería suyo y por suyo lo estimaba ya.

—En fin, señor, que Marcela está encinta... y puede dar que hablar...

—Entendido, tío Roque; dígale que venga y todo se arreglará. Y vengan con ella usted y su madre.

Llegó Marcela con sus padres a presencia de Carlos, que se derretía en su lecho de tortura. Y el pobre enfermo, sacando de debajo de la almohada un retrato, el retrato de la fuente, habló así:

—Mira, Marcela, yo he venido acá a morir de mal de corazón y a trastornar tu vida que corría como el regajo del monte.

Aquí está este retrato que desde que lo hice, me ha acompañado siempre sobre el pecho. Tuve miedo de abandonarme a mi pasión y hacerte mi querida o mi mujer, porque eso hubiera sido, estoy en ello cierto, tu desgracia y la mía. Yo no debía tener hijos y no debía encadenarme y encadenarte. Empujé a Atilano a tus brazos por defenderme y defenderte, y mira lo que ha pasado. No llores, Marcela, no llores así. Sé que eres víctima de la murmuración del pueblo y sé que llevas en tus entrañas un hijo de tu novio, que eres viuda antes de haberte casado. Pues bien, toma mi mano—la sacó febril y descarnada, de entre las sábanas.—nos casaremos ahora en que se me va la vida, y vuestro hijo llevará mi nombre y suya será mi fortuna.

El estupor le contuvo las lágrimas a la pobre moza; los padres se miraban dudando si deliraba: Mas, aún siendo delirio, quiso aprovecharlo el astuto tío Roque, y, tras muestras de reconocimiento, apresuró las cosas.

Al día siguiente, porque la vida se le iba a Carlos por momentos, se anudó el enlace. Mandó el moribundo salir a todos y se quedó a solas con su mujer.

—Ven acá, Marcela, y abrázame.

La moza lo abrazó llorando a lágrima viva.

—Di ¿me quieres?

—¡Mucho, señor, mucho!...

—¿Pensaste alguna vez en ser mía?

—Muchas, muchas veces...

—Sí, hubieras sido mía, pero no yo tuyo... Ahora, cuídate y cuida a tu hijo... a vuestro hijo... a nuestro hijo...

—Creerán...

—¡Déjalos que crean! Que crean ahora lo que no es verdad ¿qué importa? Sal pronto del pueblo, ve con tus padres a vivir a otra parte. ¿Te acuerdas de la tarde de la fuente, del beso?

—Mucho.

—Pues ven, dame la boca.

Juntaron las bocas, y así, confundidos los alientos, dió Carlos el último de los suyos.

Pida en CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

LAS DOCE Y MEDIA

Por Bernard GERVAISSE

Si Poupe se retiraba aquella noche demasiado tarde, la culpa era de Maillotin, que se había puesto a hablar de la cuestión del cambio. Sabido es que el cambio es el fuerte de Poupe. Todo el mundo sabe en el café del Comercio que este punto es su especialidad, y cuando la cuestión del cambio se pone sobre el tapete nadie se atreve a contradecirle. Hablaba, pues, él solo, lo cual no le impedía ser elocuente, y no impidió tampoco que el reloj llegase a marcar las doce y veinte.

Las doce y veinte, y diez minutos para llegar a casa; las doce y media, hora demasiado intempestiva si se tiene en cuenta que Poupe sólo tenía permiso de su esposa para retirarse a casa hasta las once menos cuarto. A partir de esa hora, la señora de Poupe significaba su disgusto de un modo expresivo y con una intensidad proporcionada a la magnitud del retraso.

Poupe se dirigía a su casa en un estado de singular inquietud. Para distraerse por el camino iba evocando viejos recuerdos. Aquella noche, ya lejana, en que entró en su casa a las once y diez y los vecinos tuvieron que golpear los tabiques para reclamar un poco de silencio. También recordó aquella otra noche en que se retiró a las once y el dueño los expulsó de la casa por escándalo nocturno. Y, por último, cierta noche que se aventuró a entrar en casa a las once y cuarenta y cinco, y tuvo que gastarse en botica 18 francos y llevar durante una semana una venda en el ojo izquierdo.

Pero entre sus recuerdos no figuraba ninguno que alcanzara a los doce y treinta. Como el caso no tenía precedentes, Poupe no podía calcular a qué vías de hecho pasaría su esposa, que estaría aguardándole detrás de la puerta con una estaca en la mano.

Llegó a su domicilio haciendo toda clase de cálculos de probabilidades. Por casualidad, el portal estaba entreabierto, circunstancia favorable, pues así podía entrar sin llamar al portero y subir calladito. Tal vez el sueño hubiera rendido a su mujer y la tardanza pudiera disimularse.

Poupe subió la escalera silenciosamente en la solemnidad de la noche. Al llegar a su piso le aguardaba una sorpresa. Un sujeto, provisto de una discreta linterna eléctrica, se entregaba a la faena de intentar abrir la puerta de su cuarto con unas ganzúas.

Al ver aquello, Poupe se detuvo en la sombra de la escalera, conteniendo las palpitaciones de su corazón. Y mientras el ladrón se entregaba a su delicada faena, Poupe murmuró con una satisfacción en la que había algo de piedad:

—¡Pobrecillo! ¡Y pensar que va a ser él quien se lleve el primer golpe! ¡No sabe el desgraciado lo que le espera!

Las primeras bibliotecas públicas

El origen de las bibliotecas públicas debe buscarse en un pequeño armario con misales o breviarios que había siempre en el ábside de las primeras iglesias cristianas. Como quiera que con frecuencia había que hacer uso de estos libros, teníaseles cerca del altar, y con ellos se guardaban los demás libros que por cualquier motivo venían a ser propiedad del templo. Cuando había demasiados libros, era preciso substituir el armario por una pequeña habitación, o bien colocaban aquéllos en series de armarios a lo largo del claustro, junto a la puerta de la iglesia, y andando el tiempo, fué tan grande el número y tal la variedad de los libros que algunas iglesias poseían, que se hizo necesario distribuirlos según su índole, llevando unos junto a las celdas de los monjes que tenían a su cargo aquellos antiguos templos, otros al refectorio, para leer en alta voz mientras comía la comunidad, y la mayor parte a una habitación especial, que era la biblioteca propiamente dicha.

Es verdad que, por su aspecto, aquellas bibliotecas se diferenciaban mucho de las modernas. Los actuales estantes estaban substituídos por pupitres, colocados perpendicularmente a los muros, dejando enmedio un estrecho paso, y entre uno y otro el espacio absolutamente preciso para sentarse los lectores. Los libros estaban constantemente sobre estos pupitres, sujetos con cadenas para que nadie se los llevase, de manera que el que necesitaba consultar varias obras, en vez de reunir junto a sí los diferentes volúmenes, como hoy se hace, tenía que ir y venir de pupitre en pupitre.

Los bibliotecarios, en un principio, eran los maestros de capilla, rareza que se explica si se tiene en cuenta que los primeros libros de las bibliotecas fueron los libros de coro. Más adelante, se confiaba ya este cargo a monjes especialmente dedicados a él. Para desempeñarlo, tenían que prestar juramento sobre los Evangelios, prometiendo dar, a cuantos los necesitasen, "el alimento del alma" y "las armas del espíritu", como se llamaba entonces a los libros. El bibliotecario, si no había hecho voto de pobreza, percibía un sueldo modestísimo, recibiendo además, como gratificación, cuatro varas de tela de lana. En cambio, estaba obligado a reponer por cuenta propia los libros que se perdían o estropeaban.

Para la adquisición de libros se recurría a variadísimos procedimientos. Las órdenes mendicantes estaban autorizadas para pedir de limosna libros o dinero para comprarlos; las que no lo eran, imponían a sus miembros una cuota anual para el aumento de la biblioteca, o bien hacían pagar a los lectores un tanto por página y por hora. Además, había comunidades que permitían a los monjes formarse bibliotecas particulares, a condición de que a su muerte dejasen los libros para la biblioteca.

El crecimiento de éstas, sin embargo, debíase principalmente a la costumbre de copiar libros. El "scriptorium", o departamento donde se copiaban los manuscritos prestados por otras comunidades o por los particulares, era en la Edad Media aditamento indispensable de toda biblioteca. A veces, se hacían a la vez diez o doce copias, encargándose un lector de dictar a todos los copistas; la comunidad conservaba una o dos, y las demás las vendía. Hubo bibliotecas, como la de Saint Gall, que convirtieron esta práctica en un verdadero negocio, origen a no dudar, de la industria editorial.

Dado el trabajo que costaba hacer estas copias, su precio no podía menos de ser muy elevado, y así se comprende la costumbre de encadenar los libros. Aparte de esta precaución material, tomaba el bibliotecario otras de índole moral, escribiendo en la primera página de cada volumen parrafitos por este estilo: "El que se lleve este libro, sea condenado con el traidor Judas, con Anás, Caifás y Pilato"; o bien: "Sea quien me robe maldito en esta vida por Jesucristo, por la gloriosa Virgen y por el bendito Santo Tomás; pero perdonado en el día del juicio si así lo desea Cristo, patrón de la Madre Iglesia".

Con el tiempo, la costumbre de sujetar con cadenas los libros se limitó a aquéllos que, por sus dimensiones, resultaban muy difíciles de copiar. Los otros se entregaban en mano de los lectores, y cuando las bibliotecas se extendieron a universidades y colegios, hasta se permitió que los estudiantes se los llevasen, siempre que el libro no pasase la noche fuera del edificio. En París, en 1212, se dictó una ley prohibiendo a los bibliotecarios que se negasen a entregar libros a los estudiantes, añadiendo que "el prestar libros es una de las principales obras de misericordia". Eso sí, algunas bibliotecas exigían de todo el que sacaba un libro, que depositase una señal en metálico.

En aquellos tiempos, para pedir los libros no se empleaban papeletas ni nada que se les pareciese. Las cosas se hacían de un modo mucho más pintoresco. En una orden monástica cuyos individuos se obligaban a guardar silencio, se pedían los libros por señas convenidas; para pedir un misal se hacía la señal de la cruz, para un libro de oraciones, se besaban los dedos, y para uno profano había que rascarse una oreja, como los perros, "porque los que no tienen religión son como perros". Entre los benedictinos, los libros se prestaban por años; el que en el término de un año no terminaba el libro pedido, estaba obligado a confesarlo y a pedir perdón por tan grave falta.

En algunas bibliotecas, el reglamento contenía detalles muy curiosos; se prohibía, por ejemplo, dejar los libros abiertos sobre el pupitre, mancharlos o doblar las hojas, y en Francfort, se exigía que los lectores cuidasen de "mostrar educación y modestia en la biblioteca, evitar gritos y ruidos, y hablar siempre en latín".

Regeneración del perfume de las flores

He aquí un procedimiento para devolver a las flores naturales el perfume perdido al marchitarse y para comunicárselo a las flores artificiales.

Cuando las flores se marchitan, se las sumerge primeramente en una solución extendida de cloruro de amoníaco que las revivifica; luego se las rocía con una solución alcohólica de la propia esencia natural o artificial.

Si se trata simplemente de reforzar el perfume de una especie determinada, se colocan las flores impregnadas de glicerina en una nevera, donde se inyecta, por medio de un pulverizador de bomba, una corriente de ácido carbónico saturado del perfume que se quiera reforzar. Su intensidad dependerá del tiempo que dure la operación.

Cuando se quiera cambiar el perfume de una flor, bastará despojarla de su aroma por medio del agua bromada, y comunicarla luego la esencia que se desee.



Agobiado bajo un peso enorme

que sólo existe en su imaginación enfermiza

es ésta la sensación que experimenta el debilitado. Desde que se levanta, ya cansado, sigue todo el día con cansancio y va arrastrando penosamente su cuerpo, con un deseo único: el de acostarse. Su estado moral se deprime, tiene ideas negras, pierde la memoria, está aburrido. No hay que descuidarse, se impone una pequeña cura de

NUCLEODYNE

(El tónico que no engorda, pero da fuerza)

Bajo su acción vivificante, que se manifiesta desde las primeras dosis, el cuerpo revive; el cansancio desaparece; las ideas se aclaran; vuelve a tener ganas de vivir porque ve la vida color de rosa. En la Nucleodyne, que es probablemente el mejor medicamento tónico que existe hoy, entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células; estricnina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros que favorece la acción de todas las glándulas del cuerpo.

FARMACIA FRANCO - INGLESA

La mayor del mundo

SARMIENTO y FLORIDA - Buenos Aires



Ricciotti Garibaldi, en Montevideo, con uniforme de general garibaldino.

Con el fallecimiento del general Ricciotti Garibaldi, desaparece una de las figuras más populares de Italia



Durante el acto de la inauguración del monumento a los "Mil de Marsala", en Quarto (Génova), en 1915. — La familia del héroe en el cortejo: de izquierda a derecha: Sante Garibaldi, doña Constanza, esposa del general Ricciotti Garibaldi, el general y Pepino Garibaldi.



Paseándose por las calles de Roma, en 1915.



Ricciotti Garibaldi, comandante de los voluntarios garibaldinos, durante su estada en Atenas, el año 1912



Cruzando, en coche, las calles de Roma.

ECOS DE LA VISITA DE LOS REYES DE ITALIA A ESPAÑA



El rey Víctor Manuel III, a su llegada a Madrid.



El acorazado "Cavour", a bordo del cual hicieron el viaje los reyes de Italia.



Actualidades Cinematográficas.



Aquiles (Carlos Aldini) y Menelao (Fritz Ulmer), dos de los principales intérpretes de "Helena de Troya", gran reconstitución homérica dirigida por Hans Kyser.



Edy Darclea, en el papel de Helena, de la superproducción alemana "Helena de Troya", que en breve estrenará la New York Film.



Escena de "Dorothy Vernon", superproducción de los Artistas Unidos, con Mary Pickford como protagonista, que se estrenará próximamente.



Un pasaje de "El apóstata", cinedrama Fox especial, en el que John Gilbert actúa de protagonista. Esta película se estrenará pasado mañana.



"Huérfanos de la aldea", film en el que desempeñan los principales papeles Wesley Barry "el pecoso", el niño Bruce Guerin y Helen Jerome Eddy. Es uno de los últimos estrenos de éxito de la Sociedad General.



El último éxito de la Corporación Argentino-Americana de Films, lo constituye "Rendez-vous", producción especial de la Goldwyn-Cosmopolitan, dirigida por Marshall Neilan, que se distribuye en estos momentos.



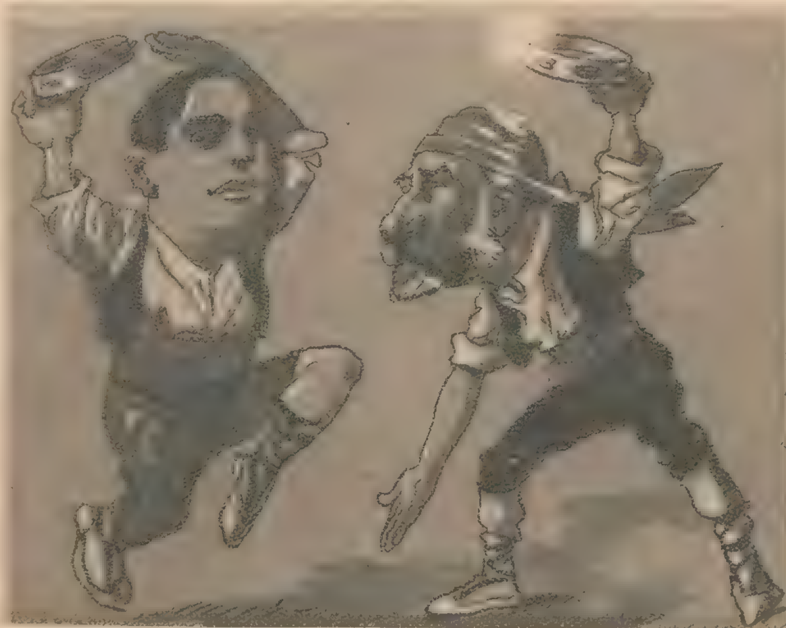
NÚMEROS QUE DEBIERAN INCLUIRSE EN EL PROGRAMA DE FESTEJOS



Tango-marianina, ejecutado al acordeón por el virtuoso radical señor Crotto.



Tallarinada y carbonada confeccionadas con esmero y economía para satisfacción de los paladares ítalo-criollos, por el primer diente de la provincia.



Gato-tarantela, bailado por los señores de la Torre y Tamborini.



Murra entre los señores Elpidio y Cinzano, para demostrar que siempre, por cuatro o "per chincue", no hay quorum en el Senado.



Piccolo navío, a gran orquesta, por los más destacados lobos marinos y terrestres.

Dib. de Rojas.



Notas mundanas



Señorita Denise Bapaume de Foville y señor Roger Leboeuf, después de su enlace.



Señorita Mercedes Ocampo Paz, recientemente desposada con el señor Julio A. Robirosa.



Enlace de la señorita Etelinda Figueras con el señor Julio Rocca Rivarola. — Los novios después de la ceremonia nupcial.



Señorita Catalina Canestri, que últimamente contrajo matrimonio con el señor Atilio Desanti.





Señorita Cecilia Nacht, que el 5 del corriente se desposó con el señor Gregorio Knischnik.



Señorita María Esther Badino y señor Juan B. Cermesoni, después de su matrimonio.



Enlace de la señorita María Esther Clusellas con el doctor Horacio Staforini.—Los contrayentes después del acto matrimonial.

Bodas de plata matrimoniales. — La señora Rosa María Ferraris de Gaddi y señor Juan David Gaddi, que hoy celebran el vigésimo quinto aniversario de su boda. Con sus hijas Olga y Matilde.



Señorita Eufrasia Hernández, que en breve se desposará con el señor Marcelino Corredeira.



Señorita Marcela Kotliavesky y señor Mauricio Naisberg, cuyo matrimonio se realizó recientemente.



Señorita Sonia S. Coblier, que ayer se desposó con el señor Segismundo Yeingleib.



TEATROS



Figuras de la compañía Ramón Peña, que actúa en el teatro de la Avenida. — Gloria Guzmán, tiple cómica.



Ramón Peña, primer actor y director del elenco artístico



Victoria Otto, tiple.



Matilde Rossi, tiple



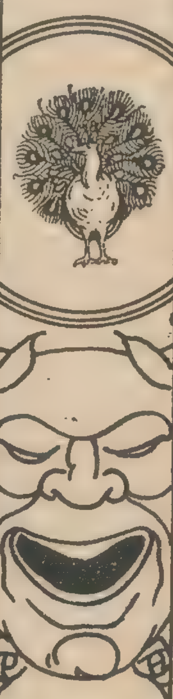
Clotilde Rovira, tiple cantante.



Rosita Ross, tiple.



Miguel Ligero, primer actor de la compañía que actúa en el teatro Mayo.





Lola Carelli, artista lírica de destacada actuación en los escenarios porteños.



EL FOOTBALL EN LA CAPITAL FEDERAL Y EN EL INTERIOR



SAN FERNANDO. — Team "Comerciantes del Canal" que venció a "Colegio Parroquial" por 4 a 2 goals.



Equipo del "Colegio Parroquial", derrotado en su encuentro con "Comerciantes del Canal".



RIO CUARTO. — Los representantes de "Combinado Porteño" a quien correspondió el triunfo en el partido jugado con "Combinado Blanco y Rojo".



El team "Combinado Blanco y Rojo" vencido por "Combinado Porteño" mediante un score de 2 a 1 goals.



Partido jugado entre dos teams integrados por elementos de la Agencia General de Librería y Publicaciones. — Los que obtuvieron la victoria.



Equipo que resultó vencido por 3 a 1 goals.

Bibliografía



Señora Airedides Linoyan, poetisa uruguaya, autora del libro "Leyenda india y verbena en trágica noche", recientemente aparecido.



Los capitanes de los teams Agencia General de Librería y Publicaciones de la capital federal.

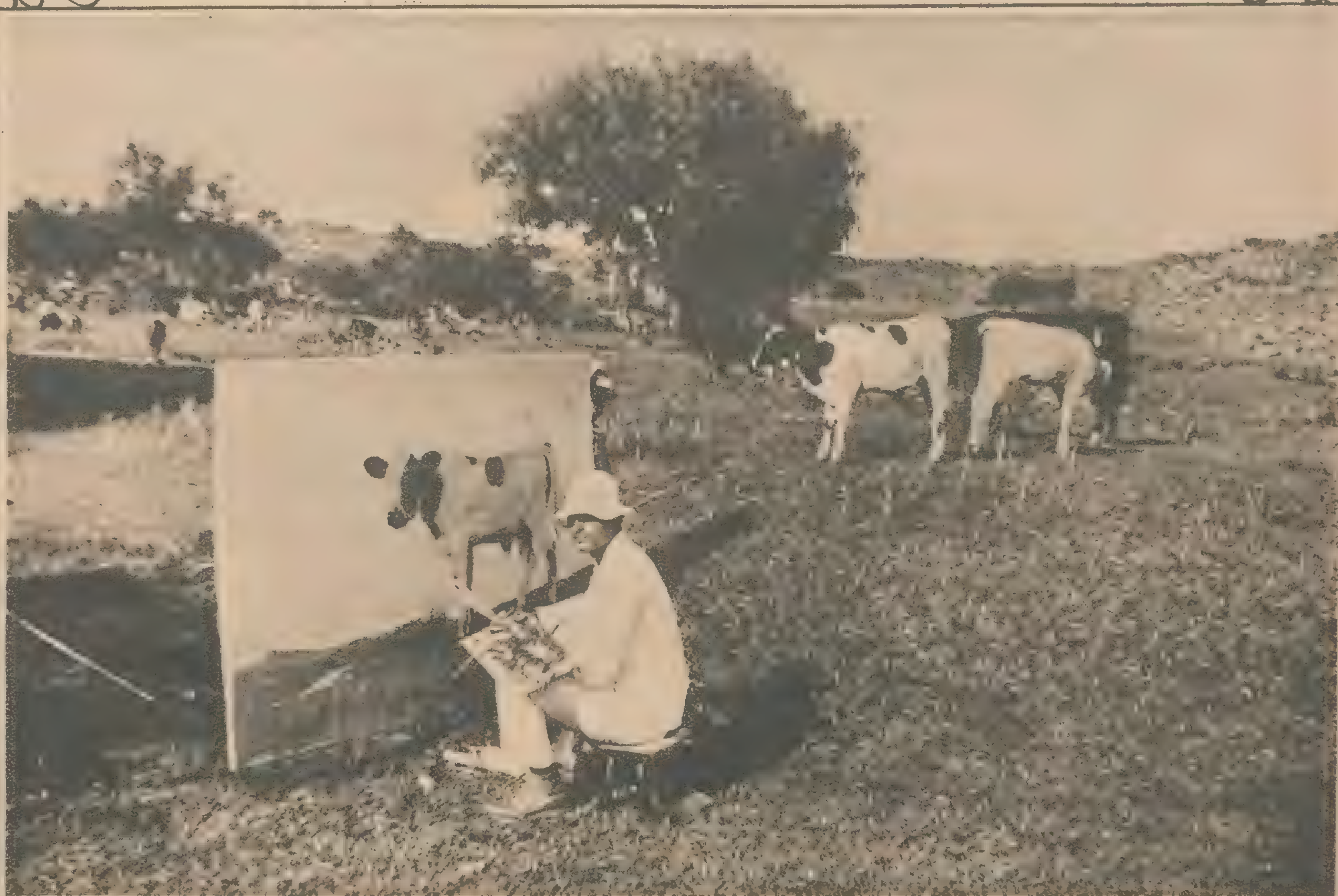


Cuadro de El Trébol que triunfó sobre Atletic por 2 a 0 goals.

Fots. I. González y J. Agostini.



EXPOSICION LUIS A. CORDIVIOLA



El pintor Cordiviola tomando del natural el motivo de una de sus telas.



''Potrillo gateado''.



Luis A. Cordiviola.



''Cabeza de chivo''.

Entre la serie de exposiciones realizadas últimamente, destácase la del pintor Luis A. Cordiviola, cuya obra penetrante y serena, no desmerece de la que nos ofrecieron verdaderos maestros animalistas.

En su retiro de Tanti Viejo, Cordiviola se puso en contacto íntimo con la maravilla. El vasto escenario le ofreció sus temas imponentes, la alegría de sus arbolillos, la falda esmeraldina de sus sierras, el encanto supremo de una majada o de una tropilla, cruzando campo abierto, bajo las nubes de tierra, que se irisaban suspendidas como polvo de oro. En el admirable concierto de la naturaleza, si pudo entusiasmarse con imponentes espectáculos, dentro del enorme misterio aprendió a amar a las pequeñas bestias humildes, las cuales—según ya lo dijimos—ofrecen ejemplos dignos de ser imitados por el hombre.

El cuerpo recio de un potrillo, de revuelto pelambre. Las formas temblorosas de un pequeñuelo. La pareja enamorada; la maternidad indecible. Todo lo comprendió el artista, a fondo, encantado de apercibir ese mundo, que sólo nos brinda la soledad, lejos de la enfermiza [illegible]ión de la ''chapelle''.

Y Cordiviola, así lo ha comprendido, al ver vivir en sus telas, a los seres, que le hicieron conocer el secreto de la mansedumbre, sólo con el cual se dignifican las acciones humanas y se establece un control para perfeccionar la obra.

R. G.



DE LA TEMPORADA INVERNAL EN EL IGUAZÚ



Señorita Victoria Herminia Candía.



Nuestro corresponsal gráfico, señor Eliseo Bejarano, rumbo al Iguazú.



Una pose en el salto de "Las dos hermanas".



Dos buenos jinetes.



Señora Lucía C. de Candía, señorita Candía y señores Manuel Candía y Juan N. Ferrari.



Señores Luis Candía, Emilio Pla Zubiri y Luis Escriña.



Señoras de Buh y Bejarano, camino de las cataratas.



Grupo de familias, de temporada en el Iguazú.
Fots. Bejarano.



NUNCA SE PODRÁ OBTENER

el perfeccionamiento físico de la cara femenina, si, ante todo, no se cultiva el embellecimiento del cutis, porque este constituye el factor más importante de la estética facial. Para conseguir tal propósito no hay como usar a diario el

POLVO GRASEOSO LEICHNER

acreditado y eficaz elemento de belleza, por las singulares propiedades que posee para suavizar y aclarar la piel del rostro conservándola fresca, delicada y transparente.

MENDEL y Cía
En Buenos Aires: Calle GUARDIA VIEJA, 4439.
En Rosario de Santa Fe: Calle ENTRE RÍOS, 864.
En Montevideo: Calle CERRITO, 673.
En Asunción (Paraguay): Calle ALBERDI, 217.

CÓMO SE HIZO EL ÚLTIMO NÚMERO DEL NOVI-KRAI

Interesante episodio de la guerra ruso-japonesa

El "Novi Krai" a que se refiere este patético relato, fué el único órgano ruso de Port Arthur durante el sitio y sólo dejó de aparecer el mismo día que la plaza cayó en manos de los japoneses.

En un sedoso vestido chino de mujer, al que prolongaban de una manera extraña sus botas, su bata y su casquete de voluntario, estaba envuelto Samín el compaginador; se plantó delante de la mesa donde los redactores del "Novi Krai", esparcían desaforadamente original; contempló por unos instantes, con cierta ironía mezclada de entorpecimiento, las carillas de papel de arroz, refractarias a las burdas plumas del Occidente y sobre las que corrían fácilmente los lápices, y luego se decidió a hablar:

—Dimitri Ivanovitch, mejor sería que se fuera a beber un vaso de cualquier cosa, si le queda algo. No hay necesidad de atrapar hoy una meningitis. El diario no sale esta tarde.

Ivanovitch tiró su lápiz.

—¿Qué dice? ¿Qué no salimos esta tarde? ¡Está loco, Samín! Tenemos un número lleno hasta reventar. Por suerte, ninguno de nosotros está ahora de servicio en los fuertes. ¡Qué no sale el diario! Saldrá y hasta con suplemento. Sí señor; con la lista de los muertos reconocidos por los sepultureros durante el armisticio. ¿No halla eso interesante? Sin contar con que el telégrafo sin hilos...

Ivanovitch tuvo que interrumpirse. Una serie de tres explosiones sucesivas llenó el aire de un estruendo irresistible. Tres vidrios que en la hoja de la ventana centelleaban entre cuadrángulos de papel se hicieron trizas con un estrépito alegre.

—Usted tiene la culpa Sergio— refunfuñó uno de los redactores.—Se ha encaprichado en conservar esos vidrios. Vamos a morir todos de frío. Ya le he dicho una infinidad de veces que su amor al lujo acabará por perderlo.

Sin replicar nada, Sergio se puso a clavar una estera sobre la ventana.

—Sin contar con el telégrafo sin hilo — continuó Ivanovitch triunfalmente — acaba de comunicarnos el feliz arribo de Passek a Chefú. Tenemos ahora un enviado especial en el mundo exterior. Vamos a anunciar la buena nueva. Y por otra parte, los once asaltos de ayer... ¡Vaya, Samín! se hará la tirada dentro de una hora. Y sacuda un poco a sus chinos. So pretexto de que Sun cayó muerto el otro día junto a la máquina, no hacen ya un comino.

—Por mucho que sacuda a sus chinos—gruñó Samín,—no caerá en mis manos una resma... Porque no tengo ya papel. El último fardo se incendió anteayer con la bomba que mató a Sun.

—¡No hay papel!—exclamaron los tres redactores.

Un silencio consternado duró por algunos segundos. Luego Ivanovitch dijo:

—Pero usted ha hecho guardar todo el embalaje ¿no es así? Pues bien: haga la tirada de ese, de cualquier manera. Mañana avisaremos. Los chinos tienen aquí bastante cotonada blanca. Saldremos en percalina. Haga componer todo eso en seguida.

Samín refunfuñó:

—¡Limpia va a hacer la cosa!

Pero tomó el original y se dirigió a un rincón de la pieza, donde faltaba el piso.

Una bomba había abierto en ese lugar un gran agujero que ventilaba el taller. Samín silbó y echó por allí con visible satisfacción, su mazo de carillas garabateadas. Esa comodidad le era grata.

—Así es, sin embargo—explicaba a sus chinos—cómo las grandes redacciones de Moscú se comunicaban con sus talleres.

Ivanovitch repasaba su número.

—Mucho me temo—observó,—que a todo esto le falte un poco de fantasía y de jovialidad. Sergio Mikailovich, será bueno que haga una variedad cualquiera: recuerdos de las islas, un poquito de crónica parisienne.

—En seguida. Déjeme concluir de clavar mi estera—respondió Sergio.—Como usted sabe, estoy de guardia a las dos.

Ivanovitch había vuelto apenas a tomar su lápiz cuando entró un chino gordo que se deshizo en corvetas:

—Honorable redactor — comenzó, — ¿sigue brillando siempre vuestra luminosa gaceta ante nuestros ojos indignos?

—Siempre, Li-Kuí: ¿a qué viene esa cordialidad repentina?

—Un asunto insignificante y ridículo. He descubierto esta mañana en un viejo sótano, un feo sótano de mi casa miserable, 20 cajas de leche concentrada y 30 de champaña, de primera calidad, honorable redactor, y unos cuantos cajones de cerveza... Entonces, si vuestra luminosa gaceta pudiera anunciar estas cosas poco importantes, junto con los precios, honorable redactor...

Y el chino tendía a Ivanovitch una buena media columna en la que se alineaban imponentes sumas.

Sergio se inclinó sobre el cráter del piso:

—Samín—gritó.—Haga un poco de espacio. Hay un aviso.

Li-Kuí, después de verificar su recibo renovó sus corvetas.

—¡Ah! excelente Li-Kuí—dijo Ivanovitch,—¿no está a punto de terminar vuestra honrosa suscripción? Precisamente, ved aquí, para el año entrante, una boleta que vuestra simpática firma completará muy brillantemente.

—¿Por... un año, honorable redactor? ¿Estáis seguros de que vuestra luminosa gaceta... dentro de un año?

—Y también de varios, amable Li-Kuí. ¡Por favor, no os consideréis suscripto a un papelucho cualquiera! Tranquilizaos. Acabamos de enviar a uno de nuestros colaboradores a comprar material nuevo en Chefú, y dentro de poco saldremos en papel de lujo.

El bombardeo se acentuaba con una proximidad inquietante. Li-Kuí no insistió, renovó su suscripción y sus corvetas y desapareció.

Ivanovitch guardó cuidadosamente la boleta, haciendo una reflexión:

—¡Qué lástima que nuestro pobre Smielkof haya sido muerto en la colina! Él, que se quejaba siempre de que las suscripciones no se renovaban. Los suscriptores ralean, es cierto, pero no por culpa de ellos; la clientela se mantiene siempre fiel, a pesar de todo.

Sergio y su compañero se habían abrochado ya los cinturones.

—Hasta la noche, Dimitri Ivanovitch. Traeremos noticias de la línea de batalla.

—

—Hay demasiado material, tiene que hacer saltar una columna.

—Ahí está. Corte aquí y ponga esta nota: "La abundancia de muertos nos obliga dejar para mañana la conclusión de la lista". Voy a devolverle esto en seguida...

Ivanovitch había acabado de repasar su mazo de pruebas y se dirigía apresuradamente hacia la abertura del piso, cuando fulguró un proyectil delante de la casa, que pareció desgarrarse con el estruendo de un retumbo breve. Ivanovitch sintió en el pecho un choque que le hundía las costillas y vió sangre; reinó un corto silencio. Luego subió la voz de Samín.

—Han muerto dos cajistas; pero tengo todavía a los hombres de la máquina...

Con un ademán convulsivo, Ivanovitch echó las pruebas por el boquete y dijo:

—Está bien... Haga la tirada...

Y cayó pesadamente.

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el **"CRIADERO EXCELSIOR"** (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe $ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: **''Manual de Avicultura''** (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; **''La cría de Abejas''**, $ 0.50; **''La conservación de Frutas''**, $ 2.—; **''Industria Lechera''**, $ 1.50. La colección completa en $ 6.— m/n.

Oferta Limitada. **Escriba en seguida.**



EXPOSICIÓN EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 499 **BUENOS AIRES**

AL CELESTE IMPERIO

宏利公司

WONG LEE & Cía.

Carlos Pellegrini 500

U. T. 38 Mayo 0539

APROVECHE LA OPORTUNIDAD

Seda blanca, japonesa, calidad superior, ancho 92 ctms., para forro, a $ 3.20 y 2.80

Especial para ropa interior, $ 5.90, 5.20 y. . . . . $ 4.20

Extra para camisa de hombre, a $ 9.60 8.20 y . . . . $ 6.90

Hay seda imponderable para camisones de caballero.

Rica espumilla de seda pura, japonesa, gran surtido en colores para trajes. Liquidamos a . . . . $ 4.80

Precio sin competencia.



Medias de seda para hombre, desde pesos. . . . 1.90

Medias de seda para señora, desde pesos. . . . 1.90

Camisas con cuello, de seda rayada, alta novedad, para hombre, $ 26.—

GRAN NOVEDAD

Bandejas de ébano, con artísticas incrustaciones de nácar, desde pesos. . . . 48.—

El helicóptero "Oehmichen-Peugeot"

Constituye una fecha, en la historia de los helicópteros, la que marca la hazaña realizada por el ingeniero francés Oehmichen. En siete minutos, cuarenta segundos, ha cerrado un circuito triangular de 1.200 metros, aproximadamente, manteniendo su aparato a una altura media de un metro.

El aparato "Oehmichen-Peugeot" es el que el inventor ha experimentado ya, y sobre el cual ha hecho el primer vuelo de helicóptero, de cinco minutos, a punto fijo, modificado y mejorado después de sus primeros ensayos.

Lleva cuatro grandes hélices principales, de eje vertical, de un sistema particular de reparación, y, para la maniobrabilidad, cinco evoluciones, hélices de eje vertical, y de paso variable, permitiendo inclinar y levantar el aparato.

Estas hélices, para evolucionar, son mandadas por un "mango de escoba" análogo al de los aviones.

Además, una hélice, de paso variable y eje horizontal, permite la orientación del helicóptero.

Dos hélices, de ejes horizontales, aseguran el movimiento de traslación.

El aparato lleva un motor rotativo "Rhone" de 180 caballos de vapor, sobre el cual se ha fijado, también, un giróscopo de 1.80 metros de diámetro, que contribuye, grandemente, a dar una buena estabilidad al aparato.

El aparato tiene, asimismo, un sistema de aterrizaje, consistente en cuatro pequeños balones de cuero, en el centro, y *skis*, montados elásticamente bajo las grandes hélices.

Recordemos que los *records* realizados hasta ahora, en helicóptero, son el de distancia, en línea recta, hecho por Pescara, con 736 metros, y el de duración (diez minutos, diez segundos), logrado, también, por Pescara.

El *record* de altura—oficioso, como lo es, por otra parte, el de duración—lo tiene Oehmichen, con cinco metros.

En el helicóptero "Oehmichen-Peugeot" se cifran grandes esperanzas por su ingeniosa traza, que hacen de tal aparato una nota nueva en la aviación.

Sus cualidades tónicas estomacales neutralizan las molestias del aparato digestivo. Abre el apetito y facilita la digestión.

FERNET-BRANCA

ESTOMACAL INDISPENSABLE

LA PSICOLOGÍA DEL TANGO ARGENTINO

Trabajo leído en la fiesta dedicada a la República Argentina, en la Biblioteca Hispanoamericana, de Méjico

POR

XAVIER SORONDO

Es el 25 de mayo la fecha gloriosa del aniversario de una república, que es honra de América por la altura de sus ideales y por la serenidad majestuosa conque ha podido sostener, en todo tiempo, sus principios políticos!

El perfil de su historia tiene la misma indómita altivez que recorta las cimas de su cordillera triangularmente sobre el dilatado suelo,—que fuera árido como la parábola de piedra de Rodó, y que hizo feraz el trabajo disciplinado y rudo de una inmigración cuya útil jurisprudencia definió Alberdi en las enseñanzas apostólicas de sus inmortales Bases.

Me complazco, por amor y por gratitud, en saludar públicamente a la gran república del Plata en la mañana clara de este día, y escojo un tema que tiene toda la frivolidad amarga y humana de las cosas sin transcendencia para delinear una modalidad del pueblo argentino, la de su baile típico, que ha conseguido, por otra parte, universalizar el ritmo sensual de su música y repartir la idea de amor y de tragedia de sus versos anónimos.

No es la que voy a tener la honra de leer ante un auditorio tan escogido una documentada disertación sobre la especial psicología del tango. Es un simple diseño, hecho a rasgos de lápiz, desde mi mesa del "Royal Pigall" o de "Armenonville", sitios, por lo demás, poco cristianos, pero que se acomodan para apreciar los matices del baile popular, que va arrastrando sus pasos cortados y lánguidos mientras el bandoneón comenta con una voz de queja el drama sórdido y vulgar de una pasión enferma.

No tiene el tango argentino el contorno sencillo y bravío del baile campirano, que suele interpretar en la puerilidad de su poesía y en la monótona construcción armónica de sus compases la inocente expresión del alma popular. El tango es un baile de arrabal que tiene en su fisonomía las demacraciones del vicio y la ironía dolorosa y equívoca de sentimientos, que no por vulgares, dejan de ser profundamente tristes.

Lo primero que se sorprende al ver a varias parejas danzando el tango argentino, es la unción, que bien podríamos llamar mística, con que lo bailan. El ademán es rígido y la expresión del rostro inmóvil. Nada importa el lugar que sirva de escenario al baile. En los mismos "cabarets", a las tres de la mañana, cuando el champagne ha colmado repetidas veces con su ámbar bullicioso el cristal de las copas, y cuando en el ambiente de pecado se enrosca como un humo verde la espiral del vicio, los compases melancólicos del tango y sus largos acordes semitonados, ponen no sé qué de religioso en las miradas atónitas y en las conversaciones, locas poco antes como zumbar de abejas, que se atreven, apenas, a bisbisear mientras la orquesta suena.

La música americana importada de las islas del Pacífico o la música española son dinámicamente impulsivas. Hierve la sangre y se sienten apremios de cantar o de reír. El tango es torvo. Es doliente. Es sentimental. Tiene una embriaguez de pasión. En sus pasos felinos hay amor y ataque, orgullo y temor, celos y cólera. El brazo no rodea confiadamente a la pareja. La mano se demora en la cintura femenina, para estar más cerca, quizás, del facón cincelado en plata que vigila la valentía del criollo.

Los versos de los tangos pertenecen a la musa anónima. No tienen, porque son del pueblo, artificio retórico ninguno; pero se adentran, por lo mismo, por su fuerza emotiva y por el hondo pulso de pasión que los informa. Comentan siempre el drama diario y minúsculo. El profundo dolor que no importa a nadie pero que hace llorar a alguien. La queja sórdida, encogida, vergonzante. La súplica de la mujer herida en la ilusión de sus alas, o el sarcasmo, acre y ácido como jugo de tamarindo, del amante olvidado ante la seducción omnipotente del lujo y la fortuna.

Comentan, la mayor parte de las veces, la caída de una mujer:

Te acordás, Milonguita, vos eras
la pebeta más linda e Chiclana.
La pollera cortona y las trenzas,
y en las trenzas un beso de sol.

Y en aquellas noches de verano,
qué soñaba tu almita, mujer,
al oír en la esquina algún tango
chamuyarte bajito de amor?

¡Esthercita!...
hoy te llaman Milonguita...
flor de lujo y de placer...
flor de noche y cabaret...

¡Milonguita!...
los hombres te han hecho mal
y hoy darías toda tu alma
por vestirte de percal!

Cuando sales a la madrugada,
Milonguita, de aquel cabaret,
toda tu alma temblando de frío
dice: ay, si pudiera querer!
Y entre el vino y el último tango
p'al cotorro te saca un bacán;
ay, qué sola, Esthercita, te sientes,
si llorás... dicen que es el champán!
¡Milonguita!...
los hombres te han hecho mal.
Hoy darías tu vida entera
por vestirte de percal!

Del zumo de estos versos está hecha la tragedia del tango, y parece que hay algo obscuro en las conciencias al bailarlo. En medio de la luminosidad del cabaret de moda, la mujer, alhajada y vestida parisinamente, rememora su propia historia. Se ve en el patio del "conventillo", con la "pollera" de percal pero con el alma alegre, y los hombres, por su parte, sienten sobre sus ojos cansados por la vigilia, la mirada empapada de lágrimas de aquella víctima...

Sólo así es explicable esa seriedad, esa circunspección, esa fijeza introspectiva con que se baila el tango.

La poesía de los tangos, para definir su condición arrabalera, está escrita con los modismos y con las palabras cabalísticas del "lunfardo", que usan las mujeres galantes y los tipos de avería, como se designa a los haraganes prostituidos que viven al margen de las lacras sociales. Este dialecto especial aumenta su relieve y bajo el armazón de las palabras exóticas, queda siempre el fondo cruel, que no se aleja nunca de la letra característica del tango.

Dice una de las más populares de la ciudad porteña:

Desde lejos se te embroca
pelandruna abacanada,
que has nacido en el cuartucho
de algún mísero arrabal;
hay un algo que te vende,
yo no sé si es la mirada
o tu cuerpo acostumbrado
a las pilchas de percal.
Ese cuerpo que hoy se marca
los compases tentadores
del candombe de algún tango
en los brazos de algún gil,
mientras triunfa tu silueta
y tus trajes de colores
entre el humo de los puros
y el champán de Armenonville.
Fué mentira, no fué un guapo
haragán, ni prepotente
el que al vicio te largó;
vos rodaste por tu culpa,
y no fué inocentemente,
berretines de bacana
que tenías en la mente,
desde el día en que un magnate
de yuguillo te engrupió.
Siempre vas con los otarios
a tirarte de bacana
a un lujoso reservado
del "Petit" o del "Julien",
y tu vieja, pobre vieja,
lava toda la semana,
pa poder parar la olla
con pobreza franciscana,
en el triste conventillo
alumbrado a kerosén.
Yo me acuerdo, no tenías
casi nada que ponerte,
hoy usás ajuar de seda
con rositas rococó;
me revienta tu presencia,
pagaría por no verte,
si hasta has cambiado de nombre
como has cambiado de suerte...
Ya no sos mi Margarita,
ahora te llaman Margot!

Las caras animadas se ensorian al primer compás que inicia el tango. La conversación muere en los labios. Los bailadores, endurecido el continente, casi hierático, con el geste fuerte y la mirada fija, empujan a la compañera con el aire del que lleva una presa conquistada entre los brazos.

Si, por un fenómeno de óptica, pudiésemos separar las cabezas de los cuerpos y proyectarlas en una pantalla cinematográfica, se creería que pertenecen a un grupo de personas que asiste ensimismado a una conferencia científica. ¡Qué gran error! las piernas que sostienen esas cabezas pensativas, avanzan o retroceden, se entrelazan y se afirman en los pasos misteriosos del tango y en el dibujo alternativo de sus figuras de voluptuosidad.

Es áspera la sensualidad de este baile. Sus "quiebres" y sus "cortadas" son angulosas. Jamás se encontrará en el tango el abandono oriental de los danzones, el apasionamiento romántico de los valses húngaros o la caricaturesca gimnasia de los "jazz americanos".

El tango tiene hoy, a pesar de su origen plebeyo, carta blanca en todos los salones. Se le baila en la mansión señorial de Palermo, en el salón de baile del Plaza Hotel, en los cabarets de nombre y reminiscencia gala, en el patio del conventillo, en las tabernas obscuras de los muelles y hasta en medio de las calles lejanas, cuando un organillo callejero, arrastrado por un viejo caballo visionario, disloca, con su algarabía estrepitosa, la recogida musicalidad del tango.

Fuera, al aire libre, el tango pierde un poco de su gravedad enferma; se le notan mejor las huellas violáceas de los vicios, como a las mujeres "de la vida" a la cruda luz del sol.

El tango es del cabaret.

Vive a sus anchas en una atmósfera de tabaco, de champagne, de sedas, de perfumes violentos y de hembras turbadoras. Allí, a la claridad embrujadora de los globos eléctricos, recupera todo su prestigio sombrío. Se pinta las ojeras de azul y se pega mariposas negras en las espaldas tersas y pálidas como el marfil antiguo. Allí, reaparece su teratológica rigidez ambigua.

Y, sin embargo, el tango argentino, a pesar de su diabólico sortilegio, o precisamente por ello, ha llegado a ser un baile aristocrático con ambiente mundial. Su música, desmayada e incitante, es un compás cosmopolita. Y la inspiración amarga que movió al humilde compositor criollo y que le hizo interpretar, a veces, la médula de su propio dolor, va a enredar el eterno dúo galante bajo el dombo de estrellas de oro de una noche de París!

EL ENTUSIASMO

El entusiasmo es la espada mejor para el combate de la vida.

Porque la vida no es una ciencia sino un arte; hay que sentirla en vez de razonarla.

Para vivir es preciso, ante todo, sensibilidad. Estamos llenos de fórmulas y abstracciones: nuestra filosofía es una escuela de falacias y orgullos; ahogamos las sencillas verdades bajo un turbión de palabras engañadoras, y abandonamos las fuentes eternas de la alegría, los bienes fundamentales.

La vida es buena o mala, triste o alegre, según el cristal con que se mire. ¿Por qué mirarla con ojos turbios?

Ni aun el dolor merece desdén o rebeldías, ya que es la fuente del amor eterno.

Cuando llegamos al fin de la jornada, de la breve jornada de la vida, nuestro mejor tesoro será el recuerdo de las lágrimas, de las divinas emociones que han sacudido nuestros nervios y abrasado nuestras mejillas, y arrancado al alma una chispa de luz. El único bien que me queda en el mundo, ha dicho un poeta, es el haber llorado algunas veces.

Ricardo LEÓN.

SECCIÓN VERMOUTH

SINCERIDAD

—Juana, — exclama una voz desde el piso alto.—¿Se ha retirado ya ese joven?

—Desgraciadamente, papá.

UN JUSTO TÉRMINO MEDIO

—¿Es tan linda, como dicen, la nueva estrella cinematográfica?

—No tanto como ella se cree, ni tan poco como afirman sus rivales.

PREDICABA PERO NO PRACTICABA

—Está usted sumamente nerviosa, señora... Creo que sus males cesarían si se casase otra vez.

—¡Oh, doctor! ¿Es eso una proposición?—exclama la joven y linda viudita.

—Permítame recordarle, señora, que nosotros indicamos el remedio, pero hay que adquirirlo en el establecimiento adecuado.

¡NO SERÍA TANTO!

—Le confieso la verdad, — dice el nuevo rico.—Yo era mucho más feliz cuando era más pobre.

—¿Y por qué no regala todos sus millones?

—Porque tendría un gran cargo de conciencia al pensar que haría desgraciada a mucha gente.

EL ETERNO TRIANGULO

La mujer se asusta del ratón; el ratón se asusta del hombre y el hombre teme a la mujer.

JUSTIFICÁNDOSE

—¿Por qué has dicho a los vecinos que te casaste conmigo porque yo sabía cocinar muy bien, cuando sabes que no sé ni freír un par de huevos?

—Alguna excusa tenía que darles, querida.

MILAGROS DE LA ELECTRICIDAD

—Cuando leo algo acerca de esos maravillosos inventos de electricidad, no puedo por menos de pensar un poco.

—Sí. Efectivamente. Es admirable lo que la electricidad puede hacer.

TODO TIENE SUS VENTAJAS

—Ese joven con quien te has comprometido es un perfecto imbécil.

—Ya lo sé mamá. Por eso lo he elegido para esposo.

INDIRECTA

—Quisiera pedirle un consejo.

—¿Cuál?

—Sí, señor. Pero no creo tener tanta suerte como usted y temo que la justicia me haga retardar mi boda con su hija.

MODOS DE VER

—No hay nada más triste que un hombre sin patria,—exclama la maestra durante una clase en vísperas de un día patrio.

—Sí, señorita—la interrumpe una de las discípulas.—Más triste es aún una patria sin hombres.

HOMBRE PREVENIDO

—¡Espléndido!—exclama un joven en el club, mientras lee un diario.—Veo que la nafta baja de precio.



—¿De qué manera podría solicitar de usted un empréstito?

—Si es usted un joven impresionable, hágame el pedido por escrito y rompa la respuesta sin leerla.

CUESTIÓN DE SUERTE

El magnate. — ¿Sabe usted joven cómo logré hacer yo mi fortuna?

—En efecto—responde otro — ¡Pero yo no sabía que tenía usted automóvil!

—No lo tengo. Pero he comprado un encendedor automático.

ALQUILER CONVENCIONAL

—¿Cuál es el alquiler de esta habitación incluyendo el uso del piano?—pregunta la solterona

—Según. ¿Quiere tocar alguna pieza antes de que cerremos trato?

TODOS LO MISMO

—Tu novio se retiró anoche demasiado tarde, Rosita. ¿Qué dice tu madre a eso —pregunta el padre enfurecido.

—Que los hombres no han cambiado mucho, papá.

HÍPICA

Un sacerdote sale de la estación y se le aproxima un vendedor de diarios gritando.

—¡El diario con todos los ganadores de las carreras de hoy!

—¿No trae alguna otra noticia más interesante?—pregunta el clérigo con ironía.

—Sí, padre. El programa para las carreras del domingo.

Las viudas, las casadas y las solteras

deben saber que muchos de los malestares y dolencias que sufren, obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto: basta el menor abandono en el indicado sentido para favorecer grandemente la invasión de las bacterias y, una vez infectado el organismo, los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir las consecuencias de la negligencia en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general.

NOTA.—Use usted el Jabón Lysoform para tocador, fabricado a base de Lysoform.—Precio al público: $ 0.45 cada pastilla.—Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia.

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439. — Buenos Aires

PUCHITOS

A lo largo de las costas de Norfolk y Suffolk, desaparecen anualmente unos treinta acres de tierra a causa del avance del mar.

* * *

El Museo Norteamericano de Historia Natural, espera obtener 10.000 libras esterlinas por uno de sus 25 huevos de dinosaurio, que se calcula tienen once millones de años.

* * *

Todas las mañanas llegan a Londres 300.000 personas que viven en un radio de cinco millas de la ciudad; 500.000 que habitan en un radio de diez millas y 50.000 que residen a mayor distancia.

* * *

La luz y las ondas sonoras recorren el espacio a una velocidad de 186.000 millas por segundo.

* * *

Durante el año 1923, los trasatlánticos Majestic, Olympic y Homeric, recibieron 82.000 mensajes radio telegráficos con un total de 1.824.000 palabras.

* * *

Una empresa importante establecida en Sud Africa fabrica fertilizantes alimentos para aves y varios otros productos con langostas

* * *

Muchas de las flores que se utilizan en los hoteles y restaurants de Londres para adornar las mesas, son perfumadas con esencias que imitan su aroma natural para que este parezca más intenso.

* * *

Se puede fabricar hielo envolviendo una botella con agua en algodón y humedeciendo éste frecuentemente con éter.

* * *

Durante el año 1923, el Reino Unido marchó a la cabeza de los consumidores de té con 400 millones de libras; Estados Unidos ocupó el segundo lugar, con 95 millones, Australia, el tercero con 50 millones y Canadá el cuarto con 38 millones.

Se calcula que la población total de la tierra es de 1.849.500.000 personas.

* * *

La escuela de dentistas de Londres inspecciona anualmente 200 mil niños de los que 90.000 reciben un completo tratamiento.

* * *

Se calcula que las enormes puertas de la capilla de Enrique VII, de la Abadía de Westminster requirieron no menos de dieciocho años de trabajo para quedar terminadas.

* * *

Un curso especial de "Manera de utilizar el teléfono" se dicta en la Universidad de Boston en beneficio de la gente de negocios.

* * *

Un mechón de cabellos de la cabeza de una mujer de la Era romana, sujeto con horquillas de azabache, se conserva en un museo de Nueva York.

* * *

Uno de los quince hombres más ricos de Estados Unidos está haciendo construir un panteón de familia que le cuesta 80.000 libras esterlinas.

* * *

En los campos mineros de Ontario se ha descubierto recientemente una importante violación de la ley seca. El alcohol, en considerables cantidades era enviado en envases de los utilizados generalmente para leche condensada y tomates en pasta y al natural.

* * *

Los casos de divorcio están siendo tan numerosos en Alemania, que los tribunales de Berlín pronunciaron en una sola semana, no menos de 166.

* * *

Cazar cabezas humanas constituye una de las ocupaciones favoritas de las tribus de caníbales del Alto Amazonas; las cabezas capturadas son sometidas a un tratamiento que reduce su tamaño al de una naranja, y luego las emplean como adorno.

EL GUARDIA MUNICIPAL

por XANROF

I

El señor (devolviendo a la criada nueva sus certificados).—Está bien, Celestina Boudu; queda usted admitida en esta casa. ¿No es así Beatriz? (La señora asiente con un movimiento de cabeza). Y he de añadir que lo que nos decide sobre todo a tomarla a nuestro servicio es la pureza de sus costumbres, a la cual rinden sus certificados el debido tributo. ¿No es así, Beatriz? (La señora sigue asintiendo). La virtud en las criadas es un capítulo sobre el cual siempre hemos sido implacables. ¡Por nada en el mundo toleraríamos que una criada manchase nuestro hogar bebiendo en la copa de la orgía! Puede usted retirarse.

Celestina (que tiene algo que decir).—Lo que es en eso de la honradez, ya pueden los señores estar tranquilos. Tengo a mi hermano que me vigila y que viene a verme muy a menudo. ¡Si un día me encontrase con un novio en la cocina!... ¡Dios mío, no quiero ni pensarlo!

El señor.—Muy bien. Eso demuestra sus buenos sentimientos y su rectitud moral. ¿Qué es su hermano?

Celestina (orgullosa). — Municipal, de la guardia montada.

El señor.—Guardia municipal. Muy bien. ¡Hermoso cuerpo!

Celestina (con entusiasmo). — Eso sí; no es porque sea mi hermano; pero tiene un cuerpo... ¡Seis pies y cuatro pulgadas!

El señor (sonriendo).—No hablaba de su hermano, sino de su regimiento. Puede retirarse, hija mía.

II

Celestina lleva en la casa siete meses, y, como había anunciado, su hermano viene a verla con gran frecuencia. Pocas veces se han visto un hermano y una hermana tan afectuoso el uno para el otro. Cuando se entra en la cocina es raro no encontrar abrazados a los dos hermanos.

El señor y la señora, que vieron al principio estas visitas con alguna inquietud, han concluido por acostumbrarse, pues el municipal es un muchacho delicado que, a cambio de algunas veces que le permiten comer en la cocina, se ingenia para ser útil a los señores. Él es quien hace los recados de la señora, embotella el vino del señor, baja a pasear al perro y da enérgicas friegas al señor para aliviar su reumatismo.

Poco a poco ha ido pasando por todos los grados de la simpatía, hasta llegar a beber con los señores y jugar una partida al dominó, que tuvo el acierto de perder habilidosamente. Había llegado, en suma, a ser el indispensable en la casa, cuando ocurrió el cataclismo.

Pasaba el señor una tarde frente al cuartel de la guardia municipal, y se le ocurrió saludar al hermano de su criada. Entró y preguntó por el guardia Boudu.

Nadie lo conocía en el cuartel. El amo de Celestina concretó: es un soldado, hermano de una criada que sirve en tal calle, número tantos.

Un guardia exclamó:

—¡Ah! Ya sé por quién pregunta usted. Por Sirupeux.

—¿Cómo va a llamarse Sirupeux, si su hermana es Celestina Boudu?—dijo el señor.

El guardia (riendo).—Ese es el truco. Sirupeux no tiene ninguna hermana. Celestina es su novia, y para poder verla a todas horas han dicho a los amos que son hermanos.

El señor sale del cuartel echando bombas, y así llega a casa, donde, en presencia de su esposa, ya en autos de lo ocurrido, llama a Celestina y le dice:

—¡Ya no está usted en esta casa, Celestina!

—¿Yo? ¿Por qué, señorito? ¿Qué he hecho para que me despidan?

El señor.—¡Lo sé todo! ¡Nos ha engañado usted miserablemente! ¡Boudu es Sirupeux y no es su hermano, es su novio!

Celestina.—¡Perdón, señorito! ¡Regañaré con él! ¡Precisamente, ya no congeniamos! ¡No me echen!

El señor.—¡Fuera de aquí!...

Celestina abandona la casa, jurando vengarse de su novio, por haberle hecho perder tan buena colocación.

III

Han pasado dos meses...

El señor (a la nueva criada).—¡Juliana!

Juliana.—¿Qué desea el señor?

El señor (solemnemente). — Cuando la admitimos en esta casa lo hicimos seducidos por la pureza de sus costumbres, elogiada en sus certificados. (La señora asiente con su habitual movimiento de cabeza).

Juliana (inquieta). — Pero, señor...

El señor.—No me interrumpa. (Dulcificando el tono de voz). Mi señora y yo hemos reflexionado y comprendemos que es cruel condenarla a usted a una soledad incompatible con su juventud.

Juliana.—¡Y el señor dice!...

El señor.—Digo que no sabe usted embotellar el vino; que no baja usted a pasear al perro a las horas que debiera; que no hace usted bien los recados de la señora, y, sobre todo, que no sabe usted darme friegas para aliviarme el reuma. Y como, tarde o temprano, concluirá usted por echarse un novio...

Juliana (protestando). — ¡Nunca! ¡Yo soy una muchacha honrada!...

El señor.—Eso dicen ustedes todas, y luego... En resumen, que hemos pensado en una persona que le convendría a usted.

Juliana (escandalizada). — ¿Qué quiere usted decir?

El señor.—Hay un guardia municipal, amigo nuestro, que se llama Sirupeux. Es un tipo de hombre admirable: seis pies y cuatro pulgadas. ¡Y tan amable! Ahora debe de estar libre. (Insinuante). ¡Si usted quisiera arreglarse con él...

Juliana.—¿Yo? ¡Qué escándalo!

El señor (indignado). — ¿Qué no quiere usted? ¿Y por qué? Le digo a usted que es un real mozo y que me conviene a mí y le conviene a la señora. (Ésta asiente con la cabeza). ¿Acaso ha pensado usted en otro hombre? (Con severidad). ¡Pues le advierto que no estoy dispuesto a tolerarlo!

Juliana.—¡Pero, señorito, si no tengo novio!

El señor.—Entonces, ¿por qué no quiere usted arreglarse con Sirupeux? (Colérico). ¡Y basta ya! ¡Si dentro de una semana no nos encontramos a Sirupeux en la cocina, puede usted hacer el baúl e irse a la calle! ¿No te parece, esposa mía? (La señora asiente con su habitual movimiento de cabeza).

EN EL CEMENTERIO

(Del libro de poesías "La lámpara en las sombras", recientemente aparecido).

A ti, que me traías en el feliz pasado
tantos ramitos bellos y fragantes, amado,

hoy te traigo más flores, más flores perfumadas,
a la sombra del fresco vergel recién cortadas;

rosas y blancos lirios y pintados malvones,
y geranios, de aquellas plantas que en los balcones

de la casa risueña que nuestra fué, brotaron
en muertas primaveras que por siempre pasaron.

(El balcón hoy alegran de la casa que habito).
¡Oh cuán verdes las hojas lucen contra el granito,—

¡El granito rosado que te gustaba tanto!...
Una vez—¿lo recuerdas?—cruzando el camposanto,

juntos los dos, en uno de esos mágicos días
primaverales, rientes,—pensativo decías:

"¡Qué hermosa aquella cruz de granito rosado
con la hiedra abrazándole el pie!"... Pues bien, amado,

es así el monumento que vela tu reposo.
¡Y es tan linda la hiedra! ¡si la vieras, esposo!

Y el pastito florido, y las blancas coquetas,
las prímulas primeras, las tardías violetas,

los suaves pensamientos, frescas flores de mi alma,
que crecen en la tumba donde duermes en calma.

Serena y bella se yergue en la luz del poniente
esta cruz que conserva tu nombre eternamente,

y aquí, tras de tu nombre, no se lee, bien-querido,
las palabras tan tristes de "muerto" o "fallecido",

sino que sólo dice, con fe sencilla y tierna,
la fecha en que pasaste allá "a la Vida Eterna",

y luego aquel versículo de la Santa Escritura
de la senda del justo, "que es cual de aurora pura

la luz, que crece, y raya en el perfecto día",—
ese que te gustaba, ¿te acuerdas, alma mía?

Es una tumba que habla de esperanza y consuelo,
de vida perdurable, de la gloria del cielo,

rinconcito de paz, fragante y florecido,
para tu caro cuerpo cansado, blando nido,

donde en los verdes árboles cercanos, con sus suaves
himnos de amor te arrullan y te cantan las aves.

¿No es verdad que te gusta, floreciente y cuidado,
el lecho en que reposas, oh mi muerto adorado?

Blanca C. de HUME.

PROBLEMA RESUELTO

es el de la extirpación de las hemorroides si los atacados por esta enfermedad recurren al empleo del Noridal, notable específico que puede considerarse como un éxito de la ciencia médica.

La acción terapéutica del Noridal es comprobada y segura. A las primeras aplicaciones calma el dolor, descongestiona la zona inflamada y domina la cruel dolencia combatiéndola con eficacia hasta hacerla desaparecer.

El uso del Noridal evita la aparición de fístulas, úlceras o gangrena por estrangulación, y, en consecuencia, elimina el peligro de tener que someterse a la arriesgada operación quirúrgica que exigiría la presencia de cualquiera de estos graves accidentes.

Un decálogo japonés para vivir dos siglos

El diario japonés "Jiji Shimpo" ha publicado recientemente diez reglas que, según dicen los nipones, garantizan a los que las practican, dos siglos de vida.

Aun cuando la promesa de este decálogo más que nipona, parece andaluza, a continuación van las reglas, por si alguien quiere comprobar su virtud:

Permanece al aire libre todo el tiempo que puedas.

No comas carne nada más que una vez al día.

Toma un baño caliente todos los días.

Usa ropa de lana gruesa.

Duerme seis horas por lo menos, y nunca más de siete y media, con la alcoba a obscuras y la ventana abierta.

Descansa un día de cada siete.

Evita la ira y el trabajo mental excesivo.

Si eres viuda o viudo, vuelve a casarte.

Trabaja con moderación.

No hables con exceso.

PAPEL Y TINTA

EL TEMPLO DE CRISTAL
por Atilio García Mellid

En este libro, todo es encantador, todo es preocupante, todo es bello, y nuestro autor en cada página, en cada línea es siempre un poeta de una delicadísima sensibilidad; entre el murmullo cristalino de sus versos, hay la música elocuente de un corazón; por eso sus poesías tienen las alas blancas de la gracia que hace que llegue a todos los seres y dejen la fiesta de una gota de sol en las almas.

Como buen latino de raza este poeta tiene el amor de la forma y de la línea y sobre todo, lo más bello, su culto a la mujer, en ese encanto imposible que hay en la juventud; llegar hasta Dios por la serpentina roja de una sonrisa de mujer, o por las hebras celestes de las miradas de unos ojos frescos, seguir la ruta ilusionada del pájaro azul. Amar es vivir; y nuestro corazón es la lámpara milagrosa a cuyo dorado abren sus alas las alegrías más nobles de nuestra vida. Un joven siempre siente con el corazón del mundo, sólo sabe dar, vender y avalora la vida con su fe; el espectáculo del cielo le da idea de la amplitud de sus aspiraciones, alas, siempre alas, noble ambición,—y el deseo cuanto mayor, más alto será nuestro destino; y en su ardiente aspiración los jóvenes querrían poner sus manos ávidas en las estrellas y con sus dedos palpar el corazón de Dios; pero para los hombres expertos esa falta de límites que hay en las almas jóvenes, es una cosa inmoral: en este sentido tan noble, Atilio García Mellid, tiene la *inmoralidad* de su gran juventud; es un inquieto en el maravilloso deseo de lo mejor, en la curiosidad ardiente de todo lo que nos llega de la vida; su espíritu es copa de luna con agua de cielo para las almas ávidas de nobles cosas; toda sed de belleza se puede apagar en la copa bermeja de su corazón siempre colmado de celeste poesía—bello tesoro dentro de un pecho.

Atilio García Mellid tiene preferencia en su obra por la emoción—porque la poesía es emoción, el verso es forma, he ahí una gran diferencia; el verso es encanto, es música, es una cosa bonita, agradable; la poesía ya tiene una misión más profunda, hecha raíces en el alma y florece para el mundo con la gracia suprema de la emoción; la poesía nos acerca a Dios y nos hace integrante de todos los misterios; es el agua celeste de nuestro corazón que llene todos los canales de la vida. Por eso los que estamos por el "arte nuevo", el de la libre expresión, creemos que la forma, la medida y la rima, es cosa secundaria en la poesía; que lo principal, lo primordial en la concepción; el poeta tiene por fin crear, enriquecer la vida por la belleza, dignificar al hombre por el ideal; el metro, la música, etc., quitan vigor a la concepción, e interrumpen la imagen en su desarrollo pleno, ya que debemos prestar oído atento a sensualidades de lo externo. Oh, la triste virtud de los poetas perfectos, que dan importancia primordial a un número determinado de sílabas o a la frivolidad bonita de un adjetivo que suena bien.

Mellid es demasiado poeta para detenerse en estas frivolidades, se nos presenta en gracia seria, exento de esos empalagos que el academicismo ha hecho intolerable—es sobrio en el matiz y todo está hecho con refinada inteligencia; un gris delicado es nervio, es médula del sentimiento íntimo, que da a sus versos un no sé qué de espiritual. Borra el paisaje para dar curso a un eco sensible, a la imagen que suena en su alma, al canto que todo momento de la Naturaleza despierta en las sensibilidades vivas. ¡Oh, admirable elocuencia la de un corazón que canta mientras los labios están cerrados! Y a sus oídos se ciñen, como en hilo de aire fresco, todas las músicas de la Naturaleza y su sangre se empapa con todas las canciones, desde la salvaje canción del mar, a la fina suavidad que hay en la música de un jazmín que despliega su botón, y también se hila en su alma el rumor de oro de los besos que como frutos maduros se oprimen para dar el celeste zumo del amor. Oh, belleza única, esta que hay en las bocas que se juntan, en los blandos surcos en los cuales Dios echa la semilla de la vida.

Sutileza, emotividad concentrada, pureza sentimental, e ahí los lineamientos principales de este joven artista argentino, cuyas poesías tienen claridad de jazmines y una música inquieta como un hilo de abejas enhebrados en una hilacha de sol; una serena dulzura se derrama, con una bondad de agua dulce en las almas, en esa suave sensación de los que saben amar, y su canto florece en los espíritus con la gracia desnuda de las rosas en primavera.

Juan M. Filartigas

Montevideo, 1924.

EN LA EXPOSICIÓN



—Maestro: mire usted qué cara. ¡Eso sí que es una pintura!
—¡Ya, ya! No le falta más que el barnizaje.

Los aviones automáticos y los estabilizadores

Los Servicios Técnicos de la Aeronáutica francesa acaban de recibir tres aviones automáticos, equipados por los señores Mazade y Aveline, al paso que la subsecretaría de Estado ha homologado, al mismo tiempo, los estabilizadores y los dispositivos para transformar cualquier avión en avión automático, por los mismos procedimientos. Para comprender toda la importancia de ese nuevo paso hacia el porvenir, conviene recordar que un avión automático debe poder ser maniobrado por personas que no sepan pilotear, realizándose todas las maniobras apoyando los dedos sobre un teclado de mando. Estos aviones, dos "Bréguet" y un "Potez", han evolucionado así con éxito, ejecutando las maniobras un comisario inspector del S. T. Ae. Los tres aviones han satisfecho, enteramente, los programas de ensayo. Estos aviones están destinados a ser mandados a distancia por la telegrafía sin hilos. La particularidad de este estabilizador reside en este hecho, que no tiende a mantener, de una manera rígida, en un plano horizontal, el avión que está provisto de él, sino que, al contrario, lo maniobra de una forma flexible, apropiada al tipo de avión, sobre el cual está montado.

El estabilizador contiene, entre otras cosas, un "clinoacelerómetro", de columna de mercurio, compensado por depresión y por freno líquido, y accionando un motor de aire comprimido que, a su vez, acciona los mandos con la dulzura y progresividad que se deseen. Hay que observar, muy especialmente, que este estabilizador no lleva ningún giróscopo y que igual acontece con los aviones automáticos de que nos ocupamos. Tal invención es francesa.

No es preciso demostrar que el tráfico aéreo comercial no alcanzará su pleno desenvolvimiento sino mediante la utilización de aviones de gran carga. Además, a medida que el tonelaje de los aviones aumenta, el esfuerzo pedido a los pilotos se hace cada vez mayor. Sobre los aviones del género "Goliath", el volante de mando resulta penosísimo al cabo de algunas horas, a tal extremo que, para los largos viajes, hay necesidad de llevar a bordo dos pilotos.

Se ve, pues, qué recurso proporciona el estabilizador, que permite al piloto dejar completamente los mandos y no sufrir los cuidados ni las fatigas de mantener el equilibrio de su aparato.

OBRAS DE
CARLOS CORREA LUNA

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
$ 2.50

LA INICIACIÓN REVOLUCIONARIA.—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO.—UN CASAMIENTO EN 1805.—LA VILLA DE LUJÁN EN EL SIGLO XVIII.—ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMÁN.
A $ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879, Buenos Aires.

PEDRÍN
BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: $ 2.50.

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA
POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO
(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

LA MUJER EN EL HOGAR

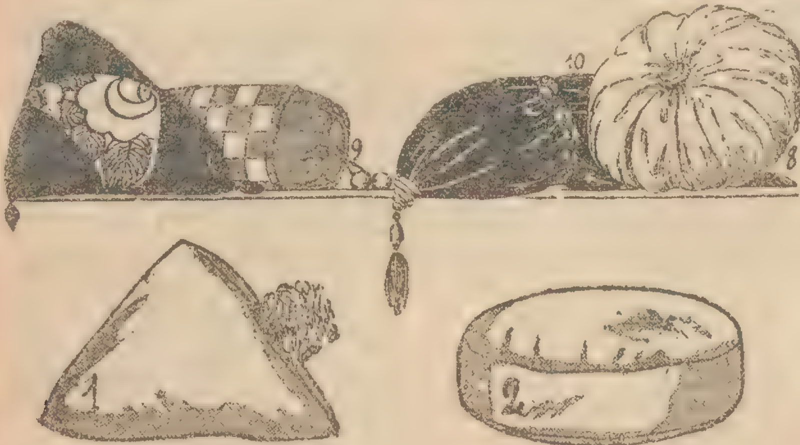
Qué debe usarse para teñir bien? Lo mejor: SUNSET

ALMOHADONES

A menudo recibo de mis lectoras, numerosas preguntas concernientes a la manera de hacer los almohadones que han visto acá o allá.

Pensando que será útil para las que se interesan por este trabajo, doy hoy la forma de armar los distintos tipos de almohadones.

1.º—Debe hacerse primeramente un forro de tejido espeso (género de almohadas o un forro de satiné ya usado que pueda



aprovecharse) y resistente en el que la trama unida no deje pasar el relleno que uno va a utilizar.

2.º—Este forro se corta siempre con el molde que va a cortarse el almohadón definitivo, pero un poco más pequeño (no demasiado).

3.º—Cualquiera que sea la forma del almohadón, las dividiré en tres clases:

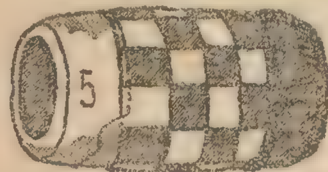
Almohadones planos. — Son generalmente de pequeñas dimensiones y se componen de dos tapas de igual forma y dimensiones, reunidas por una costura en su con-





torno, dejando una pequeña abertura para la entrada del relleno, la que se cose una vez terminada esta operación (este detalle se encuentra en todos los almohadones). Fig. 1.

Almohadones altos. — Se componen de una tapa arriba y otra debajo, cortadas según el modelo elegido, pero en lugar de unirse entre ellas, lo hacen con una banda de tejido cortado al hilo; la altura de esta



banda varía según el espesor que quiere darse al almohadón. Figs. 2 y 3.

Almohadones largos y redondos. — Se hacen con dos circunferencias de género, dispuestas en cada extremidad, una banda que tenga el ancho de la circunferencia y el largo que se desea dar al almohadón; esto puede también hacerse de tres pedazos para la envoltura exterior, como lo indican las figs. 4 y 5.

Almohadón con los extremos en punta. — Se hacen como los largos y redondos, reemplazando los extremos por dos bandas menos largas que la del medio, colocadas planas en cada punta y fruncidas del otro lado. Fig. 6.

4.º—Una vez preparada la envoltura, se llena con lana, miraguano o pluma, siendo ésta muy apreciada en esta época porque es muy caliente.

5.º—La envoltura preparada, se guarnece con seda, frunces; se cosen directamente sobre ella, con grandes puntadas. Es preciso que este adorno sea sólido y que no se cosan demasiado puntadas. Luego se colocan los cordones, flores, borlas (éstas se cosen con un hilo fuerte), pasamanería, etc.

A menudo, para los almohadones de pie, especialmente, no se hace doble faz, siendo de satiné del tono del tejido.

He reunido algunos de estos modelos:

Un almohadón plano triangular (fig. 7) recubierto de tejido de dos tonos y adornado con borlas negras y cordón negro alrededor.

Un almohadón largo (fig. 9) adornado en cada extremidad con circunferencias de terciopelo gris; en el centro una tela cuadriculada con gris y anaranjado, borlas anaranjadas en las extremidades.

El almohadón con los extremos en punta, (fig. 10) está recubierto por dos bandas de terciopelo fruncidas, en el medio un galón de pasamanería y en las puntas el frunce es mayor; como terminación lleva en cada punta un cordón de pasamanería con una borla dorada.

Un almohadón alto (fig 8) en el que la parte inferior está recubierto por un pequeño redondel de satiné, alrededor del cual está frucida una ancha banda de terciopelo azul cuyo frunce central se recoge con un cabuchón dorado.

Consultorio del hogar

EL ATAVÍO

Las mujeres con fortuna son las privilegiadas desde el punto de vista del atavío; éstas se dirigen a los grandes costureros, encargan lo que necesitan, pagan sus notas y hacen verdaderos torneos de elegancia. Su situación próspera, les permite obrar liberalmente. Pero al lado de estas afortunadas, que más de una envidia, la mayoría se encuentra reducida á recurrir a expedientes para procurarse no sólo el aspecto del lujo, sino hasta la prenda más indispensable.

Cuando los recursos son limitados, está indicado escoger cosas prácticas, duraderas, sobrias, que no llamen la atención sin límite, y de colores poco llamativos. Más vale poseer dos vestidos sencillos que se llevan alternativamente, que no tener uno único más lujoso, pero que el menor percance puede inutilizar. Entonces se presenta la imposibilad de salir o la obligación de exhibir una indumentaria defectuosa.

Estos vestidos reservados para salir o para las obligaciones sociales, deben abandonarse en el interior, donde un vestido más usado o una bata los reemplazan ventajosamente y permiten entregarse sin violencia a las ocupaciones que una mujer activa tiene siempre que hacer en su casa.

Con los sombreros, los guantes y el calzado debe seguirse el mismo principio. Todo debe tenerse doble. Al preversar los objetos del tocado se les da mayor duración y se acaba por aumentar el vestuario de elementos nuevos y el vestido puede elegantizar puesto que el fondo es sólido, serio, y en estado de ver venir los acontecimientos.

La sencillez, la simplicidad, no excluyen el buen gusto. Una mujer hábil e inteligente sabe dar a todo lo que lleva un cachet indefinible de elegancia que oculta un tocado a veces más que sencillo, sabe añadir una fantasía que le da cierto relieve y que encanta. La menor cosa basta cuando se lleva con gracia. Sin pasar el límite de sus recursos muy modestos, sin arruinarse y sin privar de nada a los que le son caros, dará a todo cierta elegancia personal que se aproximará a la verdadera riqueza.

Conocimientos de economía doméstica

LA COLADA

La sosa. — Ésta se usa mucho para lavar, porque, además de suavizar las aguas duras, disuelve muy bien las grasas y hace innecesario el frotar mucho la ropa. No obstante, la sosa ataca los tejidos y ha de usarse con moderación. Ésta, como la potasa, son substancias cáusticas que queman las manos de las lavanderas.

El añil o azulete.—Éste proviene de una planta que crece en la India, pero modernamente se emplea una composición química que produce el mismo efecto. El azulete se usa para quitar a la ropa un cierto tinte amarillento que queda después de lavarlas con jabón. Bajo la influencia de la luz del sol los dos colores complementarios, el amarillo y el azul, dan la impresión de un bello color blanco.

El almidón. — Éste puede provenir de la patata, del trigo, del arroz, etc., y se emplea en el planchado para dar consistencia a ciertas piezas de ropa (cuellos, puños, faldas, etc.).

LAS DISTINTAS OPERACIONES DEL LAVADO

El remojo de las ropas. — La ropa que ha de lavarse empieza por ponerse en remojo en agua fría un día antes y se enjabona por primera vez para quitar parte de la grasa que contiene. Este remojo ha de hacerse en agua fría, aunque a primera vista pudiera parecer que es mejor hacerlo con agua caliente. Si se hiciera con agua caliente sucedería lo siguiente: la albúmina cruda que se encuentra en ciertas manchas de comida, sobre todo, se coagularía y sería después muy difícil quitarla y dejaría la ropa sucia. El agua fría, en cambio, disuelve muy bien la albúmina, como podemos comprobar echando un poco de clara de huevo en un vaso de agua o en un tubo de ensayo, y además disuelve las materias azucaradas y gomosas. Únicamente se recomienda el agua tibia, no caliente, para remojar los paños y delantales de cocina que están muy sucios.

Las ropas han de estar largo tiempo en remojo; si se tienen poco tiempo se tendrán que frotar más para completar su limpieza, lo cual resulta un perjuicio de duración.

La colada. — Una vez remojadas las ropas pasan a la colada.

La colada consiste en hacer pasar a través de las ropas una lejía o disolución alcalina caliente que saponifique las grasas y facilite su disolución.

La colada puede hacerse de varias maneras. La más primitiva consiste en llenar con la ropa una gran tina de cinc galvanizado (porque no se oxida). Encima de la ropa se pone una capa de ceniza y poco a poco se vierte sobre ésta agua fría. Por el fondo agujereado de la tina se recoge de nuevo el líquido y se pone a calentar. A medida que se entibia se va echando sobre las cenizas; se vuelve a recoger, se pone a calentar, se vierte de nuevo, etc., hasta que pasa casi hirviendo a través de la ropa. Esta operación dura algunas horas.

Modernamente no se utiliza la ceniza, ni se calienta al agua en esa forma. El procedimiento antiguo expuesto tiene dos inconvenientes; en primer lugar, la dosis alcalina o de potasa que contiene la ceniza no se puede graduar; además, el agua utilizada en esa forma no se calienta gradualmente y no se mantiene hirviendo junto con la ropa, lo cual se alcanza con otros procedimientos.

Consultorio femenino

María O. S. Ramos Mejía.—Las manchas de hierro desaparecen del mármol, aplicando sobre ellas una capa de sal de acedera.

Las de grasa se quitan con una pasta compuesta de blanco de España desleído en bencina. Se extiende la mezcla sobre la mancha, y se frota hasta su completa desaparición. El cloruro de sosa unido con el blanco de España, produce el mismo efecto, pero hay que dejar algún tiempo una capa de esta pasta sobre la mancha antes de frotarla. Hecho esto, se lava con agua clara.

Alcira M. Ceres.—Para los barritos puede hacer preparar la siguiente pomada:

Agua de rosas	100	gramos
Bi-bórax.	20	„
Agua destilada	100	„
Glicerina	10	„
Miel de Narbona	5	„
Alumbre	2	„

Se junta todo y se mezcla y se pone a bañomaría; se deja enfriar y se pone en un frasco.

Todas las noches, después de la toilette, se pasa un poco de esta mezcla por el cutis con un lienzo frío. Déjela secar. Al día siguiente se lava la cara con agua tibia.

Mercedes L. La Plata. — Para el mal aliento producido por la fiebre, puede serle útil la siguiente receta:

Café	60	gramos
Carbón de madera en polvo	15	„
Quina	10	„
Azúcar con vainilla . . .	40	„

Se mezcla con un jarabe de goma espeso.

O esta otra:

Quina amarilla en polvo.	30	gramos
Azúcar con vainilla . . .	40	„
Magnesia hidratada . . .	100	„

Agregarlo a un jarabe espeso. Estas pastillas, que se chupan de cuando en cuando, facilitan la digestión perfumando la boca.

Marcela V. de G. Mar del Plata. — En números anteriores contesté a su pregunta respecto al encanecimiento del cabello.

Amanda E. Tigre. — Me pide usted una receta para que se pegue el polvo, puedo probar con la siguiente:

Aceite de almendras dulces	200	gramos
Agua de Colonia	200	„
Agua de rosas	100	„

Mézclese todo y embotéllelo. Pásese por la cara con un algodón hidrófilo.

Secretos de tocador

CONTRA LAS AMPOLLAS

Debe cuidarse mucho de levantarse la piel. Se corta la ampolla en toda su extensión, con un instrumento cuidadosamente desinfectado.

Se vacían y levantan los dos labios de la herida y se introduce en ella polvos de salol.

Se mantiene en la herida un trozo de gasa empapada en salol, hasta la mañana siguiente.

A las pocas horas, la llaga se secará y calma el dolor.

Pueden emplearse también fricciones abundantes con la mezcla siguiente:

Jabón blanco.	60	gramos
Enjundia	30	„
Alcohol alcanforado	20	„
Vinagre.	20	„

CONTRA LOS SABAÑONES

Los sabañones pueden curarse,—después de una loción de alcohol alcanforado en la parte enferma,—aplicando la mezcla siguiente:

Polvos de almidón. . . .	60	gramos
Salicilato de bismuto. . .	6	„

Este tratamiento, repetido durante varios días, no impide inmediatamente la picazón, que puede conjurarse con la siguiente untura:

Lanolina.	60	gramos
Agua de rosas	100	„
Alumbre	2	„
Tanino	1	„

Otra

Personas autorizadas preconizan para uso de las personas que tienen sabañones en los pies, un largo baño compuesto de:

Agua	10	litros
Tanino.	10	gramos
Vino tinto	2	litros
Cortezas de nogal hervidas	500	gramos
Alumbre.	50	„

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".—Calle Bolívar 879. Buenos Aires.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO

"¿YO?", COMEDIA INVEROSÍMIL, EN TRES ACTOS, DE MIGUEL H. ESCUDER, EN EL MARCONI.

Entre una obra de asunto interesante pero mediocremente escrita y otra sin argumento pero de afiligranado y bello diálogo, optamos siempre por la última, porque el arte, dígase lo que se quiera, es forma ante todo y más que en otra parte en el teatro donde apenas cabe la reflexión fugaz que permite la sucesión de acontecimientos y las pláticas ininterrumpidas. Conviene al teatro, como cualidad peculiar y primera, la claridad: claridad en las cosas, en la acción y en la palabra. Cuando esa claridad sólo tiene la condición de lo diáfano puro, atrae primero y fatiga después, porque la luz en sí misma no es fin sino medio para la percepción visual de las cosas, pero cuando esa claridad nos sirve para patentizar imágenes bellas, cumple y satisface su misión. La del teatro tiene que ser, pues belleza clara, en el sentido físico y espiritual del vocablo y como el órgano de expresión de belleza en el teatro es el diálogo, de ahí que un bello diálogo sea el coeficiente valorimétrico de las piezas del género. Vienen estas consideraciones a cuento de nuestro permanente descontento ante la mayor parte de las producciones del teatro nacional, porque nuestros autores suelen descuidar ese fundamental aspecto de la cuestión y a veces resultan por ello malogrados notables esfuerzos que si no se anulan por completo, cuando menos pierden mucha de su eficacia.

"¿Yo?", del señor Escuder, es una pieza sumamente original y admirablemente resuelta en punto a técnica y movimiento escénico. Reúne todas las condiciones para ser una hermosa pieza teatral, dentro de su género, y no alcanza a lograr desahogadamente su puesto por insuficiencia del diálogo. La endeble condición de éste hace flotar a la obra en un ambiente ambiguo que no se sabe bien si corresponde a la comedia, al vodevil o a la pochade. Sobre una armazón sólida y resistente, ha puesto revoque de barro y techo de paja. Es como si sobre un primoroso maniquí forrado de seda se colgaran los andrajos de un espantapájaros, digámoslo, desde luego, con exagerada hipérbole.

La obra del señor Escuder es sumamente original e interesante, tanto por su asunto como por su estructura. Con mano maestra está llevada la acción lógica y pintoresca, a través de escenas de mucho efecto, hasta un final emotivo y bello. Pero los diálogos en su mayoría carecen de eficacia y sobre todo de belleza. Orientando su obra definitivamente hacia el vodevil o hacia la comedia fantástica, con diálogos apropiados a uno u otro género, hubiese logrado el autor escribir una de las mejores obras del teatro rioplatense de estos últimos años. Pero falta el ingenio, la gracia expresiva, el encanto de la frase irónica, conceptiva o poética en la que es maestro insuperado ese coloso insuperado que se llama Jacinto Benavente. No pedimos al señor Escuder que llegara en su obra a las delicadezas y filigranas del autor de "Los intereses creados", ni a la suprema sencillez de belleza hondamente humana que hay en el diálogo de "Lecciones de buen humor", pero sí un poco de eso, por poco que sea, porque es indispensable.

Lamentamos sinceramente no poder elogiar sin restricciones esta obra que tiene méritos sobresalientes, a pesar de todo y que constituye la nota más interesante de la actual temporada del teatro nacional. El señor Escuder ha demostrado que tiene talento y una extraordinaria capacidad para la concepción escénica. Debe de estudiar mucho, leer, leer, leer todo cuanto pueda y así ha de llegar muy lejos.

En la interpretación de esta obra tuvo Enrique De Rosas una noche feliz. En los dos papeles que en frecuente alternación tiene que encarnar, logró resultados admirables, dignos de un actor de primera fila, como ha quedado ya definitivamente calificado.

Los demás elementos de la compañía contribuyeron debidamente al caluroso aplauso con que el público se expidió al final de la obra.

"ASES Y DAMAS", FUÉ APLAUDIDA EN EL BUENOS AIRES

Más de un grano de ingenio han puesto los señores Insausti y Moock, en esta comedia en un acto que dieron a conocer Muiño y Alippi ante una sala repleta que rió mucho y acogió el final con ruidosas manifestaciones de aprobación. Seguramente que los autores no tuvieron en vista sino el deseo de hacer pasar un rato agradable al público, sin abusar de los procedimientos actualmente en boga para divertir, vale decir, no reparar en nada. Por el contrario, la línea de comicidad está mantenida casi con escrúpulo y una gracia bastante fina preside las escenas más eficaces por su fuerza hilarante. En suma, una piecita sin pretensiones, bien desarrollada, no exenta de ingenio y digna de representarse muchas veladas.

En su interpretación, los directores del conjunto, las señoras Cornaro, Poli y Jiménez y los actores Garza y Podestá, se desenvolvieron con soltura, contribuyendo en mucho a la buena acogida de la pieza.

"HASTA CHACARITA NO PARA", EN EL MAIPO

Al revés de lo que se propusieron los autores de "Ases y Damas", los señores González Cadavid y Trevino, resolvieron hacer de todo para que "Hasta Chacarita no para" hiciera reír. Y lo lograron sólo en parte, pues el público no festejó sino contados pasajes de la pieza, permaneciendo indiferente ante una lluvia de chistes que no resultan tales. Falta espontaneidad en muchas frases y situaciones para que diera resultado el propósito y las escenas más hilarantes, aquellas en que el falso médico finge intervenciones quirúrgicas, hacen reír pero a la fuerza.

Pierina Dealessi y Morganti, especialmente, gracias a su labor personal y a las simpatías que tienen en el público, salvaron la pieza de González Cadavid y Trevino.

EL NEGRO Y LA LANZA

Los dos últimos estrenos del Nacional han determinado buenos éxitos de público, demostrando el ojo clínico del empresario Carcavallo en la elección de las piezas. Bien que, según algunos observadores, la gente acude por tradición, más que por el valor de las obras, a la catedral del género chico criollo, el caso es que de los teatros nacionales por horas, el Nacional es uno de los que desarrollan mejor su "season" del punto de vista de la taquilla, finalidad única que parece tener en estos tiempos el teatro convertido en industria.

Diametralmente opuestas por su género, "La lanza rota" y "Se casa el negro Rancagua" son aplaudidas todas las noches por salas espesas y bulliciosas que ríen y entran en situación dramática alternativamente, viendo una y otra pieza.

UNA POCHADE ALEMANA FUÉ ESTRENADA EN EL SARMIENTO

Con el título de "El hijo del amor", don Ricardo Cappemberg hizo estrenar por la compañía Ratti una pieza cómica traducida del alemán. Carente el libro de espiritualidad, al menos en la traducción, la pieza resulta a ratos divertida por las situaciones cómicas que suscitan los apuros de un marido infiel en trance de ser descubierto por su media naranja. Los dos primeros cuadros son vivaces y se escuchan sin fatiga, no así el último que languidece por prolongarse demasiado el desenlace del lío.

El actor César Ratti le "sacó punta" al papel del viejo verde protagonista, y su hermano Pepe encarnó con mucha propiedad un personaje catalán profesor de arte dramático. Los demás, de escasa importancia, cooperaron a la buena aceptación de la pochade, que el público recibió con aplausos precursores de un largo éxito de cartel.

PARRA, COLÓN Y AMÉRICA

Si le preguntan a Parra
quién es Cristóbal Colón,
seguramente responde:
—Cristóbal Colón soy yo.
Yo no he descubierto América,
pero ha sido por error
de fecha de nacimiento
del otro y de un servidor.
Pero no se aflija nadie,
que si él me ganó el tirón
en lo del descubrimiento,
hoy le doy la papa yo
y no tengo que envidiarle
ni el provecho ni el honor,
porque si él la ha descubierto
la estoy haciendo ahora yo.

OPERETA ESPAÑOLA

Pleno éxito alcanzó la presentación de la compañía Ramón Peña en el Avenida. El debuto se realizó con "Petit café" de Tristán Bernard, en la que el primer actor de este conjunto tiene una destacada y lucida actuación. Así se explica que una compañía de zarzuela y operetas apareciera ante el público con una comedia. Ya en esa pieza pudo apreciarse el buen ajuste de sus elementos y el mérito artístico de sus numerosos componentes. A renglón seguido, es decir, al día siguiente, se estrenó la zarzuela en tres actos del maestro Millán titulada "El dictador", quien no resultó ser el general Primo de Rivera, como pudiera sospecharse, por tratarse de una moderna pieza española. Este dictador es ruso y en el extinto imperio de los zares se desarrolla la acción, en la época ya histórica de la Gran Guerra. El libreto de Federico Romero y Fernández Saw, ofrece pintorescas y animadas escenas que más bien que a la zarzuela corresponden a la opereta, y entendiéndolo así el compositor ha escrito con acierto su partitura, en la que abundan los motivos fáciles y ligeros, algunos muy inspirados. La compañía cuenta con elementos de mucho mérito entre los que podemos citar a Matilde Rossi, Celestino Galindo, Miguel Tejada, Gloria Guzmán y Matías Ferret.

Con "La manta zamorana" se presentó al público la primera tiple cantante Clotilde Rovira, que fué aplaudida largamente por su brillante labor vocal.

ARATA VUELVE A ESTRENAR

Ha debido de estrenarse en el Liceo la pieza en tres actos de Mertens y González Castillo "La camisa de once varas o El honor de don Ximeno", de la que nos ocuparemos en el número próximo.

FINIS LACRIMAE

Hablábamos en el número anterior del conflicto que había provocado la representación de "Vía crucis" en el Smart, por el extraordinario consumo de pañuelos a que obligaban las patéticas escenas de esta majadería en tres actos y trescientos disparates. El conflicto se ha conjurado inesperadamente, porque la empresa ha resuelto retirar la obra del cartel, no se sabe si compadecida del público o del autor. Es una suerte para el teatro nacional la desaparición de esa pieza. Convendría quemar sus restos y aventar las cenizas en dirección al Río de la Plata.

Se anuncia el estreno de una pieza de Leónidas Andreieff titulada "La vida del hombre".

CESÓ EL MOVIMIENTO

Terminaron las representaciones de "El movimiento continuo" para dar lugar al estreno de la pieza de Ferlini y Malfatti "Como tronco e ñandubay", que, según los pronósticos, debió subir a escena el viernes pasado.

¿HABRÁ LLEGADO LA HORA?

Se anunciaba, una vez más, el estreno de esa hora que venía siendo como el mal cuarto de hora de las damas demasiado virtuosas: no llegaba nunca. Nos referimos a "La hora tonta" de la Comedia. No sabemos si se habrá estrenado la hora, porque hace tiempo que el reloj de la Comedia la apuntaba pero no la llegaba a dar. Y eso que allí hay coristas que dan la hora y aún que la dan antes de tiempo. Pero esta hora, "La hora tonta", no quieren darla las mujeres. ¿Sonó o no sonó? En la duda, abstente.

UNA CARABELADA

Se estrenó con regular éxito en el Apolo por la compañía Simari "La carabela de Colón", arreglo de una pochade francesa hecho por Mario Bernal. Creemos sinceramente que no es necesario recurrir al repertorio extranjero para encontrar obras de ese valor; entre nosotros las escribe iguales y mejores cualquiera. Está justificado espigar en campo ajeno para recoger especies preciosas, como una espiga bien granada o una amapola sanguínea, pero los trasplantes de yuyos salvajes no tienen razón de ser ni en jardinería ni en teatro.

SAN MARTÍN

Las selectas películas que se exhiben en esta sala, atraen numeroso público. La empresa, empeñada en dar variedad e interés constantes al cartel, ofreció la notable producción cinematográfica "La rosa de Flandes", con Raquel Meller de protagonista, que gustó mucho.

CASINO

Debutó la bailarina clásica Lux Wampa, interesante artista de buen ver que dejó una buena impresión por su labor desenvuelta y agradable.

El programa de esta sala está integrado por otros números de variedades seleccionados, que gustan al público sin reparos. Algunos, como la cantante Lydia Rossi, que viene desempeñándose hace muchas semanas, cada vez con mayor aceptación. En breve, más debutos.

GRAND SPLENDID

"Los amores del faraón", hermosa cinta estrenada últimamente, llenó la sala muchas noches con las familias más distinguidas de nuestro mundo social, que concurren al Grand Splendid, dando a las funciones ese sello de distinción y de elegancia que pone la gente "chic" dondequiera que vaya.

El cartel de esta semana lo constituyen bellas películas de renombradas marcas, que serán regalo para el sentido artístico del público.

CAPITOL

Muy frecuentada en estos últimos días la elegante sala de la calle Santa Fe, puede descontarse el buen éxito de las funciones a efectuarse en la semana en curso, dada la atracción del programa confeccionado por la empresa, la que selecciona cuidadosamente las cintas y procura brindar a su público lo mejor de la producción cinematográfica.

EL PUDOR

El pudor es adorno muy bello de la mujer, como que, en sentir de una escritora insigne, el pudor debe reputarse como el pariente más próximo de la virtud; en concepto de Bacon es al cuerpo lo que la discreción al alma.

El pudor en la mujer es una flor tan delicada, que el soplo de una imprudencia la ofende, y el calor de una mirada torpe lo agota y lo marchita.

Pero a su vez el aroma de una flor, la produce la más casta y la más delicada de las complacencias.

Las mujeres para hacerse verdaderamente amables, deben respetar el pudor, tenerlo muy arraigado e ignorar que lo tienen.

Un alarde de pudor viene a ser muchas veces testimonio de malicia. Mujer cuyo pudor se alarma fácilmente, no ofrece una gran prueba a favor de esa ignorancia amable que bien sienta en su sexo.

Mujer que escribe sin precauciones las frases y las demostraciones de la galantería, es como un niño que juega con un cortaplumas.

G. MARTÍNEZ SIERRA.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí









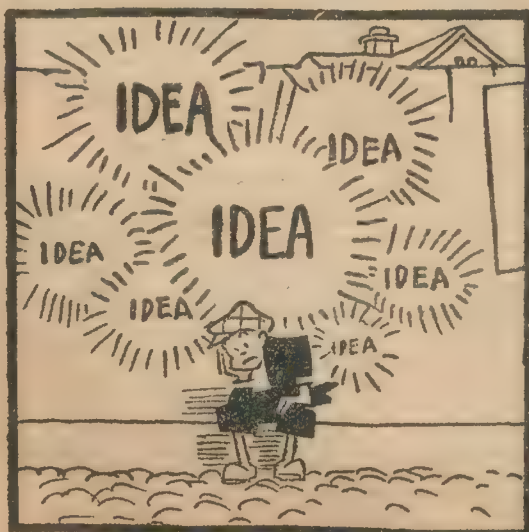
















DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

El sensacional desafío entre el teniente general Borrero Simón y el capitán general Martínez Campos. — Intervención de las más altas personalidades de la península.

(3 de junio de 1896)

En esta fecha de hace veintiocho años reinaba en todos los círculos políticos y militares de la corte, y aún en los de provincias, una efervescencia grandísima, una curiosidad intensa y una honda emoción.

Se trataba nada menos que de un inminente, inevitable, lance entre dos generales de los más prestigiosos del ejército español.

El general Borrero, que tenía por entonces fama de temerario y aún de arrebatado, y que ya había dado que hablar por una alocución que dirigió a los soldados que se embarcaban en Santander para Cuba, había dirigido al general Martínez Campos, entonces en el apogeo de su influencia y de su fama, una carta, en la cual, entre otras cosas, le decía:

"Desde que hicimos la Restauración le he encontrado a usted siempre en mi camino, para mi mal. A usted debo un atraso de catorce años en mi carrera; a usted debo otras muchas contrariedades que no es del caso detallar; y a su perniciosa influencia debo que no se apruebe mi acta de senador; y como todo tiene su límite, mi paciencia lo ha tenido también, y estoy resuelto a que no siga usted siendo un obstáculo en mi camino. Tengo dos pistolas, que podemos ensayar en la forma que decidan los padrinos que nombremos de una y otra parte, pues tengo el propósito de realizar lo que no consiguieron las balas de los insurrectos en Peralejo y Coliseo.

Espera su contestación su atento s. s. q. b. s. m., el teniente general (esto tachado) *Francisco Borrero*" (1).

Fácil es comprender los rumores y comentarios a que dió lugar esta carta.

En honor de la verdad, hay que consignar que el público, sin prejuzgar el fondo de la cuestión, la calificó de atrabiliaria, destemplada y jactanciosa, creyendo mucha gente que el general Martínez Campos debió mandarla a los Tribunales y no aceptar el reto del general Borrero.

No fué así. El general Martínez Campos nombró por padrinos a los marqueses de Cabriñana y Miranda de Ebro, los cuales, entrevistándose con los señores Fernández Arias y Núñez, padrinos del señor Borrero, concertaron un lance a espada francesa, que había de verificarse en Villa Olea a las cinco de la tarde.

Y allá fueron los contendientes, pero en el momento preciso, cuando ya estaba dentro el general Martínez Campos y a la puerta el general Borrero, se presentó de improviso el capitán general de Madrid (gran amigo del cronista, al que honraba siempre llamándole "su gran tocayo"), don Fernando Primo de Rivera, primer marqués de Estella, y con la más amable de sus sonrisas, pues el general resolvía las cuestiones más graves con una beatífica sonrisa en los labios, impidió el lance, detuvo a ambos combatientes y los mandó arrestados a sus respectivos domicilios hasta nueva orden.

Comenzaron a conocerse comentarios y opiniones. Don Antonio Cánovas, dijo:

"Si todo el motivo de agravio del general Borrero es la creencia de que el general Martínez Campos ha intervenido en contra de la aprobación de un acta de senador por Cuenca, el agravio desaparece en el momento en que el jefe del gobierno declare y afirme que no ha existido aquella intervención."

"El señor Cánovas está equivocado —dijeron personas peritas en cuestiones de honor.—Con la declaración del presidente del Consejo *desaparece el motivo de la ofensa*, pero no la ofensa misma, que estaba en la dureza y destemplanza de la carta."

Para resolver el conflicto se intentó que ambos generales fueran a ofrecer sus respetos a la Reina, con objeto de que Su Majestad les hiciera desistir de su actitud; pero sin duda hubo alguna resistencia, porque el señor Cánovas dijo al salir de Palacio:

"Su Majestad la Reina no puede llamarlos sin estar cierta de que han de ceder; lo demás sería exponerla a un desaire."

Y luego añadió:

"De la intervención de la Corona en estos asuntos hay un precedente. Suscitóse una cuestión personal entre los generales Jovellar y Primo de Rivera, y yo, que era Gobierno, aconsejé a Su Majestad el Rey que los llamase a Palacio. Lo hizo así D. Alfonso; viéronse a las tres de la tarde en la antecámara, donde el Rey se hallaba, y consiguió que se dieran palabra de honor de no batirse. Pero entonces tenía yo la certeza de llegar así a una solución, y en los momentos presentes no la tengo."

No faltó quien creyera y dijese que el señor Cánovas del Castillo no había dejado en buen lugar la influencia y la autoridad de Su Majestad la Reina.

El señor Sagasta dijo que el general Martínez Campos debió enviar la carta del general Borrero a las autoridades militares, para que procediesen en consecuencia; "pero ahora—añadió—es muy difícil hallar una solución que deje a salvo el decoro de ambos generales."

El señor Silvela dijo en un artículo de "El Tiempo" — que causó sensación — que debía destituirse al general Borrero y proceder según el artículo 265 del Código de Justicia militar, que dice: "El militar que ofenda a un superior en empleo o mando de palabra, por escrito o en otra forma, incurrirá en la pena de prisión militar correccional."

Y en efecto, el seis de junio firmó la Reina el siguiente decreto:

"Vengo en disponer que el teniente general D. Francisco Borrero y Simón cese en el cargo de comandante en jefe del sexto Cuerpo de ejército, capitán general de Burgos, Navarra y Vascongadas, "quedando satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado."—*María Cristina.* —El ministro de la Guerra, *Marcelo de Azcárraga.*"

En el Senado se leyó una comunicación dando cuenta de lo acaecido en este asunto y del arresto de ambos generales, así como el suplicatorio para procesar al general Borrero.

Al general Martínez Campos, que continuaba detenido, le permitió el Gobierno ir al Senado cuando se discutiera el mensaje, para responder a determinadas alusiones de que había sido objeto.

———

El término de esta cuestión, que pareció tan pavorosa, fué el siguiente:

Los representantes del general Martínez Campos dirigieron a éste una carta que decía:

"Excmo. señor D. Arsenio Martínez Campos.

"Nuestro querido y respetable general: Con esta fecha dirigimos a los representantes del general Borrero la siguiente carta:

"Señores D. Diego Fernández Arias y D. Juan Antonio Núñez.

"Muy señores nuestros: Persuadidos de la imposibilidad material de reanudar el duelo interrumpido entre los generales Martínez Campos y Borrero, en vista de las medidas adoptadas por el Gobierno con arreglo a las leyes militares y civiles, nos creemos en el caso de manifestar a ustedes las razones que tenemos para considerar que es ya insostenible, dentro de las leyes del honor, la situación en que circunstancias fortuitas han venido a colocarnos.

(Exponen después minuciosamente los fundamentos de su resolución, y terminaban diciendo:)

"Cesamos, pues, desde este momento en la representación que el general Martínez Campos nos otorgó, y, terminada nuestra misión, nos ofrecemos nuevamente de ustedes afectísimos seguros servidores, q. s. m. b., *El Marqués de Miranda de Ebro.—El Marqués de Cabriñana.*

"Madrid, 22 de junio de 1896."

Y luego decían al general Martínez Campos:

"No dudamos que los fundamentos que exponemos en la carta transcrita convencerán a usted de la razón que nos asiste para la resolución que hemos adoptado, usando de los amplios poderes que usted nos confirió, y no dudamos que aprobará nuestra conducta, como seguramente la aprobaría cualquier tribunal de honor al que se sometiera nuestro acuerdo.

"Damos, con esto, por terminada la misión que usted nos ha confiado, y crea son suyos afectísimos y verdaderos amigos, q. s. m. b., *El Marqués de Miranda de Ebro.—El Marqués de Cabriñana.*"

———

Aceptaron la solución propuesta los padrinos del general Borrero, y esta cuestión que comenzó como la de Tarfe y Zaide, del famoso romance morisco: "Si tienes el corazón,—Zaide, como la arrogancia", terminó a semejanza de la "Historia del Abencerraje y la bella Tarifa", de Antonio de Villegas, con algo semejante a lo expresado por la bella sarracena: "El que pensare vencer en armas y en cortesía a Rodrigo Narváez, pensará mal."

Y es que todos los que en aquel abortado lance intervinieron eran caballeros.

FERNAN-SOL.

(1) Fernando Soldevilla, "El año político", 1896, página 214.

Nuestro organismo lucha contra los microbios; si vence, es la salud; si es vencido, es la enfermedad

Hoy, que todo el mundo sabe que la mayor parte de las enfermedades que aquejan al hombre son producto de la invasión de microbios perjudiciales, es muy justo se haga notar algo la defensa de nuestro propio cuerpo. Este no es inactivo ante la invasión, al contrario, lucha contra ella, poniendo en juego sus mayores energías, y tan curioso es el combate, que de todas las funciones que ejecuta la máquina humana, ninguna es tan notable como esta constante batalla.

Cuando se examina al microscopio un vaso sanguíneo se observa en él dos corrientes. Una interna y veloz de glóbulos rojos, otra externa y lenta de glóbulos blancos o leucocitos. El glóbulo blanco va perezosamente caminando dentro del vaso, y cuando menos se piensa se ve que se alarga en afilada punta y se escurre entre algún resquicio de la pared endotelial, y asoma un pedazo de su cuerpo al exterior. Entonces este pequeño pedículo que ha salido fuera del vaso se extiende emitiendo prolongaciones para agarrarse, y así va haciendo tracción con objeto de ir saliendo poco a poco, hasta que lo hace totalmente. Tan pequeño es el orificio que ha abierto en la pared del vaso, que casi nunca es reconocible.

Y una vez que sale fuera del vaso el leucocito, continúa emitiendo expansiones, a favor de las cuales camina. Su marcha es muy poco veloz, un caracol va mil veces más a prisa que ellos, y es por demás curioso el ver cómo tan curiosos elementos marchan guiados por instinto de limpieza intra-orgánica.

En efecto, los microbios son sus mayores enemigos. En cuanto un microbio penetra en nuestros tejidos, bien sean los leucocitos que habitualmente le recorren o los que se escapan de los vasos sanguíneos entran en lucha contra el invasor. Los glóbulos blancos le buscan. Uno de ellos se acerca al microbio, se contrae el leucocito en el centro, y por encima y por debajo del microbio emite una fuerte expansión. El leucocito forma una C, en cuyo interior mete al microbio, cerrándose la abertura y quedando englobado. Allí le mata, le digiere y le sirve de alimento.

Por desgracia muchas veces, el microbio aún englobado, puede más que el leucocito, y el glóbulo es muerto, triunfan los microbios, se reproducen, invaden los tejidos, y la enfermedad se produce. Pero hay casi siempre un resto de combate triste, el *pus* de las infecciones son los cadáveres de leucocitos muertos en la cruenta batalla de nuestro cuerpo contra el invasor.

Los microbios quieren destruir los tejidos, y los leucocitos los defienden, jamás se acobardan y se dan por vencidos, se ven leucocitos henchidos de microbios que los matan e inutilizan, y en todas las enfermedades microbianas, el glóbulo blanco ejerce su cargo esmeradamente.

Este acto, que se llama científicamente *fagocitosis*, fué descubierto hace años por Metchnikoff. El leucocito se extravasa continuamente y recorre todos los tejidos, y muy principalmente la piel como puerta de entrada de bacterias. Por la región de las glándulas sudoríparas y del dermis hay siempre legiones de ellos. Cuando no tienen bacilos ni restos que comer, se van al bazo, al depósito de glóbulos rojos viejos, y se nutren de ellos, y ellos mismos, cuando mueren, son, a su vez, fagocitados por sus hermanos. Es un corpúsculo eminentemente cuidadoso de la limpieza. ¡Cuántas enfermedades habrán hecho abortar estos globulillos!

PARA LA GENTE DE CAMPO

ELOGIO DEL PAVO DOMÉSTICO,

por ADOLFO HARRIS

El pavo doméstico, o "gallo de Indias", es originario de las Indias occidentales de América y desciende de una especie silvestre, mejicana, domesticada por los indígenas antes del descubrimiento de este continente. En 1508 una expedición de moros importó esta ave en el departamento de Allier, Francia, y Pennant dice en su "Zoología británica", que en 1524 fué llevado de Méjico a Inglaterra, por la vía de España.

Gonzalo Fernández de Oviedo la describe en 1525 en su "Ensayo histórico sobre el estado de la agricultura"; Jean Baptiste Chandelier, consejero del parlamento de Ruan, habla de ella en una obra titulada "La Partenia", o "Banquete de las Palinodias de Ruan", banquete que tuvo lugar en diciembre de 1546; y Rabelais la cita repetidas veces en el libro IV de su "Pantagruel", publicado en 1553. En 1560 Champier decía que esta ave existía en Francia desde hacía ya muchos años, y consta en las crónicas que en 1570, en ocasión de las bodas de Carlos IX, se sirvió en la mesa real un pavo relleno.

Desde esta época en adelante todos los gallineros de Europa se poblaron de pavos que eran muy estimados en todas partes, especialmente en los países septentrionales. En Copenhague, en el castillo de Rosemberg, puede verse todavía el retrato del general Stombock, hecho por él mismo durante el tiempo que estuvo encarcelado allí, y este retrato aparece rodeado de gallinas y pavos: porque cuando fué hecho prisionero en Feningen, en la guerra de 1743, se le permitió tener consigo sus queridas crías de animales domésticos.

Debido a su origen silvestre, el pavo, aprecia mucho los bosques y se cría muy bien en ellos; pero, a falta de un monte apropiado, se le puede alojar durante la noche en barracas cercadas de empalizadas por tres de sus lados y con el frente completamente abierto. En los gallineros es un huésped o compañero muy poco sociable, pues por lo general los devasta; para los pollos es un enemigo terrible los persigue, maltrata, picoteándolos en la cabeza, para ahuyentarlos, sobre todo a la hora de la comida. Por esto deben ser criados lejos de toda otra clase de aves, y también porque su cría exige una larga permanencia en grandes extensiones de terreno.

La carne de pavo es abundante, delicada y de gusto agradable, y goza por esto de muy alta estimación. Brillat Savarín ha dicho de ella: "Esta ave sabrosa es el más hermoso obsequio que el Nuevo Mundo haya hecho al Viejo". Las pavas son preciosas como empolladoras económicas, desde que ofrecen la gran ventaja de empollar a voluntad, sin esfuerzo. Los criadores de gallinas de razas finas se sirven preferentemente de las pavas con este objeto, pues se prestan para empollar siete nidadas seguidas.

Es digna de nota la verdadera ternura de la pava para con sus pollos, así como los solícitos cuidados de que los rodea. Los defiende valerosamente en caso de ataque, y parece que el amor extremoso que les tiene, nace su vista más penetrante todavía. Descubre a las aves de rapiña, a los gavilanes, a una distancia prodigiosa, y en seguida lanza un grito de alarma que siembra la consternación en la nidada. Inmediatamente, todos los polluelos tratan de esconderse entre las hierbas o debajo de las alas de la madre, que sigue lanzando tenazmente su grito de alarma por todo el tiempo que el enemigo esté presente; pero, así que lo ve alejarse, lanza otro grito muy diferente del primero, y, a esta señal de que el peligro ha desaparecido, los polluelos abandonan sus escondrijos y reanudan su comistrajo lento y regular, bajo la vigilancia paciente de la pava.

La pava empieza a poner a los nueve meses, y en algunos casos, muy raros, a los diez, y cuatro meses más tarde hace la segunda postura. La primera es de quince huevos, poco más o menos, para las pavas nuevas, y de veinte a veinticinco para las de dos años; de modo que cada pava pone, término medio, treinta y cinco huevos por año, número que puede ser mayor todavía si no se les deja empollar. La libertad en los campos o en los prados favorece mucho las posturas.

El período de incubación del huevo de pava es de veintiocho días. Recién nacidos los pavipollos son muy delicados al frío, la lluvia y el sol, los impresionan demasiado; hay que tratarlos con mucho cuidado y darles una alimentación especial; pero, una vez pasada la crisis terrible de la "carúncula encarnada"—que no debe ser considerada como una enfermedad, sino como un fenómeno del desarrollo, pues esas carúnculas que nacen y se coloran de rojo sobre la cabeza del animal, es lo que más tarde ha de formar la cresta,—los pavipollos se robustecen, y entonces es cuando necesitan hacer grandes paseos y tener mucho aire durante la noche.

Los pavos son por naturaleza muy glotones, y siempre están a caza de alimento. Y cuanta más comida se les dé en los primeros días, tanto más fuertes serán una vez desarrollados; no se les debe dejar que píen, porque cuando pían, es porque tienen hambre; por el contrario, hay que darles bastante alimento, y renovárselo continuamente.

La comida del pavipollo recién nacido debe componerse de yema de huevos de gallina o de pata, bien amasada con miga de pan, y algunos días después se les puede dar sopa de pan con leche desnatada; para estimularles el apetito, hay criadores que les dan desde los primeros días cabeza de cebolla bien pisada y mezclada con harina. Pero el mejor de todos los alimentos para desarrollarles las fuerzas a los polluelos que acaban de salir del cascarón, tanto en el caso de los pavipollos como en el de cualquier otra cría de aves de corral, son los gusanos, y especialmente los gusanos de la sangre animal, por cuanto este gusano, así como las larvas de algunas especies de hormiga, contiene mucho ázoe. También sirven para esto los gusanos de la mandioca rayada y fermentada, y del mismo modo los de la batata, de la araruta, del ñame, y de otros tubérculos, pero éstos no tienen la misma fuerza nutritiva, porque no son tan azoados.

La alimentación vegetal es también indispensable, y para esto se debe preferir, por sus propiedades estimulantes, las hojas de la mostaza y de las diversas clases de nabo. Y en las playas donde abundan los mariscos, éstos deben ser preferidos a cualquier otro alimento, una vez pasado el período de alimentación con yemas de huevo; con los mariscos se crían las nidadas enteras siempre sanas y robustas, y su desarrollo se acelera.

El período de crisis en la cría de pavos está, como ya lo hemos dicho, en la época de la aparición de las carúnculas encarnadas sobre la cabeza; en esta ocasión hay que redoblar los cuidados y precauciones, y preservar a las crías de las variaciones bruscas de temperatura, y, sobre todo, de las lluvias el frío húmedo es lo que paraliza la digestión en estos animales, y provoca la diarrea con todas sus fatales consecuencias: el enflaquecimiento, la tristeza, la inapetencia, y a veces la muerte.

En los países fríos, los criadores previenen este mal agregando a la comida un poco de cabeza de cebolla pisada y de ajo, o a veces de pan mojado en vino.

He aquí ahora una receta muy preconizada, y de cuyos resultados se cuentan maravillas, para prevenir perturbaciones fatales en el período crítico de las carúnculas encarnadas, período que corresponde exactamente al de la aparición de los dientes en otros animales; la receta es esta:

Canela de China en polvo, 1500 gramos; jengibre en polvo, 5000 gramos; genciana, 500 gramos; y carbonato de hierro, 2500 gramos.

La dosis es una cucharadita de este polvo mezclado con la comida de cada veinte pavipollos, a la mañana y a la tarde, y hay que empezar a administrarla quince días antes de la aparición de las carúnculas.

Para resguardarlos también de los malos efectos de la humedad, no se debe soltar a los pavipollos sino después de haber salido el sol, y una vez que el rocío se ha evaporado.

Una enfermedad terrible que persigue, no solamente a los pavipollos, sino también a los pollos, es la "boba", cuyo contagio a toda la nidada no se hace esperar. Las cauterizaciones con cardenillo, o con yodo, producen siempre buenos resultados cuando se repiten con prudencia; los lavajes con una solución de ácido bórico al cuatro por ciento impiden la propagación de la epidemia, pero el mejor de todos los remedios es retorcer el pescuezo a la víctima en cuanto aparece el primer caso, a fin de cortar de raíz el mal, y desinfectar al resto de la nidada por medio de ácido bórico, aplicado con un pincel en toda la cabeza.

Los criadores que quisieran sacar buen partido de la cría de pavos, deben hacerla en grande escala, y tener un cuidador que los trate con mucha paciencia, acompañándolos en sus viajes lentos e incitándoles continuamente a ellos, a fin de que puedan engullir la mayor cantidad posible de gusanos, lo que les asegurará una alimentación bastante azoada.

Las diferentes variedades de pavo que existen hoy día, son las siguientes:

El pavo "silvestre", que es el más notable de todos por la elegancia de sus formas y por la riqueza de sus plumas de tonos metálicos; tiene la cabeza pequeña, el pescuezo largo y la cresta corta.

El pavo "negro", de grandes proporciones, con las plumas y las patas negras. Es la especie más común.

El pavo "blanco", ave espléndida, cuyas patas son de color rosado.

El pavo "encarnado" o "de Ardennes", que es todo de color de púrpura, con las puntas de las alas blancas.

Y nuestro muy conocido pavo "criollo".

Los yanquis, que en todo son extremosos, han conseguido engordar pavos hasta de veinte kilos de peso, ingiriéndoles en el estómago, por medio de un tubo de goma, un alimento especial preparado con substancias almidonosas, grasas, y con carne reseca, todo bien sazonado con vinagre, azafrán de la India, jengibre y otros estimulantes digestivos.

El pavo es bien digno de estos tratamientos especiales y de todo género de cuidados y de consideraciones, porque es siempre el rey de todos los platos; un banquete sin el indispensable "pavo relleno" es como una fiesta sin música.

OFERTA ESPECIAL

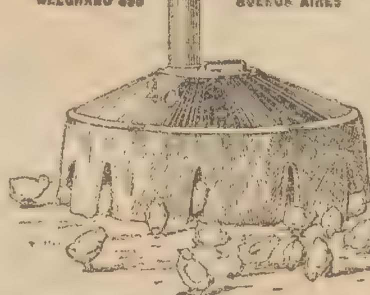
VÁLIDA POR 15 DÍAS

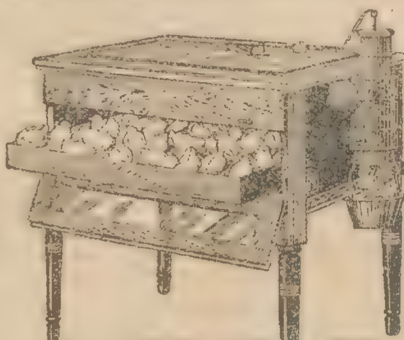
Una incubadora completa para 60 huevos	$ 115.—
Una criadora completa para 60 pollitos	» 45.—
Un comedero para pollitos	» 2.—
Un bebedero para pollitos	» 2.—
Dos bolsitas de alimento para pollitos	» 2.—
	$ 166.—
Todo completo y embalado por	» 160.—
El mismo juego pero para 120 huevos y 120 pollitos, completo y embalado	$ 260.—

REMITIENDO ENSEGUIDA EL IMPORTE A

ALEJANDRO REISHOLD

BELGRANO 498 BUENOS AIRES





LA CRIA DE AVES

ES EL NEGOCIO DEL DIA

PARA HACER FORTUNA

PIDA EL

Manual de Avicultura.......... $ 1.20

Album, Cría y Enfermedades de Aves .. 2.—

Virgilio

Me parece muy justa la observación de Goethe en las Conversaciones, cuando dice que la lectura de Dafnis y Cloe deja a Virgilio un poco disminuído. La famosa miel de la versificación virgiliana es miel, sin duda; pero tiene un cierto regustillo farmacéutico... Precisemos más todavía: Virgilio nos trae de nuevo a la boca, de cierto modo, las sensaciones de sabor, olor y consistencia de las mejores emulsiones de aceite de hígado de bacalao. Es casi una golosina, *se dice de estas emulsiones.* Es casi un cristiano, *se dice de Virgilio. ¡Enormidad de un casi! Virgilio no fué un cristiano. Tampoco supo ser buen pagano como lo es el libro de Dafnis y Cloe, con todo y su carácter de obra de decadencia... Virgilio es un esclavo.*

Eugenio D'ORS.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Mañana bautismal

Al retozar por estos verdes prados
alegre, en un completo desaliño,
como en los viejos tiempos olvidados
una vez más, vuelvo a sentirme niño.

Borracho estoy de luz. La brisa cálida
que cruza, blandamente, la comarca
color ha dado a mi mejilla pálida
en un beso pascual que absorbe y marca.

El horizonte, allá, semeja un biombo
grotesco, en su profuso colorido,
y nubes, no hay, viajeras, bajo el combo
diáfano azul del cielo adormecido.

Serenidad maravillosa y única
de esta mañana de égloga, cubierta
con la más regia y caprichosa túnica
primaveral; primaveral e incierta.

Sigo corriendo y sigo perturbando
en la fatiga inmensa los sentidos,
y en la fiebre, con gritos despertando
voy, los campos recién amanecidos.

¡Ah, que dicha es correr! Hasta preciosa
se hace la carga de mi astral martirio.
De materia varié; yo ahora soy rosa.
La tristeza perdí; soy todo lirio.

Brinco aquí. Salto allá. La vida es mía.
Hundo mis pies en un arroyo ufano,
y envuélveme la clara sinfonía
de un bosque señorial a mí cercano.

¡Ah, brisa pastoril que me refresca!
¡Oh, canto matinal que me atolondra!
Así estaré, tal vez, aunque anochezca.
Mañana seré estrella; hoy soy alondra.

Hoy, como ayer, me siento adolescente;
hoy, como ayer, las ropas he estropeado.
Como hace muchos años, nuevamente,
brazos, piernas y rostro me he enlodado.

Y me hallo tan feliz de esta manera.
Tan claro está el espíritu, que vibra,
a mi contacto, azul la primavera
y del árbol, en flor, fibra por fibra.

Por fin detengo mi alocada marcha
y sombra busco en el follaje amigo...
—Ya sacudí de mi exterior la escarcha—
¡Mañana bautismal, yo te bendigo!

José A. FERRATÉ ACOSTA.

Adiós al barrio

Adiós viejo amigo, barrio que miraste,
en las tardes de oro y en las noches claras,
florecer risueños
los dulces amores que huellas dejaran,
profundas y tiernas, en los sensitivos
pétalos del alma.
Viejo barrio amigo, mi cómplice cauto,
que nunca en las horas fugaces, pasadas,
descubriste tretas,
ni las juveniles sabias artimañas,
que pusiera en hechos, anhelando siempre
ver mi colegiala...
¿Recuerdas aquellos ocasos de fuego
cuando yo llegaba por tus calles largas,
silenciosamente, ansiando que nadie
me mirase al paso, porque así dejaran
los instantes libres para hablar con "ella",
sin las inquietudes de las lenguas largas
y las reprimendas de los santos viejos,
...si nos encontraban...?
¡Cómo te reías al mirar todo eso
y por el contrario, cómo te enojabas,
si algo me impedía cumplir mis anhelos,
barrio de mi vida, barrio de mi alma!
Me voy, pero sabes que voy por "ella",
que se aleja triste de la antigua casa
que la vió criarse, casi de la cuna,
de la casa que ella, quiere, más que nada,
porque está en tus calles, luminoso barrio.
Se aleja tu amigo, pero sin que vayan
sombras de dolores, recubriendo el cielo
de sus ilusiones, de sus esperanzas.
Peor fuera, cierto, que el alejamiento
de tus calles quietas, de tus calles blancas,

HOMBRE PROSAICO



Ella. — No me explico por qué vacilas en que nos casemos, teniendo una renta de 500 pesos mensuales. Papá dice que yo no gastaré mucho más...
Él. — Sí. Pero tenemos que pensar en comer...
Ella. — ¡Qué hombres! ¡Están dominados por el estómago!

tuviera el motivo
que entristece y mata,
del cariño yerto, de pasiones truncas,
de los desengaños del amor que pasa...
Adiós y no olvides, viejo barrio amigo,
que he de recordarte porque lleva el alma,
dentro, muy adentro, como glorias íntimas,
los arrullos tiernos que le prodigaras
con tus complacencias, con tus placideces
y el encanto dulce de la bien amada.

Pedro ALVAREZ TERÁN.

DE LA CALLE

Elogio de las flores

Serenos y displicentes, rodamos por esas tumultuosas calles de Dios. Interín andamos, múltiples reflexiones nos acompañan gratamente. Es nuestra predilección caminar con lentitud por la calle, pues creemos con Emerson que es la forma más propicia y más agradable para ir pensando. Y sin parecerse en nada a las solitarias caminatas de aquel espíritu melancólico, soñador y fantástico que se llamó Rousseau, las nuestras tienen la virtud de movernos a discurrir con nosotros mismos acerca de tópicos variados que nos sugieren las cosas, las obras y las personas.

El día apacible y brillante de sol invita a contemplar con afectuosa mirada e inefable placer, todo cuanto nos rodea. Todo es vida, acción intensa, alegría franca y sana, entusiasmo comunicativo. El movimiento de los peatones y de los vehículos, los gritos de los vendedores de diarios, el chirrido de las cornetas de alarma de los automóviles que avanzan frenéticos y el sonido tenaz y agudo de las campanas de los tranvías, convierten a la calle en una barahunda de proporciones dantescas.

Cuando, tras de grandes esfuerzos, llegamos a poner pie en la propia acera, al abrigo de los numerosos peligros que ofrece el tráfico, nos sentimos suavemente envueltos en una ola de embriagadora fragancia que obra sobre nuestros nervios excitados y tensos con la insinuante sugestión de una dulce caricia. Es un puesto de exquisitas y aromáticas flores, que exhalan suave y delicado perfume.

Nos detenemos breve rato ante la canasta del vendedor, atraídos y subyugados por la hermosa y frágil mercancía. Y algo llama fuertemente nuestra curiosidad: el puestero no tiene que realizar grandes trabajos para atender a la clientela. Sólo ocupa su tiempo en el cuidado de las flores, que rocía con agua, cariñosamente. Nadie se detiene a mirar ni un instante el policromo y gracioso conjunto que ofrece la canasta bien llena. La gente pasa indiferente, fría e impasible. De pronto, una mujer del pueblo, una muchacha modestamente vestida, de aspecto sencillo y de facciones bonitas, se detiene y compra un pequeño ramo de violetas, invirtiendo, quizá, en ello, todo su capital...

Y mientras ella se aleja llevando tan preciosa carga, jovial y satisfecha de su adquisición, soñando, acaso, en dulzuras infinitas y exquisitas delicadezas, nosotros nos detenemos a pensar en este rasgo loable que dice deleitosamente que no es todo materialismo feroz y rabioso en esta calle de negocios interminables, de palacios grandes y costosos, de vocerios y estrépitos infernales y de operaciones al tanto por ciento. El delicado color de las violetas diríase que tiene la virtud de cambiar el multiforme y heterogéneo aspecto que presenta el ambiente. Las violetas vienen a hermosear y alegrar la calle con la nota armoniosa de su delicado matiz, a romper la monótona y uniforme vulgaridad del ambiente, a sorprendernos gratamente con el seductor y embriagador perfume que le es característico.

Y es que las flores nos elevan y nos ennoblecen. Hacen que la rudeza y amargura de nuestra existencia superficial y deleznable, se dignifique y mejore. Quitan a la cruda monotonía de la calle ese sabor a egoísmo e hipocresía que se siente persistentemente por doquiera. Las flores dulcifican y embellecen las horas, y permiten pensar que no es todo prosa áspera y triste, que la lucha no se reduce solamente a lo contante y sonante. Las flores son poesía encantadora, dulces ilusiones, sentimientos nobles y altos, idealidad sublime, excelsa, divina. Admiremos profundamente agradecidos a la gentil mujercita desconocida y obscura que ha puesto un poco de alegría, de vida y de belleza en el ambiente tumultuoso, sin orden ni concierto. Su bonito ramillete de violetas es un símbolo de bondad sin límites, es amor sincero y franco, es esperanza generosa y consoladora, es alma pura, es poner dulzura y armonía a tanta materialidad.

Lorenzo SITANO.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18 — Sábados: de 9 a 12 — U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. . „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año. . . . „ 9.00	Año. . . . „ 11.00	Año. . . „ „ 8.00
N.° suelto. . 20 cts.	N.° suelto. . 25 cts.	
N.° atrasado. 40 „	N.° atrasado. 50 „	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

				En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande		cada tomo		$ 12.—	3.70
„	„	chico	„	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas	„	grande	„	„ 9.—	2.—
„	„	chico	„	„ 6.—	1.50



ECOS DE LAS FIESTAS PATRIAS



SAN JUAN. — La delegación de polo enviada desde Buenos Aires, desfilando con indumentaria de sport, durante la celebración del 9 de julio.



El paso de los jugadores de football



Los boy scouts al cruzar frente a la casa de gobierno



Columna formada por más de 7000 niños, que participó en el gran desfile



ALTA GRACIA (Córdoba). — Un núcleo de alumnos de la Escuela de la Provincia, que tomó parte en los actos conmemorativos del aniversario de la independencia



El presbítero Liendo (1); el intendente municipal, señor Pedro Buttori (2); el jefe político, señor C. P. Durruty (3) y el secretario de la intendencia, señor José Aguirre Cámara (4), durante los festejos con que se celebró el 9 de julio.





RIO CUARTO. — Parte de la selecta concurrencia que asistió al te danzante realizado en el casino de oficiales del regimiento 14 de infantería. A la izquierda aparecen el general de división Ignacio Fotheringham y el jefe de dicha unidad, coronel Lindolfo S. García.



Otra instantánea de los asistentes a la lucida fiesta, tomada al servirse el lunch.



PARANA. — El desfile de las fuerzas pertenecientes al regimiento 9 de caballería.

Fots. García, Agostini y Gil.

LA ENSEÑANZA AGRÍCOLA EN SAN RAFAEL (MENDOZA)





Dos vistas fotográficas obtenidas mientras el agrónomo regional de San Rafael (Mendoza), ingeniero Florencio Alvarez, daba una conferencia práctica, que versó sobre el tema ''Poda de la vid'', ante un numeroso auditorio compuesto por viticultores y bodegueros, de aquella zona. — El acto se realizó en el viñedo ''Rama Caída'', propiedad del señor Santiago Mandrilli.

Fots. C. Birle y Cía.





Gente Menuda





María Eugenia Arenaza.

Ricardito Tisi.

Agustín L. Balihaut (hijo).



Ricardo Santiago Gardiner.



Elma Amelia Gutiérrez Yegros.



Marta M. Aguerré Gilson.



Julia Nelly Villalba.



Jorge Alberto Grosso.



Aída García Martínez.



María Esther García Martínez.



Gyslene Laur.



Alejandro Jorge Alvarez.



José Pompey Cruz.



FRAY MOCHO EN MONTEVIDEO



Hermoso aspecto que presentaba el local de la Masonería, durante la fiesta celebrada el 14 de julio por la logia "Les Amis de la Patrie".



El ministro de guerra de la República Argentina, general Justo y el doctor Norberto Láinez, en el Parque Hotel, durante su breve estada en Montevideo.



El doctor Blas Vidal, rodeado de un grupo de amigos, en ocasión de la entrega del álbum con que fué obsequiado.



El general argentino Severo Toranzo, a su paso por Montevideo.



Parte de la concurrencia que asistió a la brillante fiesta realizada en los salones del Cercle Francaise.



Durante el lunch servido en la recepción efectuada en la legación francesa, celebrando el 14 de julio.



Instantánea obtenida mientras se realizaba el baile organizado en la Sociedad Francesa.

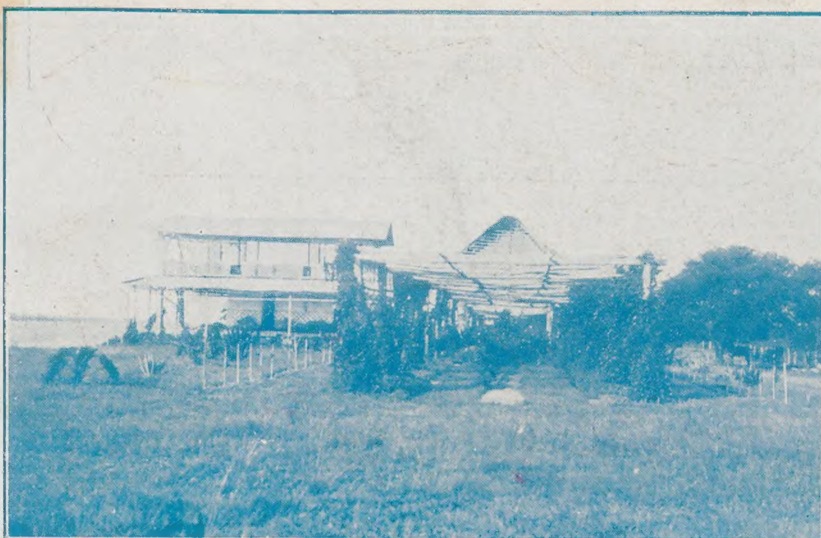


Otra fotografía de algunas de las personas que concurrieron a la recepción de la legación de Francia.

EL MUSEO BOTÁNICO DE LA CAPITAL PARAGUAYA



ASUNCIÓN. — Edificio ocupado por la dirección del museo botánico. Dicha casa perteneció a Francisco Solano López.



Vista parcial del Puerto del Parque, con su pabellón y glorieta.



Casa que fué del padre de Francisco Solano López, hoy destinada a Museo Zoológico.



La "Escuela Artigas". — A su frente se ve el árbol bajo cuya sombra solía descansar el prócer uruguayo.



Un pintoresco detalle del Parque Botánico.



Un puente del Parque Botánico.



Otra instantánea del mismo jardín.

Fots. Bartolomé Zambonini.



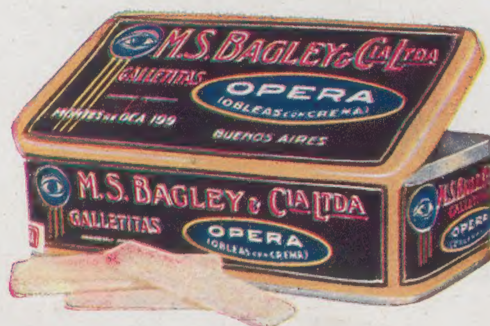


Las "golosinas" que los niños prefieren

TANTO en el desayuno como en el te de la tarde, los niños reciben con vivas muestras de alegría esas deliciosas "golosinas" que son las Galletitas de Bagley, en cualesquiera de sus selectas variedades.

La esmerada e higiénica elaboración de estas ricas galletitas con productos seleccionados, de pureza y calidad comprobadas; las hace singularmente nutritivas, sanas y digestivas.

Constituyen, por cierto, una valiosa ayuda para las madres que se desvelan por la salud de sus pequeños.



Galletitas OPERA
Deliciosas obleas rellenadas con crema en 10 gustos diferentes.

Galletitas

BAGLEY



Galletitas MATINEE
Tienen ese exquisito sabor dulce suave, que encanta a los paladares.





Galletitas FAMILIA
De agradable sabor semidulce. Para el desayuno y te de la tarde.

En venta en todas las buenas despensas y almacenes.

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266 Buenos Aires